

R E V

Tu Revolución Financiera

# EL PODER DEL REPOSO

O L U

GARY KEESEE

C I Ó N

R E V

Tu Revolución Financiera

# EL PODER DEL REPOSO

O L U

GARY KEESEE

C I Ó N

**Tu Revolución Financiera**  
***El Poder del Reposo***

Copyright © 2021 por Gary Keesee

A menos que se indique lo contrario, todas las escrituras son tomadas de la Nueva Versión Internacional© (NVI)© de la Santa Biblia. Copyright© 1973, 1978, 1984 por Biblica, Inc.™  
Todos los derechos reservados a nivel internacional.

Los versículos marcados como (RVA) se han tomado de la Santa Biblia Reina Valera Actualizada. Copyright © 1989 por Casa Bautista de Publicaciones. Usada con permiso. Derechos Reservados. Derechos Internacionales Registrados.

Impreso en los Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados bajo la Ley Internacional de Copyright. El contenido y/o la cubierta no pueden ser reproducidos en su totalidad o en parte, en forma alguna, sin el consentimiento expreso de la Editorial.

ISBN:

Publicado por Free Indeed Publishers  
Distribuido por Faith Life Now

Faith Life Now  
P.O. Box 779  
New Albany, OH 43054  
1.888.391.LIFE

Puedes contactar con los Ministerios Faith Life Now en el sitio web [www.faithlifenow.com](http://www.faithlifenow.com)

Quiero dedicar este libro a mi esposa, Drenda, porque su aliento, su pasión por las cosas de Dios y su amor por su familia me han inspirado todos estos años. ¡Juntos, hemos demostrado que los sueños sí se hacen realidad!

Gary Keesee



# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	9
<b>CAPÍTULO 1:</b> Reposo — Las Bases.....	13
<b>CAPÍTULO 2:</b> Derechos Legales.....	27
<b>CAPÍTULO 3:</b> El Reino Es Tú Respuesta.....	47
<b>CAPÍTULO 4:</b> ¡Encontré una Llave Maestra del Reino!.....	67
<b>CAPÍTULO 5:</b> Volar Es Mejor Que Caminar.....	81
<b>CAPÍTULO 6:</b> ¡La Vida Es Más Que Pagar las Cuentas!.....	101
<b>CAPÍTULO 7:</b> ¡Esto Es Imposible!.....	113
<b>CAPÍTULO 8:</b> La Doble Porción.....	125
<b>CAPÍTULO 9:</b> ¡Más Que Suficiente!.....	139
<b>CAPÍTULO 10:</b> El Misterio de la Doble Porción.....	161



# INTRODUCCIÓN

El día que dejamos la granja tuvimos sentimientos encontrados. Habíamos vivido en aquella vieja, pequeña y destruida granja por casi nueve años, y ahora me encontraba llevando la última caja de pertenencias hacia nuestra camioneta. Iba en dirección a nuestro nuevo hogar, el que habíamos construido nosotros mismos, una casa georgiana de 7700 pies cuadrados, ubicada en una hermosa propiedad de 55 acres en Ohio, con 20 acres de bosques y marismas. Era un sueño que hubiese sido difícil de imaginar unos años antes.

A pesar de que estábamos abandonando la granja, yo amaba esa vieja casa. Sí, incluso con sus ventanas rotas, su polvoriento sótano y los constantes ataques de abejas que sufrimos mientras vivíamos allí. Tantas memorias vinieron a mi mente... Dos de mis cinco hijos habían nacido allí, en el salón familiar.

Habíamos pasado buenos momentos, pero también muchos momentos de estrés financiero y desesperanza. Tuvimos que aprender muchas cosas importantes. Aunque difícil de imaginar ahora, cuando nos mudamos a esa vieja granja, nueve años atrás, a duras penas podíamos pagar la renta mensual de \$300. Nuestros dos autos eran muy viejos, con cientos de miles de millas recorridas, y todavía no habíamos terminado de pagarlos. En ese momento, parecía que le debíamos dinero a todo el mundo. Teníamos diez tarjetas de crédito al máximo, ya canceladas; dos préstamos de compañías financieras; por supuesto, dos autos que pagar; deudas con el fisco; decenas de miles

que debíamos a nuestros familiares; y la lista sigue. Vivíamos una vida de estrés financiero, a veces empeñando casi todo lo que teníamos sólo para comer. Las cosas que nos pertenecían estaban muy viejas y rotas, y las habíamos adquirido ya viejas, para empezar.

Nuestra espantosa situación financiera del momento brindaba poca esperanza para un futuro brillante. Francamente, no tenía esperanza de que las cosas pudieran cambiar. Amaba a mi familia, tenía una bella esposa, ¡pero los estaba arrastrando por un infierno financiero!

Estaba tomando antidepresivos, lidiando con ataques de pánico, y el miedo consumía mi vida diaria. Digamos solamente que no era la persona más feliz con la que pasar el tiempo. Estaba vendiendo seguros de vida, viviendo de las comisiones, y no avanzaba en ninguna dirección, excepto para ir más profundo en un abismo financiero. Lentamente, fuimos endeudándonos más y más, hasta que no quedó opción alguna a la que recurrir. En ese punto, me derrumbé emocionalmente. El pánico y el miedo se apoderaron de mi mente. Incluso temía salir de mi casa, lo que, por cierto, no es nada bueno para las comisiones de ventas.

Mi esposa pensó que iba a perder a su marido, y tenía miedo de tener que criar sola a los cuatro hijos que teníamos en ese momento. Pero ella cree firmemente en el poder de la oración y no se rindió conmigo. Juntos, oramos y nos propusimos descubrir los principios del Reino de Dios. Cuando empezamos a buscar a Dios para encontrar respuestas y principios, la esperanza comenzó a surgir en nuestros corazones al ver milagro tras milagro a raíz de que aplicamos lo que Dios nos enseñó.

Un momento decisivo ocurrió la noche en que Dios me mostró que debía comenzar mi propia compañía financiera para ayudar a las personas a salir de las deudas y para enseñarles los principios que Él me estaba mostrando. En ese momento, comenzar una compañía para enseñar a otros a salir de las deudas parecía muy extraño, porque nosotros mismos teníamos aún muchas deudas. Oramos al respecto, pero el Señor nos dijo que, mientras avanzáramos y empezáramos a enseñar a otros Sus principios, encontraríamos también nuestra propia libertad. Comenzar la compañía fue un salto de fe, porque no teníamos idea de cómo hacerlo, pero perseveramos. La compañía creció, y el dinero que produjo sacó a nuestra familia por completo de la deuda

en dos años y medio. Hablaré más de nuestra compañía en el próximo capítulo, pero, por ahora, has de saber que nuestra vida cambió drásticamente. No hay forma de que pueda explicar lo que sentimos al estar libres, cómo se sintió pagar al contado por un nuevo auto. Cómo se sintió diseñar, construir y pagar por nuestro nuevo hogar. Lo que estábamos disfrutando iba más allá de cualquier cosa que hubiéramos podido imaginar.

Sí, la granja albergaba unas cuantas memorias. Cuando entré para tomar la última caja, pasé junto a mi esposa, de pie en el pequeño comedor. Me miró con lágrimas en los ojos. No eran de tristeza; eran lágrimas de gozo y emoción, al recordar todo lo que Dios nos había enseñado ahí. Yo también luché con las lágrimas al echar una última mirada a las habitaciones, recordando con emociones encontradas todo lo que había sucedido ahí. Estábamos cerrando un capítulo en nuestras vidas e íbamos hacia un terreno nuevo. ¿Qué nos esperaba? La jornada nos había llevado desde la depresión, sin esperanza alguna, hacia un futuro lleno de esperanza. Cuando salí con la última caja, me detuve y miré atrás, a la casa, con una sonrisa. “No, no te extrañaré. Ahora tengo un lugar mejor.”

Era emocionante mudarse a nuestra nueva casa, de seguro. ¡Pero lo mejor de nuestra jornada era que al fin tendríamos descanso! Podía pensar en mi futuro, y no sólo en pagar las cuentas. A lo largo de los años, ¡vivir en Su reposo ha sido por completo un sueño! Es un descanso tener los autos pagados. Es un descanso estar libre de deudas. Es un descanso tener ya pagado el hogar de 55 acres con el que soñé. Es un descanso ver la sonrisa de mi esposa cuando va de compras sin tener que preocuparse por el dinero. Más allá de todo lo que necesitamos, es un descanso tener suficiente dinero para dar cientos de miles de dólares

**CUANDO EMPEZAMOS  
A BUSCAR A DIOS PARA  
ENCONTRAR RESPUESTAS Y  
PRINCIPIOS, LA ESPERANZA  
COMENZÓ A SURGIR EN  
NUESTROS CORAZONES AL  
VER MILAGRO TRAS MILAGRO  
A RAÍZ DE QUE APLICAMOS  
LO QUE DIOS NOS ENSEÑÓ.**

a otros y sostener el Evangelio. Pero, probablemente, el mayor cambio en mi vida es no tener que despertar a diario con la presión y el miedo que la llenaron en esos primeros años. Es un descanso ser capaz de soñar nuevamente con cosas buenas en lugar de soñar sólo con sobrevivir otra semana.

## **LO QUE DRENDA Y YO DESCUBRIMOS ESTÁ TAN DISPONIBLE PARA TI COMO LO ESTUVO PARA NOSOTROS.**

Sí, el día que empaqué las últimas cosas en la camioneta para ir a nuestro nuevo hogar estuvo lleno de sentimientos encontrados. Pero, créeme, la dulzura del descanso que Drenda y yo descubrimos superó por mucho los pensamientos amargos de dejar atrás esas memorias, tanto que nos sentimos

como dos escolares, riendo y soñando juntos.

Sé lo que estás pensando. Quisiera tener eso. Quisiera poder tener esa experiencia y reír, soñar, ser capaz de enfocarme en algo que no sea pagar las cuentas. A pesar de que pueda resultarte difícil creerlo a esta altura del libro, te aseguro que lo que Drenda y yo descubrimos está tan disponible para ti como lo estuvo para nosotros. Oro para que, a medida que compartimos nuestra historia, te sientas alentado a aplicar las leyes y los principios de Dios en tu vida.

Realmente, no es tan difícil; ¡simplemente necesitas descubrir el poder del reposo!

*Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana.*

— Mateo 11:28-30

## CAPÍTULO 1

# REPOSO — LAS BASES

**REPOSO** - Ser puesto o sostenido de manera que se permanezca en una posición específica, una situación o periodo de relajamiento, o cesar de involucrarse en una actividad extenuante o estresante. (Google).

¿Estás cansado? ¿Estás abrumado la mayor parte del tiempo, y nunca logras ponerte al día? ¿Tu necesidad de dinero está motivando tus decisiones de dónde, cómo o por cuánto tiempo trabajar? ¿Parece que nunca sales de las deudas? ¿Te parece que vives en la proverbial carrera de ratas? Si es así, no eres el único.

¿Has visto alguna vez una rueda para hámsteres? Estoy seguro de que sí, pero en caso de que no la hayas visto, te diré que es una rueda que se pone en una jaula para hámsteres. El hámster puede subirse a esa rueda y correr y correr y correr hasta que se agota. Pero hay un problema con esa rueda. No importa cuán rápido o por cuánto tiempo corra el hámster, cuando ha tenido suficiente y está cansado y se baja de ella, está exactamente en el mismo lugar en que empezó. Nada ha cambiado. Puede secarse el sudor de su pequeña cara peluda con una sensación de satisfacción. Pero no ha logrado nada que beneficie su posición en la vida; sigue encerrado en una jaula, sin libertad. Esto se aplica a muchas personas, si no a la mayoría, y a sus vidas financieras.

Trabajan duro toda la semana y caen exhaustos en un fin de semana de breve diversión, pero cuando llega la mañana del lunes, se encuentran exactamente en el mismo lugar que la semana anterior. Todo lo que han hecho es sobrevivir una semana más.

Esto fue una imagen de mi vida durante nueve largos años. Trabajaba de 15 a 18 horas diarias, era diligente y trabajaba duro, pero después de pagar el diezmo, las cuentas y los impuestos, no me quedaba nada. Usualmente, no me alcanzaba para cubrir mis necesidades, y lentamente desarrollé el hábito de pedir prestado para sobrevivir. Cuando la presión financiera se incrementaba, corría más rápido, pero sin resultado alguno. Cuando me detuve y analicé mi progreso, vi que seguía retrocediendo.

Esto, por supuesto, tuvo severas consecuencias emocionales. El desaliento y el miedo con que batallé a diario afectaron lentamente mi mente y mi cuerpo físico. Ataques de pánico, miedo intenso y parálisis empezaron a apoderarse poco a poco de mi cuerpo. Los doctores no encontraban qué estaba mal conmigo. El miedo consumió mis pensamientos al punto de que no sabía si iba a vivir o a morir. Por casi nueve años, seguí viviendo de la casa de empeños y de pedir dinero a mis familiares. Llegó un momento en que no tuve nada que empeñar y me quedaba muy poca autoestima. Estaba acabado. Se podía barrer mi autoestima a un recogedor, junto con cualquier gozo que pudiera quedarme en la vida.

Los acreedores se alineaban en mi contra, y entonces pasó. Con la desesperanza marcando cada aliento, recibí una llamada. Empezó como cualquier otra llamada matutina: “Sr. Keesee, como sabe, le debe a nuestro cliente cierta cantidad de dinero. ¿Cuándo calcula que podrá pagar? Bueno, Sr. Keesee, usted dijo lo mismo las últimas tres veces que lo llamé. Si no nos entrega el dinero en tres días, mi cliente lo demandará por esta deuda. ¿Entiende, Sr. Keesee? Tres días. Adiós.”

La llamada me cayó encima como una tonelada de ladrillos. No

es que no supiera cuán mala era nuestra situación financiera. No tenía dinero. Todo lo que poseía estaba roto. Mi refrigerador estaba vacío. Mi preciosa familia dormía junto a la chimenea para mantener el calor, ya que no había dinero para la calefacción. No tenía adónde volverme. Mis amigos y familiares estaban cansados de darme dinero. Confuso, subí de alguna forma la escalera hasta mi dormitorio y me acosté en la cama. Sollocé y clamé al Señor por ayuda.

Creo que me sorprendí de lo rápido que el Señor me habló. No era una voz audible, sino una voz que salió de repente de mi espíritu y entró con fuerza en mi mente. Lo primero que me dijo el Señor fue que el desastre en que estaba no tenía nada que ver con Él. Supongo que me lo dijo porque yo estaba un poco confundido al cuestionarme por qué Él, desde mi perspectiva, no nos había ayudado. Íbamos a una gran iglesia, éramos generosos cuando podíamos serlo y pagábamos nuestro diezmo la mayor parte del tiempo. Sin embargo, Él me dijo que la razón por la que estaba en este lío era porque nunca había aprendido cómo funciona Su Reino. Me dijo que Su Reino no opera como los reinos de la tierra en lo que respecta al dinero, y que tenía que aprender el sistema financiero de Su Reino si quería ser libre.

Recuerdo que corrí escaleras abajo, agarré a Drenda y le dije que el Señor acababa de hablarme, y que la respuesta era Su Reino. Por supuesto, estábamos algo confundidos, porque pensábamos que entendíamos qué era Su Reino. Después de todo, como dije, acudíamos a una gran iglesia, ambos amábamos a Dios y sabíamos que iríamos al cielo. Pero, como estábamos a punto de descubrir, realmente sabíamos muy poco sobre Su Reino y la forma en que opera.

Estaba emocionado porque Dios me había hablado y había revelado la respuesta — Su Reino. Todavía me faltaba entender qué significaba eso, pero me sentía alentado. La realidad es que no tenía ni idea de lo que Dios quería decir con la palabra *reino*. Estaba a punto de descubrir que esa única palabra contenía en verdad la respuesta que Drenda y yo

deseábamos y buscábamos.

Drenda y yo unimos las manos ese día y oramos. Primero, nos arrepentimos ante Dios por no haber tomado el tiempo de aprender realmente Su Palabra y la forma en que opera Su Reino con respecto a las finanzas. Segundo, me arrepentí ante ella, como cabeza de familia, por meternos en ese aprieto. Ambos oramos y acordamos aprender cómo operaba el Reino, y vivir una vida diferente a la que habíamos llevado los últimos nueve años.

La mejor forma de describir lo que sucedió a continuación es mirar a un interruptor de la luz. Entra en una habitación a oscuras y, simplemente, activa el interruptor. ¡Luz! Puedes ver. Así pasó cuando Dios comenzó a enseñarnos Su Reino. Fue como si alguien activara un interruptor y pudiéramos ver cosas que nunca antes habíamos visto. Comenzamos a entender que el Reino de Dios es un gobierno con leyes que no cambian. Comprendimos que podíamos aprender esas leyes y beneficiarnos del poder y la sabiduría de Dios para crear la riqueza que necesitábamos.

Estábamos emocionados, pero seguíamos confundidos. Muchas historias sorprendentes ocurrieron cuando Dios comenzó a enseñarnos cómo operaba Su Reino. No voy a hablar de muchas de esas primeras historias, porque aparecen en el primer libro de esta serie, *Tú Revolución Financiera: El Poder de la Alianza*. Puedes obtener una copia en [garykeese.com](http://garykeese.com) o en [Amazon.com](http://Amazon.com). También debes leer mi libro, *La Caza de la Fe*, que te mostrará el principio mismo, cuando Dios empezó a enseñarme a cosechar provisión a través de la caza de ciervos. Pero, para abreviar, déjame darte un ejemplo.

Como te dije, estábamos hundidos en deudas sin salida. Deudas con el fisco, empeños, 10 tarjetas de crédito canceladas y 3 préstamos de compañías financieras al 28% de interés. Le debíamos al dentista, a la tintorería, a nuestros padres y a nuestros amigos. Piensa en algún servicio, le debíamos. En lo natural, no había esperanza. Mis ventas no

iban bien, a pesar de que trabajaba duro. Pero después de ver al Reino realizar cosas increíbles (repito, lee los dos libros que menciono antes), estábamos seguros de que el Reino era nuestra respuesta. No teníamos idea de cómo, pero estábamos confiados de estar en el camino correcto.

Una noche, Dios me dio un sueño en el que me mostró que debía dejar la compañía con la que había trabajado por nueve años y comenzar mi propia compañía — escucha esto — ¡para ayudar a las personas a salir de las deudas! Lo sé; una locura, ¿verdad? O sea, de saber cómo salir de las deudas, lo habría hecho años atrás. Pero eso es exactamente lo que Él hizo. Yo estaba un poco estupefacto, de hecho. No tenía idea de cómo comenzar mi propia compañía ni lo que se necesitaba para ello. ¿Pero una compañía para ayudar a las personas a salir de las deudas? ¿Si yo necesitaba a alguien que me dijera cómo hacerlo!

Cuando empecé a orar sobre esto, tuve una experiencia al respecto con el Espíritu Santo que cambió mi vida. Pasó durante la llamada de uno de mis clientes del negocio de seguros. Oh, olvidé decirte que yo trabajaba en la industria de servicios financieros, vendiendo seguros, cuando todo esto ocurrió. Lo sé, es como un plomero con una llave que gotea y que se ocupa del problema de los demás mientras descuida el suyo propio. A pesar de que estaba fallando en mi posición de servicios financieros, la experiencia que gané en esos nueve años y el conocimiento general que tenía sobre ese campo eran muy importantes en lo que Dios estaba a punto de mostrarme.

Mientras estaba sentado a la mesa de la cocina con mi cliente y su esposa, pasamos por la presentación habitual que me dio una idea de dónde estaban ellos financieramente, haciéndoles varias preguntas y llenando lo que llamamos una hoja de datos. Estos datos se usaban, en primer lugar, para determinar cuánto seguro de vida debían tener. Mientras revisábamos su lista de deudas, ambos se molestaron y la esposa empezó a llorar al describir cuán desesperanzados se sentían. Los dos tenían trabajos de tiempo completo y se quedaban cortos de

dinero cada mes.

Después de haber vivido nueve años de esa forma, y con Dios comenzando a enseñarnos sobre el Reino a Drenda y a mí, puedes imaginar cómo me sentí por ellos. Como Drenda y yo, eran cristianos sin conocimiento de cómo operaba el Reino. En ese momento, no podía explicarles mucho sobre el Reino, excepto algo de las primeras cosas que Dios ya nos había mostrado y que compartí con ellos y, por supuesto, también les conté algunas de las asombrosas historias que habíamos vivido en nuestra propia situación.

Obviamente, podía decir que el seguro de vida no era su mayor problema. Pasé algún tiempo explicándoles lo que Dios me había enseñado sobre el Reino, pero anhelaba poder hacer algo para ofrecerles verdaderas respuestas financieras para su situación.

Esa noche en la oficina, mientras resumía mi día y arreglaba mi usual montón de carpetas y mensajes que debía contestar, tuve de pronto un pensamiento. ¿Y si revisaba más allá de su seguro de vida y le daba un buen vistazo a su cuadro financiero completo? ¿Habría algo que yo pudiera hacer? ¿Y si empezaba a buscar dinero? O sea, ¿y si pudiera encontrar formas más baratas de hacer algo que ya estuvieran haciendo? Mi meta sería simple, encontrar formas más baratas de hacer algo que ya estuvieran haciendo, y entonces aplicar a su flujo de efectivo y a su deuda cualquier dinero que pudiera ahorrar. Sonaba como una proposición simple, pero realmente no conocía mucho del resto de los campos financieros, más allá de los seguros de vida. Y debo decirte que esto fue antes de los días de internet. La investigación debía ser hecha a la antigua — por medio del teléfono y las páginas amarillas.

Trabajé en esto toda la semana, ya que debía volver a ver a ese cliente la semana siguiente. Cuando profundicé en cada área financiera, me sorprendí con cuánto dinero podía liberar al mes. Cuando terminé, el total llegaba a cientos de dólares mensuales. Con mi calculadora financiera, añadí todas las deudas y apliqué el dinero restante a sus

pagos mensuales habituales. Me quedé mirando el resultado en la pantalla — 6,2 años. La respuesta de 6,2 años era el tiempo total que le tomaría a mi cliente pagar su deuda, incluyendo la hipoteca de su casa, sin cambiar sus ingresos. Sí, lo leíste bien, sin cambiar sus ingresos. Me quedé impactado y convencido de que había cometido un error, así que rehízo los cálculos una y otra vez, hasta que no me quedó duda de que era la respuesta correcta. ¿Podía ser cierto? ¿Por qué nadie sabía esto?

Tomé los archivos de otros clientes que tenía a mano e hice un análisis rápido, para obtener el mismo resultado. Cada uno de ellos podía estar libre de deudas en 5 o 7 años, incluyendo la hipoteca, sin cambiar sus ingresos mensuales. Se me hizo tarde en la oficina mientras terminaba mis cálculos, pero estaba muy emocionado mientras me dirigía a casa. Si lo que había descubierto era verdad, y todos mis cálculos indicaban que lo era, entonces esto era grande, realmente grande.

Tenía curiosidad por cómo reaccionaría mi cliente ante este tipo de información. Para nuestro siguiente encuentro, decidí mecanografiar los números en una presentación de una página. Mi objetivo era, simplemente, darles esperanza. No iba a ganar nada con ello, ya que sabía que no era probable que les vendiera un seguro de vida. Pero también sabía que ellos querían escuchar lo que había descubierto. La semana siguiente la pasé revisando mis cálculos hasta quedar convencido de que estaba en lo cierto.

Cuando toqué el timbre de la puerta, sentí una nerviosa anticipación por nuestro encuentro. Me senté a la mesa de la cocina y les dije lo que había hecho con sus números durante la semana. Les expliqué cuidadosamente los datos que había mecanografiado, mostrándoles cómo había encontrado el dinero extra junto con los nombres y números de todas las compañías necesarias para implementar lo que les estaba mostrando. Podía ver cómo se emocionaban con el incremento del efectivo libre. Pero cuando llegué a la conclusión de que podían estar libres de deudas en 6,2 años, incluyendo su hogar, con sus ingresos

actuales, ambos empezaron a llorar, esta vez de gozo. Las lágrimas corrían por sus rostros, y sólo podían repetir cuán impactados estaban ante los resultados. Saltaron y me dieron un abrazo, y esa noche fue un momento de celebración.

Seamos honestos: ¿Te dirá la oficina de impuestos que pagues menos? ¿Te dirá el banquero cómo evitar el pago de los intereses? No, el sistema completo está diseñado para tomar tu dinero, no para protegerlo. ¡Sabía que lo que había descubierto debía ser enseñado a todas las familias de Estados Unidos! Esa noche tuvo un impacto dramático en mí, y quería hacer lo mismo por todos mis clientes.

Así que, armados con esa información y con la confirmación del sueño que Dios me había dado, Drenda y yo abandonamos la compañía con la que trabajaba y empezamos nuestra propia compañía, haciendo lo que yo acababa de hacer por ese cliente. En esos primeros años, llamamos a nuestra compañía “Finanzas Familiares Llenas de Fe.” El nombre decía claramente de qué se trataba — si entendías el Reino y la fe, tus finanzas se llenarían. Estoy de acuerdo en que no era un nombre muy bueno para una compañía — trata de decirlo diez veces seguidas — pero funcionó. Más tarde lo cambiamos por Forward Financial Group, que es su nombre actual, y sigue fortaleciéndose.

Para ser honesto, en lo personal nuestras finanzas aún no se llenaban. Seguíamos teniendo todas esas deudas, pero sabíamos que habíamos encontrado el camino que debíamos recorrer. Estábamos emocionados y algo nerviosos al lanzar nuestra nueva compañía. Teníamos mucho que aprender sobre cómo comenzarla y dirigirla, pero nuestro mayor problema era cómo hacer dinero con ella. Sentíamos que no podríamos y no queríamos cobrar a las personas para ayudarlas a salir de las deudas. Era un gran impedimento, sobre el que oramos mucho y para el que buscamos todo tipo de opciones. Sin entrar en detalles, el Señor nos mostró una estrategia asombrosa para establecer la compañía y posicionarla para hacer dinero sin cobrar a los clientes.

A continuación, teníamos que encontrar una forma de acelerar los largos cálculos manuales que estaba haciendo con los datos de mis clientes. Sabía que tendría que pagar por un programa personalizado de computadora, pero no sabía nada de computación ni cómo encontrar a alguien con la habilidad para hacerlo. Nuevamente, Dios hizo un trabajo asombroso. Recibí una llamada de una persona, muy lejana de nuestro hogar, que había escuchado de nosotros. Quería ver nuestro trabajo como cliente en potencia. Le encantó lo que hacíamos y, mientras conversábamos, descubrí que era programador de computación y que tenía su propia compañía. Le conté sobre nuestra necesidad y dijo con mucho entusiasmo que quería ayudarnos. Le dije que acabábamos de empezar y que no teníamos los fondos para pagar por el trabajo que me ofrecía hacer, a pesar de que estaba dispuesto a hacernos un gran descuento. De todas formas, insistió en hacer el trabajo y me dijo que podía pagarme cuando tuviera el dinero. Así que eso fue lo que hicimos.

A las personas les encantó nuestro negocio. Después de todo, ¿por qué no? Era gratuito, y les gustó encontrar dinero y salir de deudas. El negocio despegó con fuerza y pudimos salir de las deudas en dos años y medio. Pronto tuvimos más de 300 representantes compartiendo nuestro plan por todo el país. Además de ser capaces de pagar al contado por nuestros autos, pudimos construir y pagar por el hogar de nuestros sueños. Nuestra compañía creció y pudimos dar cientos de miles de dólares para sostener el Evangelio y a las personas a lo largo de los años.

El “plan de deudas,” como lo llamamos, sigue produciéndose de gratis, 30 años después. La compañía creció en su misión a lo largo de los años. Pasamos a enfocarnos en los retiros después de la crisis financiera de 2001 y, por supuesto, después de la crisis de 2008, donde millones de personas perdieron entre el 50% y el 80% de sus ahorros de retiro. Investigamos opciones seguras de inversión e inauguramos ese aspecto de nuestro negocio en el 2001. Estoy orgulloso de decir que, de más de cien millones de dólares que manejamos actualmente para

nuestros clientes, no se ha perdido ni un centavo de sus inversiones durante los 16 años anteriores de caos financiero en nuestro país y en el resto del mundo. Y, como ocurrió con nuestro plan, nuestros clientes no tienen que pagar cuota alguna, ni honorarios de administración, ya sea de inicio o anualmente. Si estás cansado de apostar con el dinero de tu retiro, puedes contactar al Forward Financial Group al 1-(800)-815-0818, o entrar en [Forwardfinancialgroup.com](http://Forwardfinancialgroup.com) para más información.

Sorprendente, ¿no es así? ¡Una simple idea del Espíritu Santo cambió nuestras vidas para siempre! Sí, tuvimos que trabajar en ella, pero Dios nos mostró cómo hacerlo. “¿Qué se siente, Gary, al estar libre de deudas?” ¡Paz! ¡Reposo! Piensa al respecto. Pasamos de una severa disfunción financiera a estar totalmente libres de deudas, pagando al contado por nuestros autos, nuestra casa y todo lo demás que necesitábamos. Durante nueve largos años, estuve bajo una presión extrema, cada minuto de cada día. No tenía reposo. No importaba qué día de la semana fuera, o si era un feriado. No tenía paz. Mis problemas financieros me seguían adondequiera que fuera. Soportaba una vergüenza y una humillación constantes debido a nuestra condición financiera. El miedo era mi compañero constante, los ataques de pánico y los antidepresivos se volvieron un modo de vida bajo el peso de la desesperación.

Con todos los cambios financieros y, por supuesto, con las necesidades cubiertas, puedes sentirte tentado a pensar que la victoria consistió en nuestras finanzas en sí. Sí, tener por fin lo necesario era una gran victoria, pero la emoción real fue ver operar al Reino de Dios. Cuando Drenda y yo veíamos al Reino en funcionamiento una y otra vez, solíamos decir, “¿Viste eso?” Como al activar un interruptor, todo se vuelve claro en la luz; puedes ver. Ser capaz de ver después de haber estado ciego y de vivir sin respuestas, es una experiencia maravillosa. Encontrar nuestro verdadero tesoro, el Reino de Dios, fue simplemente asombroso. Tratar de explicarte cómo se sintió es bastante simple —

por primera vez en nuestra vida, ¡había reposo!

¡Terminó el drama! En el pasado, si una llanta estallaba, se convertía en una gran crisis emocional. “¿De dónde sacaremos el dinero? ¿Nos queda algo de crédito en las tarjetas?”

Pero hoy, si por alguna razón se rompe el auto, me limito a preguntarle a mi esposa, “¿De qué color lo quieres esta vez?” Sin drama, sin pánico, sin deuda, sólo reposo. Podemos mantenernos en nuestra asignación y en nuestro propósito. Ya no tenemos que vivir en modo de sobrevivencia, ¡podemos VIVIR!

**¡UNA SIMPLE IDEA DEL  
ESPÍRITU SANTO CAMBIÓ  
NUESTRAS VIDAS PARA  
SIEMPRE! SÍ, TUVIMOS  
QUE TRABAJAR EN ELLA,  
PERO DIOS NOS MOSTRÓ  
CÓMO HACERLO.**

*Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?*

— Mateo 6:25-26

Durante los últimos 36 años, me he sentado con muchas personas a las mesas de sus cocinas y hemos hablado de sus finanzas a nivel personal. He hablado a multitudes de miles por todo el mundo, ¡¡¡¡¡y he descubierto que todo el mundo está buscando reposo!!!! Todos esperan el fin de semana, las vacaciones o el retiro — para detenerse y descansar.

Varios estudios recientes que he consultado afirman que al 70% de los norteamericanos no les gusta su trabajo, y que de ese 70%, el 20% no se siente involucrado y ha asumido que odian su trabajo. ¿Por qué participan en algo que odian? ¿Bajo qué tipo de estrés están viviendo

al tener que soportar tanto dolor emocional a diario? Para decirlo claramente, son esclavos. (Todos lo hemos sido. Hemos crecido en un mundo donde la única forma de prosperar es tener dinero suficiente para tener opciones. Pero la mayoría de las personas nunca llega ahí).

**VIVIR UNA VIDA DE  
ESTRÉS FINANCIERO...  
NO ERA EL PLAN DE  
DIOS EN EL PRINCIPIO,  
Y TAMPOCO ES EL  
PLAN DE DIOS PARA  
TI.**

Sus sueños de prosperidad se diluyen lentamente en una vida de sobrevivencia, donde asumen puestos de trabajo sin salida a sus 30, 40 o incluso 50 años.

Una estadística reciente afirma que el 69% de la población norteamericana no llega a los mil dólares ahorrados.<sup>1</sup> El estrés y el trauma emocional bajo los que vive la mayoría de las personas, tuercen su sentido de identidad y de valía propia. Los sueños son puestos a un lado para dar prioridad a las necesidades urgentes, y una sorda desilusión se apodera de ellos. El gozo se pierde.

Recuerdo que un día estaba hablando sobre finanzas con un pastor. Me dijo que amaba el ministerio y a las personas, pero que cada día despertaba emocionado hasta que recordaba su situación financiera. Dijo que era como una gran nube negra que ocultaba el sol, mientras en su mente se formaban pensamientos desalentadores que lo ataban a una mentalidad de sobrevivencia, desesperanza financiera y esclavitud sin visión.

La vida ha sido remplazada con observar a otros ganar. Hollywood ha hecho billones mostrando a las masas cómo ganan otras personas en la pantalla. Las personas que no pueden verse a sí mismas como ganadores en lo personal encuentran unos minutos de escape de su carga y viven sus sueños al ver a personas perfectas viviendo vidas

<sup>1</sup> Niall MacCarthy, "Survey: 69% of Americans Have Less Than \$1,000 in Savings," Forbes, Septiembre 23, 2016, <https://www.forbes.com/sites/niallmccarthy/2016/09/23/survey-69-of-americans-have-less-than-1000-in-savings-infographic/#30d27351ae67>.

perfectas en la pantalla.

Los deportes sacan billones de dólares al año de los espectadores del mundo. En 2017, la NFL recaudó más de 7,8 billones; la Super Bowl, un estimado de 15,5 billones; ¡sólo en un juego!<sup>2 3</sup> Las personas adoran animar a su equipo favorito en la victoria.

Pero lo que necesitamos entender es que todos estamos destinados a ganar — a luchar, a estar en el juego y a ganar al final. La desesperación financiera es la norma, no la excepción, para la mayoría de las personas — así que el único escape es vivir la vida con la que soñamos a través de las vidas de otros. ¿Cuál es el atractivo de ganar la lotería? ¿Por qué es tan popular el programa de TV Quién Quiere Ser Millonario? ¿Por qué las estafas para volverse ricos siguen siendo una tentación? ¿La respuesta? ¡REPOSO! Todo el mundo está cansado de correr, todo el mundo está cansado de despertar con el peso de encontrar provisión robándose sus sueños. Pero vivir una vida de estrés financiero no es algo nuevo; de hecho, ha estado ahí por tanto tiempo como lleva el hombre en la tierra. Sin embargo, ese no era el plan de Dios en el principio, y tampoco es el plan de Dios para ti.

<sup>2</sup> Michael David Smith, "Packers' Books Show NFL teams Split \$7.8 Billion in National Revenue," NBC Sports, <http://profootballtalk.nbcsports.com/2017/07/12/packers-books-show-nfl-teams-split-7-8-billion-in-national-revenue/>.

<sup>3</sup> Joe D'Allegro, "Super Bowl Billions: The Big Business Behind the Biggest Game of the Year," CNBC, Enero 22, 2017, actualizado Febrero 2, 2017, <https://www.cnbc.com/2017/01/20/super-bowl-billions-the-big-business-behind-the-big-game.html>.



## CAPÍTULO 2

# DERECHOS LEGALES

Sin esperanza — así describiría nuestras vidas antes de que aprendiéramos cómo reposar. Nueve años es un largo tiempo para vivir en caos financiero y estrés. Puedo recordarme, mirando la granja de 85 acres que rentábamos por \$300 al mes, cubriendo a duras penas ese pago extremadamente barato, y preguntándome si alguna vez podría poseer una tierra como esa.

El dueño iba a construir una pista de golf en la propiedad y necesitaba que alguien viviera ahí, simplemente para cuidar el lugar hasta que comenzaran el proyecto, que según su planificación debería llevarse de tres a cinco años. La vieja granja se quedaría “como estaba,” y ellos no pagarían reparación alguna en ese tiempo. La tomamos, y después de mucho pintar y limpiar, la vieja casa adquirió un cierto encanto. Nuestro plan era quedarnos por unos tres años y mudarnos después, pero en nuestro octavo año de vivir allí no estábamos ni siquiera cerca de poseer algo.

Después de que Dios me hablara sobre el Reino, y de que empezáramos a estudiar y aplicar los principios y leyes del mismo, las cosas comenzaron a cambiar. Al principio, a medida que nuestras finanzas mejoraban, nos emocionábamos con las cosas más pequeñas.

Recuerdo que compré un lavaplatos para la vieja casa y que Drenda y yo nos pusimos muy felices al respecto, ¡sobre todo ella! A pesar de que a veces la ayudaba con los platos, estaba muy ocupado con el negocio. Con cuatro hijos en casa, ella siempre estaba lavando platos. Cuando compramos el lavaplatos, recuerdo que dije algo como, “¿Puedes creer que hayamos pagado al contado por un lavaplatos nuevo?” Ya sé, debes estar pensando, “Vaya, ¿qué tiene de grandioso comprar un lavaplatos?” Bueno, para ponerlo en perspectiva, tendrías que ver el resto de los equipos en la cocina de la granja. Tanto la estufa como el refrigerador eran de color verde aguacate, y tenían 25 años de antigüedad. Así que, en comparación, comprar un lavaplatos nuevo era una gran victoria para nosotros.

En el capítulo anterior, compartí cómo Dios me había dado un sueño y un plan para un negocio que diera respuesta a nuestro caos financiero. Puedes estar pensando, “Quisiera que Dios me dijera algo así.” La buena noticia es que Él desea hacerlo, pero hay algunas cosas que debes conocer sobre cómo opera el Reino de Dios antes de que puedas beneficiarte de ese tipo de ayuda. La dirección que recibí ese día en el sueño sólo ocurrió porque Dios nos estaba enseñando sobre Su Reino, y fue el resultado directo de aplicar lo que nos había mostrado. A pesar de que cubrí el Reino en gran detalle en mi último libro, haré una revisión aquí para darnos una base con la que trabajar.

Las personas me preguntan a qué me refiero con Reino de Dios. No tenía conocimiento sobre el Reino de Dios a pesar de ser cristiano. Sabía que iría al cielo al morir, pero no tenía entendimiento sobre qué era el Reino de Dios y cómo funcionaba. Para entender este concepto, necesitas entender qué significa la palabra *reino*. En un sentido literal, significa dominio del rey. El reino de un rey opera según la palabra del rey. Sus palabras se convierten en la ley que gobierna Su dominio y las vidas de los ciudadanos. Otro concepto que involucra al reino es que una reunión de un millón de personas no constituye un reino. Un reino

conlleva un gobierno con leyes que refuerzan las leyes del rey para cada ciudadano legal del reino. Este concepto de que Dios tiene un Reino con leyes establecidas que están disponibles para cada ciudadano legal de Su Reino parece ser evitado por la mayoría de los cristianos. La mayoría de los cristianos piensa que Dios decide qué oraciones responder, o a quién mostrar favoritismo. Creen que si ayunan por largo tiempo o hacen más obras espirituales para Dios, entonces obtendrán favor ante Él. Mi amigo, ya tienes favor ante Él.

*Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.*

— Efesios 2:19

No sólo eres un ciudadano de Su Reino, sino también miembro de Su familia misma, un hijo o hija del Rey. Gálatas 4 deja bien claro lo que esto implica para ti y para mí.

*En otras palabras, mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, a pesar de ser dueño de todo. Al contrario, está bajo el cuidado de tutores y administradores hasta la fecha fijada por su padre. Así también nosotros, cuando éramos menores, estábamos esclavizados por los principios de este mundo. Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos. Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba! ¡Padre!” Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero.*

— Gálatas 4:1-7

Eres heredero de todo el estado, como hijo o hija, ¡y tienes derechos legales como ciudadano de Su Reino! Deja que esa idea cale por un

**LOS SENTIMIENTOS SON BUENOS, Y ME ENCANTA SENTIR LA PRESENCIA DE DIOS, PERO CUANDO SE TRATA DE DERECHOS LEGALES, NO NECESITO SENTIRME SALVO PARA SERLO. ES UN ASUNTO LEGAL.**

momento — ya tienes todo el reino. No hay nada que necesites hacer y que no hayas hecho todavía. Deja de rogar y de llorar. No puedes rogar por algo que ya tienes. Dios no toma una decisión caso por caso con respecto a quién Él va a ayudar o no. Cualquiera que sea hijo o hija de Dios ya tiene Su ayuda.

Déjame comparar esto con el hecho de ser ciudadano de los Estados Unidos. Si eres un ciudadano, entonces

ya tienes el apoyo del gobierno de los Estados Unidos para reforzar lo que establece la ley. Ese beneficio estaba incluido en tu ciudadanía. Así que no puedes ayunar ni orar lo bastante para ganarte Su ayuda; Él te la ha dado libremente a través de lo que hizo Jesús. Así que disfrútalo. ¡Ya lo tienes!

*Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús.*

— Efesios 2:6-7

La frase, “nos hizo sentar con él en las regiones celestiales,” habla de tu posición legal en el Reino de Dios. Jesús está sentado a la derecha del Padre, y tú también, porque eres el cuerpo de Cristo. Por tanto, eres coheredero con Jesús de todo lo que Dios tiene. Sé que es increíble pensar en esto, pero es cierto. Lo tienes todo; eres parte de la familia, ¡y

estamos hablando del negocio familiar! Pero, debido a que el diablo ha tratado de esconder todo lo que eres y todo lo que tienes, la mayoría de las personas, incluso los cristianos, ¡viven como si aún estuvieran atados por el sistema de sobrevivencia de la tierra maldita!

La clave que cambió mi vida fue la comprensión de que el Reino se trata de un gobierno con leyes y que yo, como ciudadano, tengo derechos legales y beneficios en él. Los sentimientos son buenos, y me encanta sentir la presencia de Dios, pero cuando se trata de derechos legales, no necesito sentirme salvo para serlo. Es un asunto legal. No tengo que sentirme como un ciudadano de los Estados Unidos para serlo. Ya sé que se trata de un asunto legal, garantizado por el hecho de que nací aquí. Cuando estás ante Dios y tu vida se basa en una ley en lugar de en cómo te sientes, ¡las cosas cambian!

*Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido.*

— 1 Juan 5:14-15

Piensa en esta escritura por un momento; es una de mis favoritas. Si pido cualquier cosa conforme a Su voluntad, ¡sé que Él me escucha! No se trata de escuchar ondas acústicas como las que percibes con tus oídos. Es una afirmación legal. Piensa en un juez y en su corte. Si un juez decide escuchar un caso, significa que ha acordado arreglar el asunto en base a lo que dice la ley. En nuestro caso, ya que hemos pedido acorde a las leyes del Rey, ya sabemos que Él reforzará Su propia ley. Por tanto, tenemos confianza en el resultado; no hay que adivinar.

Por ejemplo, Estados Unidos no es un reino, ya que no tiene rey, pero opera por leyes que se aplican igual a cada ciudadano legal, y que son asequibles a todos ellos. De forma similar, el Reino de Dios

está también gobernado por leyes, asequibles a cada ciudadano sin parcialidad alguna. Las historias que leemos en la Biblia no están ahí sólo para entretenernos, sino también para ilustrar esas leyes de forma que podamos aprenderlas y usarlas. Jesús usó la frase, “el Reino de Dios es como...” muchas veces, mientras explicaba a las personas cómo funcionaba el Reino. Jesús se refería a las leyes del Reino en Sus parábolas, dando una imagen visual de cómo funcionaban las leyes, o identificando por qué pasaba algo en específico. De nuevo, por alguna razón, las personas no tienen el concepto de que el Reino de Dios tiene leyes que gobiernan su funcionamiento. Muchos piensan que Dios puede hacer lo que quiera cuando quiera, porque es Dios. Estoy de acuerdo con que Dios tiene el poder para hacer lo que desee; sin embargo, está limitado por Sus propias leyes. Sé que esto puede sonarte extraño, pero para explicar lo que digo, demos un vistazo a Marcos 6.

*“En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra, entre sus familiares y en su propia casa.” En efecto, no pudo hacer allí ningún milagro, excepto sanar a unos pocos enfermos al imponerles las manos. Y él se quedó asombrado por la incredulidad de ellos.*

— Marcos 6:4-6

Al leer esta escritura, probablemente encuentres cosas llamativas que pueden darte una visión del funcionamiento del Reino.

### **No pudo hacer allí ningún milagro...**

En primer lugar, muchos cristianos ni siquiera han visto este versículo y discuten si se les dice que hubo situaciones en la Biblia en las que Jesús no pudo sanar. Pero, como puedes ver, no pudo hacerlo. Una vez que entiendes que el Reino opera por medio de leyes, empiezas

a profundizar en esta historia. La comprensión promedio de la mayoría de los cristianos sería que Jesús eligió no sanarlos. Eso tendría sentido si no tuvieras entendimiento de la legalidad del Reino. Sabiendo que Jesús tenía el poder para sanar pero que no lo hizo, sin un entendimiento de la jurisdicción legal, la conclusión lógica sería que Él eligió no sanar. ¿Qué otra cosa podría ser?

Puede que hayas escuchado a alguien decir, “Dios permitió que esto pasara,” o “Dios sabe lo que hace,” o “Dios tiene todo bajo control,” o algo parecido, haciendo referencia a un problema o dificultad, propios o de un amigo. El cristiano promedio suele detenerse ahí. Al no conocer las leyes del Reino y lo que de hecho limitó a Jesús, la única conclusión que pueden extraer de esto es que no fue voluntad de Dios sanarlos. Amigo, la Biblia no dice que Él escogió no sanar. Dice que no pudo sanarlos por su falta de fe. Debes comprender que la limitación para sanar en esta historia no era que Dios no deseara hacerlo, sino que hubo leyes de jurisdicción que detuvieron el poder de Dios.

Si analizas otras historias, verás que hubo razones legales para que el poder de Dios tuviera o no la jurisdicción de aplicar Su voluntad y deseo en una situación, justo como pasó en esta. Por tanto, es extremadamente urgente que descubras cómo funcionan esas leyes del Reino. Puede que algún día necesites un toque del cielo, y no vas a querer que el poder del cielo sea cortocircuitado, sino tener la libertad para que la voluntad de Dios se manifieste en tu vida. Y ese es el motivo exacto por el que escribí este libro.

Para comenzar en verdad tu jornada, te recomendaría que empieces con una mente abierta y la comprensión de que debes desechar las viejas respuestas religiosas que has escuchado toda tu vida, con respecto a por qué Dios actúa o no. Espero que ahora sepas que debes rechazar la explicación común que se da cuando nos preguntamos por qué el pequeño Johnny murió a tan corta edad: “Dios sabe lo que hace, Él está al control,” etc. No, necesitas SABER por qué Jesús no pudo sanar,

y las leyes que gobiernan el flujo del poder de Dios en el reino terrenal. Necesitas saber cómo responder la pregunta, “¿Por qué Jesús no pudo sanar?” Para la mayoría de las personas,

**DIOS NOS DA UNA PROMESA DE SANIDAD, RESTAURACIÓN, PROSPERIDAD FINANCIERA Y MUCHO MÁS — NO SÓLO LA HABILIDAD DE SUFRIR A TRAVÉS DE DIFICULTADES O DESASTRES.**

el simple hecho de decir que hay una respuesta a esa pregunta resultaría una ofensa. Pero sólo estoy diciendo lo que dice la Biblia, y déjame reiterar que tú, absolutamente, DEBES conocer la respuesta a esa pregunta.

La respuesta simple y breve que explica por qué Jesús no pudo sanar en esa historia es que el cielo no tenía la jurisdicción legal para hacerlo.

Esa jurisdicción es concedida por

un hombre o una mujer en el reino terrenal, que esté plenamente persuadido de lo que el cielo dice. A pesar de que sabemos que Jesús tenía el poder y el deseo de sanar a las personas, no pudo hacerlo. Jesús mismo dijo que el fallo en la sanación no se debía a una debilidad Suya, sino a que las personas no tenían fe. ¡Anota eso! ¡Hay una clave importante aquí! ¡Fe!

En mi libro anterior, pasé mucho tiempo explicando qué es la fe, cómo funciona, por qué la necesitamos, por qué Dios la exige, cómo la obtenemos y cómo sabemos si estamos en fe. Decir que tu comprensión de esta ley, la más básica del Reino, es importante sería una redundancia. ¡Es asunto de vida o muerte!

Recientemente, recibí un boletín de un reconocido ministro cristiano. Su contenido era típico de las creencias de la mayor parte de los cristianos, desafortunadamente. Déjame compartir una parte.

Comienza con una gran palabra, en **Deuteronomio 31:6**:

*Sean fuertes y valientes. No teman ni se asusten ante esas*

*naciones, pues el SEÑOR su Dios siempre los acompañará; nunca los dejará ni los abandonará.*

Después, continúa diciendo...

“¿Por qué Dios no detiene el terrorismo y el sufrimiento? ¿Por qué permite que mueran las personas? Abundan las preguntas, y la verdad del asunto es que nosotros mismos no conocemos todas las respuestas. No sabemos por qué Dios permite que ocurran ciertas cosas. Lo que sabemos es que el amor de Dios es perfecto. Sus caminos son superiores a los nuestros. Tenemos que confiar en Sus promesas, que nos dicen que Él no nos da más carga de la que podemos soportar, y que estará con nosotros en cada paso del camino.”

¡MAL, MAL, MAL! De hecho, la Biblia nos dice exactamente lo contrario.

*No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, quien no os dejará ser tentados más de lo que podéis soportar, sino que juntamente con la tentación dará la salida, para que la podáis resistir.*

— 1 Corintios 10:13 (RVA)

Nos da una promesa de sanidad, restauración, prosperidad financiera y mucho más — no sólo la habilidad de sufrir a través de dificultades o desastres. El amor perfecto ofrece soluciones. Podría seguir, pero, desafortunadamente, esto es lo que piensa la mayoría de la gente sobre Dios. El que alguien pueda pensar que Dios, cuyo amor es perfecto, daría cáncer a una persona o se negaría a sanarla cuando tiene el poder para hacerlo, es algo que me supera. Cuando se les pregunta al respecto, de nuevo, su respuesta usual es que los caminos de Dios no son los nuestros. ¿Estás bromeando? ¡Nosotros no tenemos amor perfecto y no les haríamos algo así a nuestros hijos! Al contrario, Él

explica Sus caminos con claridad en Su Palabra.

Ese boletín implicaba que, lo que sea que Él nos dé, estará ahí en cada paso del camino mientras lo sufrimos. ¿Nos daría Dios algo que es malo? No. Cuando la Biblia nos dice que Él está con nosotros y que nunca nos dejará, quiere decir que está ahí para respaldar Sus promesas. Amigo, esa doctrina de que Dios es nuestro enemigo no viene de Dios. No representa al Dios que sirvo, y espero que no la tolere. Si tu iglesia enseña este tipo de cosas, ¡debes marcharte de inmediato!

Dios es amor, y la Palabra dice que el amor nunca falla. Lo que sí falla, no obstante, es la jurisdicción de Dios, Su habilidad de intervenir en el reino terrenal, que es producida por nuestra fe. Repito, esto es un asunto legal, no un asunto de presentimientos, de sentimientos o algo parecido. Es, simplemente, un asunto legal que debes conocer. Ya que el hombre tiene jurisdicción en el reino terrenal, Dios no puede hacer simplemente lo que quiere, como ya dije. Tu acuerdo con el cielo, tu fe, se necesita para dar al cielo la jurisdicción de traer el poder de Dios a una situación y producir justicia. Amigo, **debes** saber qué es la fe y por qué se necesita para recibir de Dios.

En caso de que no hayas leído mi libro anterior (*Tu Revolución Financiera: El Poder de la Alianza*), déjame revisar brevemente qué es la fe. Puede que asumas que todo cristiano que usa la palabra *fe* debe saber de qué se trata, pero sería un error. Necesitamos una pequeña lección de historia para poder entender un concepto vital del Reino con respecto a la jurisdicción legal.

Veamos Romanos 4:18-21

*Contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó, y de este modo llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le había dicho: “¡Así de numerosa será tu descendencia!” Su fe no flaqueó, aunque reconocía que su cuerpo estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y que también estaba muerta la*

*matriz de Sara. Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido.*

Abraham es conocido como el padre de nuestra fe. Estaba plenamente persuadido de que Dios tenía el poder para cumplir lo que había prometido. Estar plenamente persuadido, de acuerdo con Dios, es llamado fe. Sin ese acuerdo, Dios no puede moverse en el reino terrenal. Puedes preguntar, “¿Por qué necesitaría Dios que alguien haga algo para permitirle a Él actuar, o para limitarlo de hacer lo que desee? Él es Dios.” Para responder esa pregunta, necesitamos dar un vistazo al principio, a la época de Adán.

*Lo hiciste un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra; ¡todo lo sometiste a su dominio! Si Dios puso bajo él todas las cosas, entonces no hay nada que no le esté sujeto. Ahora bien, es cierto que todavía no vemos que todo le esté sujeto.*

— Hebreos 2:7-8

Esta escritura se refiere a Adán y a Eva en la creación. Por favor, fíjate en que no había nada en la tierra que no estuviera bajo la jurisdicción legal de ellos. Adán fue puesto en la tierra para regir sobre ella con autoridad delegada a nombre del Reino de Dios. Dominaba sobre toda la tierra.

*Y dijo: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por*

*el suelo.”*

— Génesis 1:26

Repito, vemos que Adán dominaba sobre la tierra con autoridad delegada y que fue coronado de gloria (la unción o poder) y honor (la posición de autoridad). No había nada que no estuviera bajo su dominio. De hecho, si lees el registro de la creación, Adán nombró a los animales y estaba por encima de todo el planeta. Como sabemos, Adán perdió su autoridad por causa de Satanás, quien engañó a Eva y tentó a Adán a cometer traición contra el gobierno de Dios, cosa que hizo. Pablo dice en 2 Corintios 4:4 que Satanás, por medio de la traición de Adán, se convirtió en el dios de este mundo. No dijo que fuera un dios, sino que se hizo dios de este mundo, o sea, que tenía la autoridad espiritual legal aquí. A pesar de que el hombre aún vivía en la tierra, espiritualmente estaba muerto para Dios. El espíritu del hombre, que había sido creado para caminar en comunión con el Espíritu de Dios, ahora estaba separado de Él. El hombre comenzó a caminar según sus propios sentidos, su mente, voluntad y emociones.

*Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo. “Sobre estos reinos y todo su esplendor” le dijo, “te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera. Así que, si me adoras, todo será tuyo.”*

— Lucas 4:5-7

Puedes ver que Satanás dice que la posición que tiene sobre el reino terrenal le fue **“entregada.”** Por supuesto, sabemos que el que se la dio fue el que la poseía legalmente en el principio, Adán. Esto es importante. De hecho, si Satanás hubiera intentado entrar ilegalmente al reino terrenal, lo habrían echado instantáneamente, por la fuerza.

Si piensas en un oficial de policía pidiendo refuerzos, tendrás una idea aproximada de por qué estoy diciendo que Satanás hubiera sido forzado a salir. La placa que usa el oficial implica que toda la fuerza y el poder del gobierno de los Estados Unidos están a su disposición para respaldar sus palabras.

La corona que usaba Adán (la posición que tenía), reinando a nombre del gobierno de Dios, garantizaba que todo el poder de Dios lo respaldaría. Debido a la posición de Adán en la tierra, Satanás no tenía jurisdicción en el reino de la tierra. Adán y Eva reinaban sobre él. La única manera legal en que Satanás podía ganar jurisdicción en el reino terrenal implicaba que Adán se quitara su corona, algo que Satanás no podía obligarlo a hacer. Satanás sabía que la única persona que podía quitar la corona de la cabeza de Adán era Adán mismo. Por eso, tuvo que recurrir a su plan de engaño. ¿Cuál fue ese engaño? Satanás insinuó que Dios no era digno de confianza y que no pensaba en el bienestar de ellos. Convenció a Eva de que había un beneficio en desobedecer a Dios y que las leyes de Dios les impedían a ella y a Adán obtener dicho beneficio.

**Satanás tuvo que hacer que Adán y Eva le creyeran a él, o que se aliaran con él, en lugar de a Dios.**

En términos simples, esto es fe. La fe puede ser definida como “estar plenamente persuadido” de lo que Dios dice. Adán y Eva dejaron de creer que la Palabra de Dios era confiable y entraron en un acuerdo con Satanás en su lugar. Actuaron entonces de acuerdo a su creencia, que anuló su posición justa en el Reino de Dios y le dio a Satanás una entrada legal en los asuntos de los hombres. ¿El resultado? Adán, quien tenía la autoridad sobre el reino terrenal, ¡sacó a Dios espiritualmente cuando se alió con Satanás! Adán abandonó su corona, su lugar de autoridad, para seguir a Satanás. Al hacerlo, básicamente sacó a Dios

de su vida. Muchas personas dirían, “No, eso no pudo pasar; ¡Adán no podía expulsar a Dios del reino terrenal!” Pero en lo concerniente a los asuntos de los hombres, ciertamente lo hizo. Déjame probártelo. Veamos nuevamente Génesis 3:17-19. Después de que Adán pecara, Dios fue hasta él y le dijo,

*¡Maldita será la tierra por tu culpa! Con penosos trabajos comerás de ella todos los días de tu vida. La tierra te producirá cardos y espinas, y comerás hierbas silvestres. Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado. Porque polvo eres, y al polvo volverás.*

Fíjate en que dice, “*Maldita será la tierra por tu culpa.*”

Estar maldita simplemente significaba la ausencia de la presencia y el poder de Dios. Fue Adán, quien tenía la autoridad sobre la tierra, quien cortó la jurisdicción legal de Dios en el reino terrenal. Básicamente, Dios está diciendo, “Ey, Adán, por tu causa tengo las manos atadas. No puedo ayudarte.” Entonces le dice a Adán que su sobrevivencia depende de él, de sus trabajos penosos y duros. Yo le llamo a esto el “sistema de sobrevivencia de la tierra maldita.” Ahí es donde todos crecimos — en el reino de la sobrevivencia y el miedo. Aprendimos a preocuparnos, y el miedo ha dominado nuestros pensamientos desde que nacimos. Quiero regresar a esa escritura en un rato para discutir el sistema de la tierra maldita un poco más, pero, por ahora, quiero asegurarme de que entiendes cómo Satanás ganó acceso al reino terrenal. Repito, tenía que encontrar a un hombre o a una mujer en el reino terrenal, con la jurisdicción legal dada por Dios en este reino, para que le abriera la puerta. Adán tenía esa llave, y Satanás se las arregló para engañarlo y que la abriera. Ahora, veamos nuevamente Hebreos 2:7-8.

*Lo hiciste un poco menor que los ángeles, y lo coronaste*

*de gloria y de honra; ¡todo lo sometiste a su dominio! Si Dios puso bajo él todas las cosas, entonces no hay nada que no le esté sujeto. Ahora bien, es cierto que todavía no vemos que todo le esté sujeto.*

— Hebreos 2:7-8

Fíjate en que esta escritura afirma que Dios no ha dejado nada que no le ESTÉ sujeto. Aunque se refiere a un evento de hace mucho tiempo, usa la palabra *esté* en tiempo presente para describir el estatus actual del hombre en la tierra. A pesar de que el hombre perdió su autoridad legal en el reino terrenal con el pecado de Adán, el hombre no perdió su ocupación legal de la tierra en sí, por eso se usa la palabra *esté*. Debido a esa posición legal que tiene el hombre en la tierra, y debido al dominio espiritual de Satanás sobre el hombre, Dios no puede forzar Su entrada en el reino terrenal y violar Su propia Palabra, o Satanás reclamaría.

Dios tiene que encontrar un hombre o una mujer en el reino terrenal que entre en un acuerdo con Él, lo que abre la puerta espiritual para que el Reino de Dios tenga jurisdicción legal aquí. De la misma forma que Satanás tuvo que obrar a través del guardián de la puerta, Adán, Dios tiene que obrar ahora a través de hombres y mujeres, los guardianes de la tierra, para que el Reino tenga jurisdicción aquí. No voy a explicar aquí cómo obtener fe o cómo saber si estás en fe. Todo eso lo cubro en el primer libro de esta serie. Para el propósito de esta explicación, me limitaré a asegurarme de que sabes qué es la fe y por qué se requiere para que el cielo se mueva aquí, en el reino terrenal.

Espero que ahora tengas una mejor comprensión de por qué Jesús “no pudo” hacer muchos milagros en su pueblo natal — las personas allí no tenían fe. Por tanto, el cielo no tenía jurisdicción legal. Déjame terminar esta explicación con un versículo grandioso que ilustra lo que estoy diciendo.

Todos hemos leído Romanos 10:10:

*Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.*

Esta escritura es parte de lo que los cristianos llaman el camino romano, uno de cuatro versículos que nos muestran cómo ser salvos. ¿Pero te has detenido a pensar sobre el proceso que te muestra Romanos 10:10? Es con tu corazón que crees, o que entras en un acuerdo con el cielo. Cuando tu corazón está de acuerdo con el cielo, haces que sea legal que el cielo invada la tierra. Este versículo dice que cuando crees al cielo, eres justificado. La justicia es la administración de la ley. Así que creer en tu corazón te da el derecho legal, ante el cielo y la tierra, de tener lo que el cielo dice, porque le has dado legalidad en el reino terrenal. Pero fíjate en que nada sucede aún. Hay una segunda parte en este versículo: “...pero con la boca se confiesa para ser salvo.” Verás, aunque tu corazón esté de acuerdo con el cielo y haga legal el hecho de que el cielo invada la tierra, nada sucede hasta que tú, un hombre o una mujer en lo terrenal con jurisdicción sobre este reino, lo manifiestes en lo material. ¿Por qué? Porque tienes jurisdicción aquí; ¡el cielo no la tiene sin ti!

*Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo.*

— Mateo 18:18

Básicamente, esto respalda lo que acabo de decir. Lo que ates en la tierra, será respaldado por el cielo, y lo que desates en la tierra, será respaldado por el cielo. El cielo no puede hacerlo sin ti. Está esperando por ti, y no puede actuar hasta que un hombre o una mujer, en fe o

acuerdo con el cielo, liberen esa autoridad en el reino terrenal.

Entender cómo liberar la autoridad y el poder del cielo en lo terrenal hace toda la diferencia. Lo hizo en mi vida, y en este testimonio que recibí por email.

“¡Hola! ¡Mi esposo y yo queremos compartir nuestra asombrosa ‘caza de la fe’ con ustedes! En 2011, estábamos viviendo en nuestra ‘casa soñada,’ pero vivíamos de cheque en cheque, usando a veces nuestras tarjetas de crédito para comprar víveres o para calentar nuestra casa. Estábamos sobreviviendo, pero no prosperando. Yo era la líder de adoración en nuestra iglesia, pero nuestra fe no estaba conectada a nuestras finanzas. Vi su programa *Arreglando el Problema del Dinero* en Daystar, que capturó mi atención, y ordené el libro, *Arreglando el Problema del Dinero*, junto con los CDs de *Revolución Financiera*. Escuchamos esos CDs todo el tiempo, y nos leímos el libro el uno al otro.

¡No teníamos idea de que no estábamos en fe! Sabíamos que, para mantener esa casa soñada, necesitábamos respuestas de cómo operaba el dinero en el Reino. Sembramos una semilla de \$200 en Faith Life Ministries (que igual pudo haber sido de \$2000. ¡Era mucho dinero para nosotros en ese entonces!), y entramos en un acuerdo con Dios para que nos mostrara un nicho en el mercado que yo pudiera ocupar desde casa.

Dios nos dio una idea de negocio, criando cachorros Goldendoodle en nuestra casa. Compramos dos cachorritos Goldendoodle, Bella y Gracie, las criamos para reproducirlas y nos aliamos con Dios. ¡Sabíamos que no podíamos hacer cachorros! Criamos a nuestras dos perras, y en 2014 teníamos 13 cachorritos para vender en el mercado a \$1200 cada uno. Este año, 2015, tenemos 63 cachorros, TODOS sanos. Vendiendo nuestros cachorros, nos hemos librado de todas las deudas excepto de las concernientes a la casa. También tenemos un

fondo de emergencias.

Para nuestra sorpresa, mi madre nos preguntó si nos gustaría tener sus dos Goldendoodles de cría porque pensaba retirarse. ¡Dios nos bendijo con otros dos animales de gratis! Y, en julio, ¡¡mi esposo fue promovido a superintendente en nuestra secundaria local!! En un año, nuestra entrada se duplicó ¡¡hasta llegar a seis dígitos!! ¡¡LA CAZA DE LA FE FUNCIONA!! Nos beneficiamos de las leyes del Reino de Dios. Ahora sembramos en todo tipo de obras del Reino y asistimos a su iglesia online cada mañana de domingo, antes de dirigir la adoración en nuestra iglesia local. ¡Gracias por enseñarnos cómo opera el Reino!”

— Karla

Esta misma pareja me envió el siguiente email esta semana.

“¡Feliz Pascua! ¡Él ha resucitado! ¡Queremos compartir y actualizarnos con nuestro pastor online, Gary! Por favor, háganle saber que este año celebramos el nacimiento de Jesús en Jerusalén (pagado al contado). También fuimos bendecidos al poder bautizar a nuestro hijo adolescente, Carter, en el Río Jordán, y que adoramos con Hillsong Australia en el Mar de Galilea, en la noche. ¡¡¡Vaya!!! ¡Estamos tan agradecidos de haber arreglado el problema del dinero!

Ahora tenemos 121 cachorros. Hemos elevado el precio de un cachorro a \$2300, porque nuestra lista de espera es demasiado larga. Dios sea alabado.”

— Karla

Este es un ejemplo perfecto de lo que el Reino hará en tu vida. Llamé a Karla esta semana, después de recibir este email, ¡¡¡y estaba TAN emocionada!!! Dijo que terminarían de pagar su casa en este año. Si lees el primer email que envió, en ese momento dijo lo siguiente (cita del primer email):

“Vivíamos de cheque en cheque, usando a veces nuestras tarjetas de crédito para comprar víveres o para calentar nuestra casa. Estábamos sobreviviendo, pero no prosperando.”

Ahora, sólo un par de años después, ¿la han pagado por completo?  
¡El Reino!



## CAPÍTULO 3

# EL REINO ES TU RESPUESTA

Ahora que tienes un entendimiento básico de cómo opera el Reino, según leyes y principios que nunca cambian, quiero empezar a enfocarnos en las leyes que tienen un impacto en tus finanzas y, por tanto, en tu reposo.

Pero antes de llegar ahí, quiero definir por qué nombré a este libro *El Poder del Reposo* y a qué me refero con la palabra *reposo* en el contexto de las finanzas y del Reino. Sorprendentemente, yo no acuñé este concepto en lo que respecta al reposo y a las finanzas, Dios lo hizo.

*Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora.*

— Génesis 2:1-3

Primero, déjame aclarar esto: Dios no descansó en el séptimo día

porque estuviera cansado. Dios no se cansa. Descansó porque, como dice el texto, todo estaba completo y Él había terminado. Creó al hombre al final del sexto día de la Creación, para que viviera en el séptimo, El séptimo día no tenía pensamiento de miedo, mentalidad de sobrevivencia, enfermedad, ni trabajo penoso o sudor para obtener provisión. En lugar de eso, los pensamientos de Adán se enfocaban en Dios, su esposa, su asignación y propósito. Todo lo que necesitaba para sostener su asignación y su vida estaba listo y disponible; el plan de Dios era completo. Las personas de hoy sueñan con tener lo que tenía Adán, una existencia libre de preocupaciones, con la posibilidad de enfocarse en sus pasiones y relaciones sin ansiedad con respecto a la provisión. Desafortunadamente, cuando Adán se rebeló perdió la provisión de Dios, y desde entonces, el hombre ha estado obligado a correr (trabajos penosos y sudor) tras las cosas de la vida.

*Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.*

— Mateo 6:32-33

El peso de encontrar provisión es una carga pesada que distorsiona la percepción que el hombre tiene de la vida. El atractivo de la riqueza, ser libre del trabajo penoso y el sudor que demanda la sobrevivencia, es el sueño de las personas. Ser un millonario sólo tiene sentido porque implica aliviar el estrés y el peso de encontrar provisión, permitiéndonos enfocarnos en el propósito y la asignación. La lotería es extremadamente

popular porque ofrece provisión sin trabajo añadido, y un escape del sistema financiero de la tierra maldita. Las estafas de volverse rico pronto abundan en toda forma, y bombardean continuamente nuestros correos electrónicos y cuentas de Facebook. Así que, en el contexto de nuestras finanzas, necesitamos preguntarnos: ¿Hay una forma de regresar a ese séptimo día, donde todo está completo, intacto y disponible? ¡La respuesta es un gran SÍ! Cómo ocurre eso, llegar a entender las leyes del Reino que producirán ese tipo de resultado, es el propósito de este libro. Sé que tu experiencia en la vida, o incluso en la iglesia con los cristianos, puede argumentar que lo que estoy diciendo no puede ser cierto, ya que tantos cristianos han abrazado la teología de que “la pobreza es santa.” Pero te aseguro que todas las respuestas que necesitas para prosperar y permanecer en tu asignación, permitiéndote descubrir tu propósito, están en el Reino.

*Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece.*

— Lucas 6:20

¡La respuesta a la pobreza es el Reino! Esta es la primera escritura a la que Dios me guio cuando comenzó a enseñarme la ley financiera del Reino. Por supuesto, para comprender este concepto tienes que saber qué significa el concepto de reino, que ya mencioné. Y creo que debes tener un claro entendimiento de lo que pasó en verdad en el Edén cuando Adán pecó. Así que dame un momento para una rápida revisión.

En el principio, Adán y Eva no se preocupaban por nada; sus pensamientos diarios no eran consumidos por problemas de enfermedad ni de provisión. Cada día, en lo único que tenían que pensar era en su asignación, que era amar a Dios, amarse mutuamente y cuidar de la tierra y del Jardín que Dios les había dado. El miedo estaba totalmente

ausente de sus vidas. Pero cuando Adán cometió traición, todo cambió su curso. Como dije, Satanás se convirtió en el dios de este mundo, el hombre fue separado de Dios y Dios quedó separado de la jurisdicción legal sobre el hombre. Adán tuvo que enfrentar la nueva realidad de cómo funcionaba la vida. Nuevamente, estas son las palabras que Dios le dijo a Adán después de que pecó.

*Por cuanto le hiciste caso a tu mujer, y comiste del árbol del que te prohibí comer, ¡maldita será la tierra por tu culpa! Con penosos trabajos comerás de ella todos los días de tu vida.*  
— Génesis 3:17

Trabajo penoso, sudor, miedo, preocupación y una mentalidad de sobrevivencia consumen ahora los pensamientos de Adán y Eva. Su propósito, el plan que Dios tenía para ellos, se ha perdido en la carrera y en la batalla por sobrevivir. La increíble asignación de Adán, su propósito, ha quedado asfixiada por las preocupaciones de la vida y la necesidad de provisión. Pierde de vista su identidad. El único propósito que puede ver ahora es sobrevivir, lo que requiere trabajo y sudor constantes. Las cosas no han cambiado mucho desde ese día hasta la actualidad.

Actualmente, como pastor, la pregunta que las personas más me hacen es, “¿Qué se supone que haga con mi vida?” La razón por la que preguntan es porque en el reino terrenal, desde Adán, la búsqueda de provisión es la meta por la cual se mide todo lo demás. Las decisiones suelen ser tomadas en base al dinero y no al propósito. El dinero y la necesidad del mismo pueden forzar a las personas a tomar trabajos que odian. En realidad, la mayoría de las personas no tienen idea de quiénes son en realidad. Ten esto presente, “Hasta que no conozcas a Dios, nunca sabrás cuál es Su diseño para tu vida. Él fue quien te creó.”

Las personas tienen hambre de saber quiénes son. En el mundo,

parecen ser sólo un número, pero para Dios son una creación muy especial y única, con habilidades y potencial que nadie más tiene. Pero debido a que no conocen a Dios y, por tanto, no se conocen a sí mismas, buscan su valor en lugares erróneos. Permiten que la cultura dicte su valor, aceptando lo que dice. Pero la imagen que muestran los medios y el espejo de la cultura no es más que un conjunto de sombras cambiantes. Para cuando piensas que estás en línea con lo que se considera aceptable, descubres que el ideal ha cambiado y que ya te quedaste atrás.

Recuerdo cuando estuve en París, caminando por las calles con Drenda. París, por supuesto, es conocido por la moda; y la moda de ese año era toda en grises y negros. Cada tienda estaba llena, únicamente, de grises y negros. Por la calle, en ambas direcciones, podía ver cientos de personas. Me quedé impactado al no ver ni una hebra de color. Cada persona, sin excepción, estaba vestida en grises y negros. Eran cientos y cientos de personas, y todas se veían igual. ¿Cuándo fue la última vez que alguien te dijo que el gris es su color favorito? Pero ese día, las masas estaban seguras de que su favorito era el gris o el negro.

Ya que la presión de encontrar provisión es tan intensa y distorsiona nuestra identidad en base a lo que pensemos que nos ayudará a obtenerla y a ser aceptados, Drenda y yo desarrollamos un lema que hemos estado predicando por años: “Si no arreglas el problema del dinero, ¡nunca descubrirás tu destino!” Ser esclavo de la sobrevivencia deja poco tiempo para investigar o crear opciones. La verdad es, como he compartido, que la mayoría del tiempo las personas toman sus decisiones en base a la meta de encontrar, o acumular, provisión. Abandonan su pasión por un cheque de pago y su visión por la provisión. El hecho es que estamos tan presionados por nuestra mentalidad de sobrevivencia a base de trabajos penosos y sudor, que hemos dejado de soñar. El miedo toma a nuestros sueños de rehenes, y la falta de provisión nos asegura que nuestros sueños son imposibles.

Puedo recordar cuando mi sueño se limitaba a tener suficiente gasolina para llegar a casa, sin hablar ya de hacer algo que cambiara la vida de forma significativa. En esos días no había grandes visiones en mi radar. El mero hecho de pagar la renta mensual ya requería de toda mi imaginación. Admitiré que es difícil ver más allá de la sobrevivencia cuando estás presionado por la comida o por preocupaciones financieras inminentes.

Cuando Adán renunció al Reino, todo un nuevo mundo de muerte, miedo, sobrevivencia y pánico se apoderó de su vida. Estoy seguro de que todos sabemos cómo se siente el miedo. Puedo recordar incontables historias de pánico, vergüenza y miedo en mi propia vida, mientras sufría a lo largo de nueve años de caos financiero, lidiando eventualmente con ataques de pánico y viviendo de antidepresivos. Vivir en el sistema de sobrevivencia de la tierra maldita nos ha entrenado a todos para tener una perspectiva negativa de la vida. Algunos lidian con esto mejor que otros, pero sin Cristo, esta mentalidad negativa nos dice continuamente que no somos lo suficientemente buenos.

¿Has escuchado a alguien decir, “No te hagas muchas ilusiones”? Mientras crecía, si me emocionaba por algo que mi papá pensaba que era tonto, me decía, “Ya crecerás algún día.” Debido a eso, no me permitía a mí mismo soñar con nada que no fuera lo que mi papá consideraba necesario. Creo que mi papá había sido dañado por crecer en un hogar alcohólico, y eso fue lo que tuvo que hacer a su vez mientras crecía.

Para ser honesto, somos preocupados profesionales desde que nacemos. El miedo es común en el reino terrenal. Si te tomas el tiempo para pensarlo, la palabra *no* ha sido inculcada en nosotros desde que nacemos. “No, no puedes tener eso.” “No, pon eso de vuelta.” “No, no puedes ir ahí.” “No, no puedes permitirte eso.” Eventualmente, dejamos de decir que “Sí” a todo, excepto al escape ocasional a una actividad que aliene nuestra mente de nuestras circunstancias actuales, por ejemplo, comer demasiado de nuestra comida favorita.

Cierto estudio estima que el niño promedio escucha la palabra *no*, o *no lo hagas*, más de 148000 veces mientras está creciendo, en comparación con unos miles de mensajes de *sí*.<sup>1</sup>

Recientemente, tuve nuestra conferencia anual sobre Provisión, y en la plataforma puse un Ferrari del 2017, un auto admirable, sin duda. El dueño del auto asiste a mi iglesia y pagó en efectivo por él, una cifra cercana a los \$400000. Todos los asistentes se acercaron, admiraron y analizaron el auto, todos lo apreciaron, deseando un vistazo más cercano. Pero aunque todos ellos admiraron el auto, el punto que pretendía demostrar al ponerlo en la plataforma no era inspirar un estilo de vida de metas materiales sino, más bien, enseñarles una lección. Las personas se reunieron alrededor del auto, asegurando que les encantaría conducirlo.

Sabía que el entrenamiento de “no” que habían recibido en el sistema de la tierra maldita de trabajos penosos y sudor, gritaba en su subconsciente, “NO, ¡nunca tendrás un auto como ese! No, nunca podrás permitirte; ni siquiera lo pienses.” Debido al entrenamiento NO que habían tenido, que todos hemos tenido, la mayoría de ellos nunca han considerado en verdad tener un Ferrari, porque la mentalidad negativa no puede visualizarlo o recibirlo. Sin embargo, si hubiera seguido cambiando los autos a cada hora, del más caro al más barato, hubiera llegado a tener un auto en la plataforma que los habría hecho pensar, “Me gusta ese auto; debería comprar uno.”

¿Cuál era la diferencia? Todo se debía a cómo se veían a sí mismos, su potencial y el costo del auto. Sí, puede que algunos de ellos se hayan dicho a sí mismos, “Tendré ese auto algún día,” o puede que algunos tuvieran el dinero y vieran ese auto de forma diferente. Pero estoy seguro de que, para las masas, tener un auto como ese ni siquiera estaba en su esfera de pensamiento. El millonario que pagó al contado por

<sup>1</sup> “Becoming a Yes Mom,” <http://www.babyzone.com>.

el auto tiene, de hecho, media docena de Ferrari. Para su mentalidad, simplemente se trata de un gran auto. Cuando lo vio, se vio poseyéndolo y comenzó el proceso de ordenarlo desde Italia, para que se lo enviaran a su hogar en los Estados Unidos. No fue difícil para él cumplir con su visión, porque tenía la provisión. Esta es una clave importante para el reposo — provisión es pro-visión.

## Clave Principal:

### Provisión es pro-visión

Sin provisión no hay visión; sólo sobrevivencia. El sistema de pobreza de la tierra maldita ha robado nuestros sueños y nuestros futuros. Sé que el Ferrari fue una ilustración radical, pero me sirvió como ejemplo. Las personas allí ni siquiera se permitían soñar con tener un auto como ese, porque lo veían inalcanzable. Si se hubieran permitido por un momento soñar con tenerlo, su entrenamiento en el sistema de la tierra maldita les hubiera gritado: “¡Qué malgasto de dinero!” Pero, ¿y si tuvieras \$25 billones en efectivo en tu cuenta? (Sólo un ejemplo) Ese auto te parecerían tan barato que comprarías uno sólo para usarlo el fin de semana. Es todo una cuestión de perspectiva, y ya que la Palabra de Dios dice que cada una de Sus promesas es “Sí” y “Amén” (así sea), debes cambiar tu perspectiva para pensar del modo en que Dios lo hace.

*Todas las promesas que ha hecho Dios son “sí” en Cristo.  
Así que por medio de Cristo respondemos “amén” para la gloria de Dios.*

— 2 Corintios 1:20

Según el diccionario, la definición de perspectiva es: una actitud

particular hacia algo, o un modo de referirse a algo; un punto de vista, actitud, marco de referencia o interpretación. Básicamente, la perspectiva es la forma en que piensas respecto a algo.

Este es un concepto en el que quiero que pienses. Adán era un príncipe antes de rendirse a Satanás.

Si lo hubieras visto después de la caída, habrías visto a un hombre empobrecido con una familia estropeada (Caín, su hijo, mató a su hermano, Abel), y no le hubieras

**DEBES CAMBIAR TU  
PERSPECTIVA PARA PENSAR  
DEL MODO EN QUE DIOS LO  
HACE.**

dado crédito alguno. Pero lo que no hubieras visto es que tenía la realeza en sus venas. A pesar de que no lo hubieras visto ejerciendo esa capacidad, él, de hecho, había sido creado para regir y reinar en la vida. La misma verdad se te aplica a ti. No puedes verte a ti mismo en base al lugar en el que vives, lo que tienes o tus circunstancias presentes, y juzgar tu potencial. Tienes que mirar al potencial con el que fuiste creado.

Puedo recordar cuando atravesé circunstancias difíciles, y enfrenté problemas que parecían más grandes que yo. Me vi de cara a decisiones que requerían mucho más dinero que el que tenía a mano. Sentía que sabía lo que Dios me estaba pidiendo hacer, pero no tenía la confianza para intentarlo. El Señor me dio un sueño en ese tiempo. Estaba en un caballo, en la cima de una colina. Tenía una espada en la mano. Debajo de mí, al pie de la colina, había cientos, si no miles, de soldados enemigos a caballo con sus espadas levantadas contra mí. Estaba solo en esa colina y grandemente superado en número. Una voz dijo esto en mi sueño, “¡No te subestimes a ti mismo, Gary!” Ante eso, levanté mi espada y cabalgué colina abajo hacia el enemigo que, al verme cargar, también cargó contra mí con sus espadas levantadas. Mientras galopaba hacia ellos, grité fuertemente, “¡THOR!”

Cuando desperté, sabía que el Señor me estaba hablando y

alentando, pero no conocía el significado de la palabra *Thor*. En mi iglesia había un hombre que ha pastoreado por 30 años y ha estudiado muchos idiomas. Le pregunté si sabía lo que significaba y me dijo que lo buscaría. Me llamó al día siguiente y me dijo que Thor significa hijo del trueno. Le agradecí y me quedé asombrado de lo que el Señor me estaba diciendo. Para el enemigo, ¡yo sonaba como un trueno! A menos que le dijera al diablo cuán débil soy, cuando hablo para él suena como un trueno (poder).

Estaba predicando en nuestra primera Conferencia de Provisión en 2010, y conté esta historia. Cuando la relaté, concluí con lo que el Señor me había dicho a través de ese sueño, “Cuando el enemigo te ve venir, Gary, le pareces un trueno.” En el momento en que pronuncié la palabra “trueno,” el estrépito de un trueno llenó el aire. No había lluvia, no había caído ningún trueno previo, y ese fue el único que se escuchó en toda la noche. Las personas que estaban ahí esa noche se quedaron impactadas. Pero nadie estaba más gozoso que yo, porque sabía que el Señor estaba poniendo Su “AMÉN” a lo que yo había dicho, porque se aplica a todos Sus hijos. Por cierto, había cámaras de televisión grabando esa noche, y si quieres ver el evento puedes acceder a este link: <https://youtu.be/rtx1XYJGIAg>.

Así que este es un concepto que necesitas entender.

### **¡Los esclavos no tienen grandes sueños!**

¿Con qué sueñan los esclavos? Con detenerse, con eso. Sueñan con que lleguen las 5:00, mirando continuamente sus relojes durante la segunda mitad del día, queriendo detenerse y dejar el trabajo. Sueñan con las vacaciones, sueñan con retirarse, sueñan con tener dinero para poder detenerse. Los esclavos sueñan con parar, ¡no con crear más trabajo! Una mentalidad o perspectiva de esclavitud no inventa ni crea trabajo; busca una forma de librarse del trabajo. Un esclavo

está abrumado y, simplemente, es incapaz de ver su propio potencial a diario.

Ser cabeza y no cola, tu mentalidad tiene que cambiar de la de un esclavo a la de dueño y creador. Tienes que empezar a soñar de nuevo. Necesitas ver más allá de quién piensas que eres, porque aunque parezcas débil a tus propios ojos, para el diablo sueñas como el trueno. Tienes sangre real en tus venas, y sólo necesitas pensar y actuar de esa forma.

Tengo un amigo multimillonario. Tiene varias casas hermosas, todas junto al océano o junto a lagos. Un día, mientras lo visitaba, paseábamos por la bahía, junto a los yates. Mientras pasábamos junto a cada uno, él me decía a quién pertenecía. Te daré un ejemplo de cómo sonaba la conversación, pero me estoy inventando los nombres porque no los recuerdo. Era algo así: “Este yate pertenece a Bill Smith, el dueño de los Servicios Médicos de Ohio. El siguiente es de John Rogers, quien tiene una firma de abogados llamada Rogers & Rogers. El próximo yate pertenece a Ralph Tidewell, el dueño de esa linda tienda de zapatos en High Street.”

Mientras caminábamos junto a los yates, luego de ver unos 20, comprendí que todos les pertenecían a dueños de negocios. Ni siquiera uno de ellos era de un simple Joe, que trabajaba de nueve a cinco en la tienda de helados local. No estoy en contra de trabajar en la tienda de helados local ni de ser un empleado, al menos, no la mayoría del tiempo. Sólo te estoy dando un ejemplo del tipo de personas que tiene riqueza.

Por favor, presta una cuidadosa atención a lo que estoy diciendo. No se trata del dinero que tienen; se trata de la mentalidad que tienen. No pongas la carreta antes del caballo. La mayoría de las personas diría, “Quisiera tener esa cantidad de dinero.” Lo que deberían estar diciendo es, “Quisiera pensar como piensan ellos.” Tienen una perspectiva diferente de la vida y de sí mismos.

La mayoría de las familias nunca alcanza un ingreso que pueda considerarse abundante. Un estudio actual afirma que el 51% de los empleados norteamericanos hace menos de \$30000 al año.<sup>2</sup> ¿Más de la mitad de nuestra nación gana menos de \$30000 anuales?! Si estás en tu veintena y comenzando, o en una posición porque realmente quieres ser libre, y el dinero no es una prioridad para ti, bien, pero sé que eso no se aplica a más de la mitad de nuestra nación. Sé que necesitan más dinero. Confía en mí, he estado en miles y miles de hogares en mis 36 años de servicio financiero, y lo he visto de primera mano.

¿Por qué no tienen ingresos mayores? Antes de que empieces a gritar sobre lo injusta que es la vida, o que eres una víctima, o cualquier otro sinsentido, te diré que se debe a dos razones. Primero, están atrapados bajo el sistema de pobreza de la tierra maldita y no conocen el Reino de Dios y Sus principios de provisión. Segundo, tienen una manera de pensar negativa, también debido al entrenamiento de la tierra maldita que han recibido, y no pueden ver una salida, aunque la tengan frente a sus ojos. Básicamente, los esclavos tienen una mentalidad de esclavitud, como he dicho. No ven la oportunidad porque están buscando reposo. Enfrentémoslo; sin respuestas reales, las personas se desaniman.

Déjame darte un ejemplo que uso en mis seminarios. Digamos que te digo que puedo resolver todos tus problemas de dinero con una simple oración. Toma tu lápiz y papel porque te garantizo que esta será tu respuesta. ¿Listo? Bien, aquí está: gana un ingreso neto de \$5 millones este año. Cuando digo eso desde la plataforma, todos empiezan a reírse. ¿Pero por qué se ríen? Porque no pueden verse a sí mismos ganando esa cantidad de dinero, ni piensan que les sea posible ganar \$5 millones en un año.

Entonces les digo que nunca poseerán lo que no pueden ver.

<sup>2</sup> Michael Snyder, "Goodbye Middle Class: 51 Percent of all American Workers Make Less Than 30,000 Dollars A Year," "End of the American Dream," Washington's Blog, October 21, 2015, <http://www.washingtonsblog.com/2015/10/goodbye-middle-class-51-percent-of-all-american-workers-make-less-than-30000-dollars-a-year.html/>.

Después, repito el ejercicio, pero bajo el número continuamente: \$200000, \$100000, \$70000 o \$40000 al año. Eventualmente, les digo, “Llegaré a un número en el que ustedes dirán, ‘Bien, es fácil. Puedo hacer eso.’”

En ese punto, les cuento otra historia. Digamos que soy un negociante adinerado en el negocio de las exportaciones. Quiero enviar pelotas a China, y necesito ayuda para empacarlas. Les digo que les pagaré \$500 por cada pelota que pongan en su caja. Asumiendo que puedan empacar 200 pelotas al día, eso les permitiría ganar \$100000 al día. También quiero ofrecerles un contrato de un año para empacar las pelotas al mismo ritmo. ¿Cuál sería su respuesta ante el desafío de ganar \$5 millones en 12 meses? “Fácil, no hay problema, fácilmente puedes hacer \$5 millones a ese ritmo.”

¿Cuál fue la diferencia? Un plan, es todo. El plan hace la diferencia. El Dios que te creó conoce el plan, y todo lo que necesitas es escucharlo. Así ocurre con el Reino de Dios. Cuando Dios me dio el sueño de comenzar el negocio y me mostró cómo hacerlo, mi ingreso aún no había cambiado —pero estaba gritando por dentro, “¡Esto es fácil! ¡Mis problemas de dinero se terminaron; tengo el plan!”

*“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes”  
afirma el SEÑOR, “planes de bienestar y no de calamidad, a  
fin de darles un futuro y una esperanza.”*

— Jeremías 29:11

¡Dios tiene planes para prosperarte! Una vez que descubras que Dios tiene un plan para tu prosperidad, ¡la batalla está medio ganada! Escucha, arreglar el problema del dinero no es tan complicado. ¡Provisión es pro-visión! Es realmente muy simple. La respuesta a no tener víveres es tenerlos. La respuesta a la necesidad de una casa más grande es una casa más grande. La respuesta a la necesidad de un auto

confiable es tener un auto confiable.

Sé que estoy siendo redundante, pero conduje un auto roto por años. Podías verme llegar a una milla de distancia por el rastro de humo que dejaba. Sé cuán estresantes pueden ser los problemas con el auto cuando tienes que llegar a algún lugar. También sé cómo se siente entrar a una venta de autos y pagar al contado por uno nuevo. ¿Sabes cómo? No más estrés, no más preocupaciones. ¿Por qué? Porque

**COMO CIUDADANO  
DEL REINO, TIENES  
DERECHOS LEGALES, Y  
CADA LEY Y PRINCIPIO  
AHORA ESTÁN  
DISPONIBLES PARA TI.**

mi necesidad está cubierta y tengo paz. Puedo enfocarme en lo que debo hacer en lugar de manejar una crisis con el auto.

El hecho es que la mayoría de las personas tienen que lidiar con problemas de dinero, al punto de estar bajo estrés la mayor parte de su vida.

Pueden estar trabajando muchas horas, al extremo de no tener vidas. Amigo, esta no es la voluntad de Dios para tu vida.

Como dije antes, las personas abandonan sus sueños y pasiones a cambio de un salario en trabajos que desprecian. ¡Los esclavos no suelen ser personas felices! Desafortunadamente, así es como vive la gente, descontentos de lo que son en la vida, disgustados y desesperanzados. Pero, en realidad, su libertad sólo está a un cambio de perspectiva de distancia, o, como ya dije, a un plan de distancia.

Déjame darte un ejemplo personal. Muchos de ustedes saben que me encanta cazar y pescar, conducir motos y caminar, cualquier cosa que se pueda hacer en exteriores. Crecí en Ohio, en una pequeña comunidad de granjeros conocida como Plain Township. Era llamada así porque el terreno era plano. Por supuesto, era ventajoso para los granjeros, pero no era el paisaje más inspirador. Me subscribí a todas las revistas de caza y pesca que pude, *Outdoor Life*, *Sports Afield*, *Field & Stream*, entre otras. Leía las grandes historias de pesca y caza en

las hermosas y salvajes montañas del Appalachian Valley, a sólo una hora hacia el este. Sin embargo, nunca visité esas áreas. Tenía 40 años cuando vi mi primera montaña.

¿Por qué? Tenía el dinero para viajar, tenía mi propio auto, la I-70 de la Interestatal pasaba por mi pueblo, y hacia el oeste atravesaba por las Rocallosas. Pero la verdad es que nunca pensé en ir allí o permitirme siquiera pensar, “Iré algún día.” Admiraba esos lugares a través de las imágenes de las revistas, pero nunca consideré en visitarlos. Podían haber estado igual en la luna en lo que me concernía; simplemente, no era una posibilidad para mí. Cuando cumplí 40 y finalmente conduje hacia el oeste, no podía creer lo que me había perdido toda mi vida. Ahora tengo que ir a una montaña al menos una vez al año. Amigo, hay mucho más allá afuera de lo que ves ahora. ¡Eres más de lo que ves ahora! Hay una perspectiva diferente de la vida que necesitas ver y experimentar.

**Cuando comiences a entender y aprender cómo opera el Reino de Dios y lo que dice el Reino que ya posees, ¡tu perspectiva cambiará!**

*Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.*

— Efesios 2:19

Como ciudadano del Reino, tienes derechos legales y cada ley y principio están disponibles para ti. Ese fue mi problema y el de Drenda. Aunque éramos cristianos y amábamos a Dios, éramos ciudadanos del Reino de Dios sin conocimiento de las leyes y principios del Reino. Debido a nuestras perspectivas limitadas por el sistema de la tierra maldita, no teníamos sueños. Pero el conocimiento es poder.

Por ejemplo, en un juicio, un contrato de arrendamiento firmado

es una prueba de tu derecho legal a vivir en tu casa. El conocimiento de que hay un documento firmado y acceso a la justicia para asegurar tu derecho legal de vivir en esa casa te provee paz y comodidad. De la misma forma, el conocimiento de lo que Dios dice y de lo que el Reino tiene para ti te da confianza para apoderarte de todo lo que es tuyo. Por ejemplo, ¿qué es prosperidad para el granjero? ¿Es el dinero? No. ¿Es la semilla que siembra? No. Es el conocimiento que posee de las leyes de la siembra y la cosecha. No importa cuán pobre sea, sabe cómo hacerse rico. Simplemente, se beneficia de las leyes del reino terrenal que Dios ha establecido. El proceso de sembrar y cosechar puede producir para el granjero una y otra vez.

Él entiende las leyes de la cosecha y tiene confianza plena en ellas. Siembra semillas por valor de miles de dólares en el suelo y no tiene miedo. No verás a un granjero junto a su tractor, después de sembrar la semilla, llorando por todo el dinero que ha enterrado. No, no va a llorar por el costo de la semilla. Va a estar confiado en las leyes que gobiernan el reino natural. ¿Puede explicarte cómo crece una semilla? Lo dudo, pero puede decirte que está buscando más tierra que sembrar. Lo mismo se aplica a ti y a mí. A menos que conozcamos las leyes del Reino y tengamos confianza en ellas, no podemos disfrutar las vidas que Dios nos ha destinado a vivir.

Una de las historias más emocionantes que presenciamos en esos primeros días tuvo lugar cuando recibí una llamada de un hombre al que llamaré “Don,” quien estaba enfrentando severos problemas financieros. Había escuchado que yo ayudaba a las personas con sus finanzas.

Cuando conocí a Don por primera vez, vino a mi oficina muy desalentado y lleno de deudas. Nada parecía ir bien en su vida en ese momento. Cuando hablé con él, descubrí que tenía tres o cuatro meses de atraso en la renta y en casi todas sus cuentas por pagar. Tenía problemas matrimoniales — su esposa estaba harta de su situación

financiera y había empezado a perder el respeto por Don al verlo incapaz de proveer para ella y para sus cinco hijos. El hecho es que Don había perdido el respeto por sí mismo. Y estaba lleno de preguntas.

Su trabajo era vender seguros médicos en el estado de Ohio, pero su falta de éxito lo estaba llevando rápidamente a un desastre financiero.

A pesar de todo lo que le estaba sucediendo, vi potencial en Don. Estaba dispuesto a aprender y deseoso de trabajar. Esa poderosa combinación me llamó la atención lo suficiente como para contratarlo e invertir en el bienestar de su futuro. Al final, fue una inversión que trajo muchas ganancias para los dos.

Mi recién creada compañía había ganado un viaje a Hawái de uno de nuestros vendedores, y sentí que esta sería una gran oportunidad de compartir con Don sobre el Reino de Dios. A pesar de que Don era cristiano, no tenía el mismo entendimiento que yo. Y a pesar de que había intentado en muchas ocasiones compartir con él los principios de Dios en esa área, el no parecía creer lo que le estaba diciendo.

Seguí buscando una forma de llamar la atención de Don para ayudarlo a comprender que él también podía tener éxito al aprender cómo funciona el Reino de Dios. Sin embargo, Don estaba tan desalentado que le costaba trabajo confiar en sí mismo y en la posibilidad de un cambio. Sabía que este viaje a Hawái era mi oportunidad.

En las semanas anteriores al viaje, hablamos sobre lo que veríamos y haríamos allí. Una cosa en específico atraía la atención de Don como ninguna otra. Quería pescar una aguja azul en las hermosas aguas del Océano Pacífico. “Hawái es la capital mundial de las agujas azules,” me dijo, emocionado. “Siempre he querido pescar una aguja azul; es un sueño mío.” Por primera vez en semanas, vi brillar los ojos de Don. Algo había logrado emocionarlo, y yo sabía que esa emoción abriría la puerta para una lección poderosa.

“Don,” le dije, “¿sabías que es posible estar seguro, no tener esperanzas, sino *estar seguro* de que capturarás una aguja azul en Hawái,

beneficiándote del Reino de Dios?” Confundido, pero intrigado, Don quiso saber más, y continué con mi explicación sobre el Reino. Cité Marcos 11:24, que dice, *“Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán.”* Para Don, esto era casi demasiado bueno para ser cierto. Me tomé un tiempo para ayudarlo a entender el Reino y cómo aplicar su fe. Y así, antes de salir de viaje, él y su esposa sembraron como yo lo había hecho por mi ciervo, oraron puestos de acuerdo y creyeron que habían recibido una aguja azul.

En el tiempo intermedio, Don hizo todo lo que pudo para asegurar su parte de la cosecha. Investigó sobre barcos disponibles y sus precios, y finalmente se registró con un capitán que le pareció adecuado. Todo estaba listo, y estábamos muy emocionados por ir a las azules aguas de Hawái.

Llegó el día de navegar y, mientras abordábamos, le dijimos con euforia al capitán que ese era el día en que capturaríamos una aguja azul. Él creía que podíamos tener un día exitoso con respecto a otros peces de pesca deportiva, pero que las posibilidades de capturar una aguja azul no eran muy altas. Tenía dos botes que había rentado a diario en los últimos cuatro meses, y su tripulación sólo había llevado de regreso una aguja azul. Se debía en gran medida al hecho de que no era la temporada todavía, porque las agujas son peces migratorios. Rehusándonos al desaliento, le dijimos respetuosamente que íbamos a recibir una, y seguimos preparando nuestros aperos.

Después de seis horas de arrastrar señuelos, no había picado ni uno solo, y me preocupaba que la falta de acción debilitara la fe de Don. En mi preocupación, le grité, “Don,” desde mi puesto en el puente, por encima de él, “déjame hacerte una pregunta. ¿Cuándo recibes esa aguja, cuando aparezca, o en el momento en que oramos?” Confiadamente, Don replicó con firmeza, “Gary, es simple. La recibí cuando oré.” Me sentí emocionado y confiado cuando escuché su respuesta. Supe entonces que Don se había tomado en serio mis instrucciones y estaba

decidido a tener esa aguja.

Minutos más tarde, el carrete de Don empezó a cantar mientras se doblaba hacia el mar, y la tripulación gritaba, “¡Pez!”

“No se emocionen mucho,” nos advirtió el capitán. “Es un pez grande, cierto, pero no es una aguja azul. Las agujas nadan cerca de la superficie y dan enormes saltos en el aire, y este pez se mantiene en lo profundo.” Los minutos pasaron mientras Don peleaba con el pez, que no se había acercado a la superficie lo suficiente como para que lo viéramos. Aunque Don estaba cansado, el pez lo estaba más y pronto se rindió. Don y yo no nos sorprendimos cuando él sacó a esa hermosa, enorme, aguja azul, pero el resto de los ocupantes del barco estaban atónitos.

La foto de Don con su pez permanece hasta hoy en mi oficina, como testimonio a otros y como recordatorio constante a mí de la realidad del Reino. En el exterior, era sólo un pez. Pero para Don, la aguja significaba mucho más. Si el Reino funcionó para esa aguja, funcionaría ciertamente para todo lo demás que necesitaba en la vida. Para Don, era sólo el principio de la comprensión del impacto que el Reino de Dios podía tener en su vida.

Me encanta esta historia, y me encanta ver a las personas tener experiencias reales con el Reino de Dios. ¡Es lo que quiero que tengas tú también!



## CAPÍTULO 4

# ¡ENCONTRÉ UNA LLAVE MAESTRA DEL REINO!

Todos nosotros tenemos llaves de varios tipos para nuestros hogares, autos y todo aquello que deseamos proteger. La llave nos da acceso a lo que está protegido dentro, o la autoridad para utilizar el objeto; un auto, por ejemplo. Al haber vivido como cristiano durante nueve años de caos financiero y desesperanza, sabía que me faltaba algo, que algo estaba mal. Nadie tenía que decírmelo. Lo que necesitaba saber era qué estaba mal y solucionarlo.

Cuando el Señor me habló al clamar yo a Él, tirado en mi cama en la granja destartada, me dijo que mi problema era que nunca había aprendido cómo opera Su Reino. En esa oración escuché la llave, o debería decir, la fuente de la llave o de las llaves que necesitaba —el Reino. Dios me estaba diciendo que mi respuesta estaba en Su Reino. Nunca me había tomado el tiempo de aprender cómo operaba Su Reino, pero si lo hiciera, encontraría mi respuesta. Cuando Dios me habló ese día con respecto a mi falta de entendimiento del Reino, yo no tenía idea de lo que quería decir con eso. Pero lo escuché alto y claro,

que si aprendía cómo operaba Su Reino encontraría las respuestas que buscaba. Así que, para mí, en esa frase estaba la llave maestra, “¡Nunca te has tomado el tiempo de aprender cómo opera Mi Reino!” Por supuesto, esa frase decía mucho por sí misma y fue la llave maestra a la transformación de mi vida.

*Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. Esto lo llevará a cabo el celo del Señor Todopoderoso.*

— Isaías 9:6-7

Entender que el Reino de Dios es de hecho un reino que funciona en base a un gobierno y a leyes, abrió mis ojos a una comprensión del Reino que nunca antes había conocido. Saber que el Reino de Dios se estableció y se sostiene por la justicia (la administración de la ley) y por la rectitud de Dios (Sus leyes) me mostró que todo lo que ocurre en el Reino es el resultado de una ley o principio de dicho Reino. Puede que yo no sea el cuchillo más afilado en la alacena, pero soy lo bastante listo para entender que si el Reino opera en base a leyes, podía aprender esas leyes y aplicarlas a mi vida. A medida que Dios revelaba Sus leyes y nos las enseñaba a mí y a Drenda, comencé a comprender que cada historia en la Biblia contenía llaves respecto a la forma en que opera el Reino. Comencé a leer cada historia en la Biblia de forma diferente: “¿Por qué ocurrió eso? ¿Por qué no ocurrió aquello?” Leía cada historia

con la actitud de, “¿Qué principios se revelan en esta historia? ¿Cómo ocurrió?”

Empecé a verme como un científico espiritual, y estaba encantado de cómo el Espíritu me revelaba ley tras ley. Estaba todavía más encantado de ver que las leyes que descubría podían operar en mi propia vida de la misma forma que en la Biblia. Las personas me preguntan, “Gary, ¿a qué te refieres con las leyes del Reino?” Suelo recordarles las leyes que funcionan aquí en el reino terrenal —la gravedad, las leyes de la física, y todas las leyes que gobiernan la naturaleza.

Un granjero usa esas leyes cuando lo desea; no tiene que orar para que funcionen. Lo hacen cada vez que él elige usarlas. Están disponibles para todo el que desee usarlas. De igual forma, el Reino de Dios opera con leyes que pueden aprenderse.

Ya que son leyes, nunca cambian y pueden ser aprendidas y aplicadas a la vida en el Reino.

Por cierto, una vez que aceptas a Cristo te conviertes en ciudadano de Su Reino, que pasa a pertenecerte por completo. Las leyes del Reino pueden ser aprendidas y usadas por ti también.

**A MEDIDA QUE DIOS  
REVELABA SUS LEYES Y  
NOS LAS ENSEÑABA A MÍ  
Y A DRENDA, COMENCÉ  
A COMPRENDER QUE  
CADA HISTORIA EN LA  
BIBLIA CONTENÍA LLAVES  
RESPECTO A LA FORMA EN  
QUE OPERA EL REINO.**

“Muy bien,” me dirán todos, “entendemos esa parte, pero danos un ejemplo de una ley del Reino.” Hay muchas, muchas leyes. De hecho, ya he escrito sobre algunas, como la ley de la jurisdicción, la ley de la fe y la ley del acuerdo, aunque no las nombré así en los capítulos anteriores. Repito, hay muchas leyes y todas pueden ser divididas en función y aplicación, que son las partes en las que de verdad queremos enfocarnos. Déjame contarte una historia para ilustrar lo que digo.

Tengo un avión, un Piper Mirage, con el que suelo volar a las reuniones, a encontrarme con clientes y para viajes de negocios. Tenía planeado un vuelo a Colorado para asistir a una conferencia y había agenciado cuidadosamente que el mantenimiento anual no coincidiera con ese viaje. Por si no lo sabes, cada avión que vuela en los Estados Unidos debe pasar por mantenimiento una vez al año. Mi piloto debía recoger el Mirage y llevarnos a nuestra reunión. Pero el día antes de recogerlo, el taller nos llamó para decir que habían roto accidentalmente el cristal del copiloto. Lo remplazarían gratuitamente, pero el proceso requería de otros tres días antes de que el avión pudiera volar. Eso significaba que Drenda y yo debíamos abordar un vuelo comercial a Colorado. No es por quejarme, pero siempre preferimos volar en nuestro propio avión si podemos hacerlo. Estábamos un poco desilusionados, pero llegamos a la conferencia. El plan era que el piloto nos recogiera para nuestro vuelo de regreso a Ohio.

A los dos días de conferencia, una granizada repentina golpeó el área. Los granizos eran tan grandes que dañaron toda el área. En algunos lugares, los enormes trozos de hielo atravesaron los techos. Cientos de autos fueron dañados sin arreglo posible. Los edificios y tejados quedaron destruidos. Cuando mi piloto llegó a recogernos, aterrizó en el mismo lugar en que debió haberse quedado el avión si hubiéramos volado en él al principio de la conferencia. Una vista asombrosa me golpeó. Todos los aviones que estaban en el lugar en que debió estar el mío estaban destruidos. Mi avión, por la gracia de Dios, no había estado ahí y no estaba dañado. Una historia asombrosa, sin dudas, ¿pero cómo pasó? O sea, ¿se trató de una coincidencia, o el avión no estuvo ahí como resultado de una ley espiritual de la que me beneficié?

Bueno, sé que fue el resultado de una ley espiritual que puse en

acción, y que compartiré contigo en un momento. Entender una ley te permite duplicar el resultado cuando lo necesitas. En este caso, practico una ley que Dios me enseñó al comienzo, cuando me empezó a entrenar en las leyes y operaciones de Su Reino.

Déjame mostrarte la ley que Dios me enseñó y después te diré cómo la aplico. Recuerda, cada historia en la Biblia te enseña algo sobre el Reino y sobre cómo funciona. Me considero a mí mismo un científico espiritual. Cuando leo la Biblia, siempre estoy buscando las leyes que hicieron que algo sucediera, o las que impidieron que algo sucediera. En Marcos 6 se encuentra la historia que se relaciona con esta lección.

*Cuando ya se hizo tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron, “Éste es un lugar apartado y ya es muy tarde. Despide a la gente, para que vayan a los campos y pueblos cercanos y se compren algo de comer.”*

*“Denles ustedes mismos de comer,” contestó Jesús.*

*“¡Eso costaría casi un año de trabajo!” objetaron. “¿Quieres que vayamos y gastemos todo ese dinero en pan para darles de comer?”*

*“¿Cuántos panes tienen ustedes?” preguntó. “Vayan a ver.” Después de averiguarlo, le dijeron, “Cinco, y dos pescados.”*

*Entonces les mandó que hicieran que la gente se sentara por grupos sobre la hierba verde. Así que ellos se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. También repartió los dos pescados entre todos. Comieron todos hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos de pan y de pescado.*

*Los que comieron fueron cinco mil.*

— Marcos 6:35-44

Esta es una gran historia e ilustración del Reino de Dios en funcionamiento. ¡Cinco hogazas de pan y dos pescados para alimentar a 20000 personas! Me dirás, “¡Gary, la Biblia dice que sólo había 5000 hombres allí!” Sí, lo dice, pero asumo que también había mujeres y niños allí. Así que me imagino que debía haber unas 20000 personas allí.

Cuando los discípulos se acercaron a Jesús por el problema de la comida, Jesús intenta enseñarles algo sobre el Reino, así que les dice, “Aliméntenlos ustedes.” Bueno, eso los impacta. ¿De dónde sacarán tanta comida? Le responden con el entendimiento de la única fuente de provisión que conocen —¡el trabajo! Le dicen, “Bueno, eso costaría ocho meses del salario de un hombre.” Desde su perspectiva de dólares por hora en el sistema de trabajo duro y sudor de la tierra maldita, sería imposible alimentarlos a todos.

Pero en el Reino, otras leyes hacen posibles todas las cosas. Jesús quiere ayudarles a ver más allá del sistema de la tierra maldita para que aprendan una nueva posibilidad del Reino de Dios. Jesús les pide que comprueben lo que tienen a mano para alimentar a la multitud. Encuentran cinco hogazas de pan y dos peces, pero saben que eso no será suficiente. Jesús les pide que se los entreguen. Sosteniéndolos en las manos, ora por ellos y los bendice. Se los devuelve a los discípulos para que los repartan a la multitud. Por supuesto, ya sabes el resto de la historia; las 20000 personas en el lugar comieron hasta saciarse y aun así sobraron 12 cestas de provisión.

Mis preguntas son: “¿Por qué Jesús pidió que le llevaran el pan y los peces antes de decir a Sus discípulos que lo repartieran? ¿Por qué Jesús

no les dijo que repartieran la comida una vez que la encontraron? ¿Tenía Jesús que bendecirla primero?” La respuesta es que primero Jesús tenía que bendecir los panes y los peces. Verás, el pan y los peces estaban en el reino terrenal, bajo la autoridad y jurisdicción de los hombres, cuando Sus discípulos los encontraron. En ese estado, Jesús no tenía jurisdicción sobre ellos. Pero cuando el pan y los peces fueron traídos voluntariamente a Él, fue capaz de bendecirlos. La palabra *bendecir* significa santificar o separar. Esta es una ley del Reino que se nos revela.

**Cuando Jesús bendijo los panes y los peces, estos cambiaron de reino.**

Esencialmente, cambió la jurisdicción sobre el pan y los peces. Ahora, Dios tenía el derecho legal de multiplicar el pan y los peces para las personas.

**Si Jesús no hubiese tomado los panes y los peces para bendecirlos, no se hubieran multiplicado.**

Utilizamos esta misma ley cuando bendecimos nuestra comida, aunque creo que la mayor parte de las personas no comprenden lo que hacen cuando oran por su comida. Pero, dicho llanamente, cuando oramos por nuestros alimentos los hacemos cambiar de reino, permitiendo que Dios nos proteja de cualquier cosa dañina que podamos ingerir. Necesito añadir algo aquí. Si nos alimentamos voluntariamente de comida chatarra y de cosas que sabemos que son malas para nosotros, recogeremos lo que sembramos. Pero si hemos comido algo peligroso, algo que no sabemos que puede dañarnos, la Palabra de Dios nos protegerá como protegió mi avión. No estoy hablando del tipo de oración religiosa que escuchas a la mayoría de las

personas cuando van a comer. Orar en fe, agradeciendo a Dios el quitar las enfermedades de nosotros, nos permite, como ciudadanos de Su gran Reino, disfrutar Sus promesas.

*Cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno.*

— Marcos 16:18

En el mundo actual, necesitamos confiar en la protección de Dios para tener descanso. Hay muchas cosas que pueden robarse nuestra paz en todas las áreas, incluso la comida que ingerimos. Créeme, puedes estar seguro de que Satanás tiene un plan para robar, a través de la comida, tu salud y tu habilidad de ser efectivo en su contra en el reino terrenal.

En Filipenses 4:6-7, podemos ver otro ejemplo de poner bajo la jurisdicción del Reino nuestros problemas, nuestra paz mental, de hecho, todo en nuestras vidas.

*No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.*

— Filipenses 4:6-7

Cuando oramos respecto a algo, ponemos ese problema o asunto bajo la jurisdicción del Reino de Dios. Si no oramos al respecto, las manos de Dios están atadas. Por eso la Biblia nos dice que oremos sin descanso (1 Tesalonicenses 5:17) y que no tenemos porque no pedimos a Dios (Santiago 4:2).

Cuando compré mi avión, cuando compro cualquier cosa, de hecho, oro sobre eso, impongo mis manos y lo llevo a la jurisdicción

del Reino de Dios para que cumpla su función y sirva al Reino de Dios y a mi asignación. Debido a eso, mi avión está fuera de los límites de Satanás y sus secuaces. ¡No puedo sufrir daño alguno en ese avión!

Hace aproximadamente un mes, estaba volando en el Mirage desde Houston a Ohio después de una conferencia. Era tarde, y atravesábamos el campo a oscuras. A cierta distancia a nuestra derecha, el cielo se iluminaba con relámpagos, y a nuestra izquierda se movía una tormenta, atravesando el país. La tormenta nos había obligado a hacer cambios en nuestro curso para salir de su camino, y debido a eso habíamos consumido más combustible del que planeábamos. Para asegurarnos de llegar a salvo a casa y para cumplir con las regulaciones con respecto a las reservas de combustible a bordo, decidimos detenernos en Louisville, Kentucky, para repostar. Aterrizamos con unos 30 galones a bordo, pero teníamos otra hora por delante y no queríamos quedarnos cortos. Entramos en el FBO y les pedimos que pusieran 20 galones en cada tanque. Eso nos daría 70 galones, más que suficiente para llegar a Ohio, ya que el Mirage consume unos 22 galones por hora.

Mientras esperábamos, la chica del mostrador nos dijo que podía ir registrando los 40 galones. Ella todavía estaba hablando cuando el técnico entró con los papeles relativos a la transacción. La chica lo tomó, le echó un vistazo y dijo, “Hay algo mal aquí. Los números no encajan.” El técnico dijo que pondría el combustible y que arreglaría los números después. Ella estuvo de acuerdo, pero dijo que hasta que no cuadraran los números no podía darme un recibo, que lo enviaría después por correo electrónico. “Bien,” dijimos, y caminamos hacia el avión con el técnico. Mi piloto le pidió que verificara haber puesto 20 galones en cada lado, y él dijo, “Sí, puse 20 galones en cada lado.”

Así que salimos hacia Ohio, y cuando llevábamos unos 40 minutos de vuelo, de repente, el tanque izquierdo se quedó vacío. Nos quedamos

atónitos; ¿cómo podía ser? Un minuto más tarde, el tanque derecho se vació. Era medianoche, la oscuridad era total y estábamos a 15000 pies de altura, sin combustible. ¿Qué había pasado? Acabábamos de repostar. Me dirás, “¿Tu avión no tiene un indicador de combustible?” Por supuesto, pero el indicador de nuestro avión se mueve con lentitud cuando están relleno el tanque. Si alguna vez has conducido un viejo Suburban, probablemente entenderás lo que estoy diciendo. Esos indicadores responden con lentitud cuando se añade combustible.

En este caso, mi piloto había preguntado al técnico directamente si había relleno el tanque y la cantidad que había puesto. Lo habíamos visto con el camión de combustible, relleno el avión. Mi piloto realizó su debida diligencia, comprobando que el camión estuviera depositando el combustible y comprobando verbalmente dos veces que se depositara un total de 40 galones. Una vez que verificamos el combustible, pusimos un indicador digital que monitoriza nuestro

**HAY LEYES EN EL  
REINO QUE TIENES  
QUE APRENDER PARA  
SER EFECTIVO, ESTAR  
A SALVO Y TENER  
PROVISIÓN AQUÍ, EN EL  
REINO TERRENAL.**

consumo hasta un décimo de galón. Pensamos que habíamos hecho todo lo posible por nuestra seguridad.

Declaramos una emergencia y tuvimos que planear hasta el aeropuerto de Cincinnati, lo cual no fue un problema porque lo sobrevolábamos cuando los tanques se vaciaron, pero no hay dudas de que fue

un poco enervante. Como supimos más tarde, era la primera vez que ese técnico repostaba un avión. Había puesto 2 galones en cada tanque, no 20. No sabía leer el indicador. ¿En serio? Y esa compañía nacional se dedica sólo a repostar combustible para aviones — ¡increíble!

El daño que quiso hacer el enemigo no fue realmente un problema,

pero pudo haberlo sido si nos hubiéramos quedado en cero a una altura diferente. Para evitar otro atentado de nuestro adversario, desde entonces hemos cambiado nuestros procedimientos para repostar. No permitimos que nos llenen los tanques a menos que estemos ahí, monitoreando toda la operación. El incidente pudo haber sido catastrófico si hubiéramos estado más bajos o en mal clima; pero, por supuesto, no sucedió porque tengo una alianza protectora.

Ambos incidentes con mi avión, en lo referente a la seguridad del aparato y a la mía propia, fueron un resultado de mi pacto, de mis derechos legales en el Reino. Por supuesto, podría contarte la historia de cómo obtuve ese avión para empezar, pero no lo haré ahora. Creo que entiendes el punto — ¡Dios es asombroso!

Hay leyes en el Reino que tienes que aprender para ser efectivo, estar a salvo y tener provisión aquí, en el reino terrenal. Satanás nos odia, pero no puede detenernos, gloria a Dios. La protección también es reposo, ¡nada de preocupaciones ni miedos! Es tu derecho legal.

Por cierto, la ley que acabo de descubrir y que utilicé es lo que llamo la ley de jurisdicción, en caso de que te lo estés preguntando.

Otra escritura que Dios me dio en el principio en lo relativo a Su Reino fue Lucas 6:20.

*Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece.*

— Lucas 6:20

Drenda y yo comenzamos a estudiar el significado de “Reino de Dios” en esta escritura cuando el Señor nos la mostró por primera vez. Nuevamente, Él nos mostró que es rey de un Reino gobernado por leyes y que funciona según las mismas. Por ejemplo, veamos nuestra

frontera sur. Cada año, miles de personas tratan de entrar a los Estados Unidos. ¿Por qué? ¿Es porque no tienen hermosos escenarios ahí donde viven? No, por supuesto que no. Están tratando de entrar en los Estados Unidos debido a nuestro gobierno. Nuestras leyes protegen los derechos de las personas y permiten muchas libertades que no están disponibles en otras naciones: la propiedad privada, el derecho a tener tu propio negocio, la libertad de culto y la libertad de expresión. En muchas otras naciones, no todas están disponibles.

Ya hemos hablado un poco sobre el Reino de Dios, el fundamento de todas las llaves, principios y leyes que Dios nos ha dado como ciudadanos. Tu conocimiento, o falta de conocimiento, de esas leyes puede ser la diferencia entre la vida y la muerte, la victoria y la derrota. Después de sufrir por esos nueve años de desgastante miedo financiero y de ser libre ahora, no puedo hacer suficiente hincapié en cuán importante es conocer lo que significa ser ciudadano del Reino de Dios, y la importancia de conocer todas las leyes y principios que forman ese Reino.

La tierra ha existido durante miles de años, pero muchas de las cosas que disfrutamos hoy no se entendían. Por ejemplo, quiero que te imagines cómo fue la Nochebuena de 1906 en Ocean Bluff-Brant Rock, Massachusetts. Ese día pasó algo que cambió el mundo. Reginald Fessenden transmitió *Oh, Holy Night* a los barcos en el mar, a través de una onda de radio, y leyó el segundo capítulo de Lucas. Esa fue la primera transmisión radial del mundo. Ahora tomamos un celular y podemos hablar con cualquiera en el planeta, sin pensarlo dos veces.

¿Y qué me dices de enero de 1879? Thomas Edison inventó la bombilla eléctrica, y ahora todas las naciones de la tierra usan las leyes de la electricidad y las leyes físicas para ver en la noche.

¿Y el 17 de diciembre de 1903? Los hermanos Wright tuvieron

éxito al volar el primer aeroplano, y ahora podemos subir a aviones modernos y atravesar el mundo en cuestión de horas. El A380, el mayor avión comercial, con un peso de 1.2 millones de libras, puede transportar más de 800 personas por 9 horas sin repostar, a unas 600 millas por hora. Si las personas hubieran visto algo como eso en 1800, se hubieran desmayado. Pero ahora es tan común como activar un interruptor y encender una bombilla.

Lo que quiero decir es que todas esas leyes ya estaban ahí, siempre, en el reino terrenal, desde que el hombre fue creado. Siempre estuvieron disponibles para que el hombre las usara; sólo que no las veía. Veía volar a las aves, veía el relámpago, pero no entendía.

Lo mismo se aplica a la Biblia. La religión ha puesto límites con respecto a lo que significa la Palabra de Dios. Tú y yo hemos escuchado, por años, que esas cosas ya han pasado, que Dios ya no hace milagros. Los dones del Espíritu eran sólo para los apóstoles, o que el aguijón de Pablo era una enfermedad. En realidad, la Palabra es muy simple. Significa exactamente lo que dice. Pero el fundamento en el Reino es la primera llave maestra que necesitas para abrir todas las puertas.

## **Esta Es Otra Llave Maestra:**

### **¡Las Leyes No Cambian!**

Lanza una roca y caerá. ¿Cuántas veces? ¡Todas las veces! La ley de gravedad asegura que obtendrás la misma respuesta todas las veces. Lo mismo se aplica al Reino de Dios.



## CAPÍTULO 5

# VOLAR ES MEJOR QUE CAMINAR

¡Volar es mejor que caminar! Mientras escribía este capítulo, volaba a casa en mi propio avión, desde nuestra casa de veraneo en Canadá, viajando a 250 millas por hora a 23000 pies de altura. Durante años, condujimos a Canadá desde nuestra casa en Ohio. Demorábamos 31 largas y desgastantes horas para llegar allí. Tenía que conducir toda la noche para llegar al día siguiente. Sí, algunas veces dividíamos el viaje en dos días, pero cuando tienes unas vacaciones de dos semanas y tienes que pasar cuatro días conduciendo, pierdes mucho del tiempo que quieres pasar allí. Llegaba agotado, y después tenía que enfrentar las mismas horas de regreso a Ohio.

Siempre me han gustado los aviones y obtuve mi licencia de piloto a los 19, pero nunca había pensado en tener un avión. O sea, ¿has visto el precio de los aviones? Pero mientras más aprendía sobre el Reino, más entendía que yo era el impedimento para obtener el avión, debido a mi pensamiento del “No” y de la pobreza. De hecho, ahora tengo dos aviones, uno que vuelo por diversión, el primero, y el que uso para viajar. Como mencioné en un capítulo anterior, nuestro “Entrenamiento del no” impide los sueños y las posibilidades. Los acallamos antes de que

empiecen.

Nunca antes había pensado en tener un avión. No veía cómo podía ser posible. Por años, renté los aviones en los que volé. Pero a medida que estudiaba las leyes del Reino y veía historia tras historia que demostraban el Reino en mi vida, decidí creerle a Dios sobre mi propio avión. No tenía el dinero para uno en ese entonces, pero tomé un cheque y escribí en la sección de notas, “para mi avión.” Describí el tipo exacto de avión que estaba recibiendo. Mi esposa y yo sembramos ese cheque en el Reino de acuerdo con Marcos 11:24, creyendo que había recibido en el momento en que oré. Esto es lo que el Señor me enseñó a hacer desde el principio mismo en lo concerniente al Reino. He visto esto dar resultados en mi vida muchas, muchas veces.

Unas semanas después, estaba en una revisión médica de rutina y el doctor me dijo de forma casual, “Por casualidad, ¿conoces a alguien que esté interesado en comprar un avión?” Me sorprendí porque nadie me había preguntado eso antes. “¿Qué tipo de avión?” pregunté. Empezó a explicarme el tipo de avión que era y me dijo que estaba en el aeropuerto local, en caso de que quisiera echar un vistazo. ¡Sorprendentemente, era el mismo tipo de avión por el que había sembrado! Fui al aeropuerto y lo revisé, estaba en grandiosas condiciones. Sabía que ese era mi avión. Pero había un problema; no tenía el dinero para comprarlo. Le dije al doctor que estaba muy interesado en el avión y que lo contactaría de nuevo.

Un par de semanas después, recibí una llamada de mi hermano, que trabajaba en el restaurante de nuestro padre, junto a un edificio que me pertenecía. Había tomado posesión del edificio unos meses antes, en el otoño. Estaba planeando convertirlo en un complejo de oficinas para mi compañía de servicios financieros. El edificio no cumplía con los códigos comerciales para mi propósito, así que tendría

que hacerle modificaciones. Contacté a una empresa que diseñó los planos y firmamos un contrato. Sin embargo, decidimos esperar hasta la primavera para comenzar el proyecto, debido a las condiciones del clima. La remodelación del edificio sería completa.

El dueño anterior me había dicho que el agua estaba cortada durante el invierno, así que no me molesté en comprobarlo. La llamada de mi hermano ocurrió a finales de febrero, después de que una onda cálida derritiera la nieve invernal. Me dijo que mi edificio estaba arruinado y que el agua estaba fluyendo del mismo hacia la calle. Ambos sabíamos lo que eso significaba: el agua no estaba cortada como decía el dueño anterior. Cuando examiné el daño, descubrí que las tuberías de los baños superiores, de los baños inferiores y de la cocina habían reventado, y el agua inundó el edificio. Se había desprendido todo el revoque de las paredes y los techos.

En un principio, esto puede parecer un gran desastre, pero mis planes incluían retirar el revoque y configurar de nuevo las habitaciones. El costado exterior también tenía que ser remplazado. Así que, en realidad, el agua no dañó el edificio para nada. Todo el daño ocurrió en áreas que tenían que ser totalmente reconstruidas. Sin embargo, cuando compré el edificio pagué un seguro. Todo el daño fue cubierto, y la compañía de seguros me dio un cheque, que, como ya debes haber imaginado, pagó mi avión. Ese avión, un Piper Warrior, es fácil de pilotar y a menudo lo hago por diversión. Cada vez que lo hago, me maravillo ante lo grandioso que es pilotar mi propio avión. Todavía lo tengo, y ha estado conmigo por 20 años.

Aunque en esta historia tuvieron lugar eventos asombrosos, no quiero dejarte con una perspectiva equivocada de cómo funcionan las cosas. No siempre suceden de repente, como en este relato. Dios puede guiarte a una oportunidad de ganar el dinero para pagar por tu

avión, o puedes obtener un descuento. La mentalidad que debes tener al sembrar en el Reino es que Dios te mostrará la cosecha y un plan para obtenerla. También es importante que te mantengas dentro de la fe y la habilidad que has desarrollado. He visto personas que piensan que, ya que Dios les va a mostrar cómo pagar su auto, bien pueden seguir adelante y sembrar para obtener un trillón de dólares. ¡No tienes fe para un trillón de dólares! Comienza donde estás y empieza a aplicar la ley del Reino y tu habilidad para obtener lo que Dios te muestre.

Pero hay un punto aquí que quiero que comprendas. Fui piloto por 20 años antes de comprar ese avión. ¿Crees que las leyes del Reino funcionaban 20 años antes? Por supuesto que sí. Mi entendimiento, o más bien, mi falta de entendimiento, no me permitía visualizarme como dueño de un avión.

El hombre ha observado volar a las aves por miles de años, la ley de la sustentación funcionaba a plena luz del día para que todos la observaran, pero nadie la vio. ¿Qué no estás viendo? Piensa en ello.

Uno de los versículos que Dios me enseñó en esos primeros días con respecto a reposar en la provisión del Reino fue Proverbios 10:22.

*La bendición del Señor trae riquezas, y nada se gana con preocuparse.*

— Proverbios 10:22

Hace referencia al principio que encontramos en Génesis 3:17-19 y que compartí antes.

*Por cuanto le hiciste caso a tu mujer, y comiste del árbol del que te prohibí comer, ¡maldita será la tierra por tu culpa! Con penosos trabajos comerás de ella todos los días de tu vida. La tierra te producirá cardos y espinas, y comerás hierbas*

*silvestres. Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado.*

— Génesis 3:17-19

Cuando Adán perdió el Reino, perdió la provisión del mismo y quedó librado a sus propios recursos para sobrevivir. Pero como tú y yo hemos descubierto, no podemos correr lo bastante rápido por medio del trabajo penoso y del sudor como para alcanzar la libertad que tanto deseamos. ¡¡¡¡Pero hay buenas noticias!!!! ¡Jesús vino a predicar las buenas nuevas a los pobres!

*El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha unguido para anunciar buenas nuevas a los pobres.*

— Isaías 61:1

Jesús fue enviado a anunciar buenas nuevas a los pobres. ¿Cuál sería una buena noticia para un pobre? Simple, no estar atado a la carencia y a la pobreza en el sistema de provisión de la tierra maldita. Créeme, después de vivir —o debería decir sobrevivir— por nueve años sin nada más que deudas y estrés, este versículo fue una buena noticia, aunque desconcertante. ¿Realmente quería decir lo que decía? ¿No sería grandioso que realmente quisiera decir eso, que la bendición del Señor de alguna manera trae riqueza a nuestra vida? Yo necesitaba de verdad saber si esto era cierto y cómo implementarlo. Sí entendía una cosa, no obstante, que la maldición del trabajo penoso y el sudor sólo proveía a nivel de sobrevivencia —y la sobrevivencia no era suficientemente buena. Nadie deseaba más que yo salir de esa maldición, pero no tenía idea de cómo hacer que eso sucediera en mi vida. Creo que es así como viven muchos cristianos —leyendo las promesas de Dios pero sin saber

cómo apropiarse de ellas y manifestarlas en sus vidas.

Cuando empecé a estudiar y el Señor empezó a guiarme en mi entendimiento de los principios del Reino, leí sobre la riqueza de Abraham. ¡Un momento! ¿Y el sistema de la tierra maldita; cómo lo superó?

*Abram se había hecho muy rico en ganado, plata y oro.*

— Génesis 13:2

Se hizo rico —no, la Biblia dice muy rico— ¿pero cómo? “Bueno,” puedes decir, “porque era Abraham.” No, no es por eso, y es aquí donde necesitas entender las leyes del Reino. Las leyes no prestan atención a quién eres. No hacen acepción de personas. Si alguien, el que sea, salta del Empire State sin un paracaídas, no importa si se trata de una persona grande o pequeña, todos conocemos el resultado. La ley de gravedad funcionará todas las veces. ¿Por qué prosperó Abraham a pesar de la maldición de la tierra? ¿Hay pistas en su historia? Parte de la respuesta puede hallarse en Génesis 12. Ahí, Dios le da a Abram, que después sería Abraham, una promesa con respecto a su vida y sus descendientes.

*El Señor le dijo a Abram, “Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!”*

— Génesis 12:1-3

La promesa era válida mientras Abraham creyera en Dios y lo obedeciera, y se requería gran fe para abandonar a la familia sin saber

adónde se dirigía.

*Por la fe Abraham, cuando fue llamado para ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba.*

— Hebreos 11:8

Así que vemos que Dios obtuvo acceso legal al reino terrenal a través de un hombre que creyó en Él incluso cuando no parecía tener sentido. La fe de Abraham le permitió a Dios bendecirlo de forma personal. Pero después, gracias a la fe de Abraham, Dios hizo un pacto con él con respecto a sus herederos. No pienses que esto es extraño. Recuerda que así fue como Satanás obtuvo acceso a la tierra en un principio. Adán, que tenía la jurisdicción legal sobre la tierra, como dice en Hebreos 2:7-8, escogió creerle a Satanás y no a Dios.

La fe de Abraham, que abrió una puerta legal para que el cielo influyera en su vida, le permitió prosperar grandemente. Esta prosperidad se extendió a los descendientes de Abraham. Cuando estudié más el tema, leí sobre José, el bisnieto de Abraham. Encontré una gran ilustración y un entendimiento del Reino y de cómo funciona, y, específicamente, de lo que implica en verdad Proverbios 10:22.

Para mostrarte el trasfondo, los hermanos de José lo odiaban y lo vendieron como esclavo a mercaderes de esclavos que solían viajar por esa área. Se llevaron a José a Egipto, donde fue vendido a Potifar, un capitán del ejército egipcio. En el siguiente texto, encontré una pieza principal del rompecabezas relativo a la habilidad de prosperar de Abraham al grado que lo hizo.

Cuando José fue llevado a Egipto, los ismaelitas que lo habían trasladado allá lo vendieron a Potifar, un egipcio que era funcionario del faraón y capitán de su guardia.

*Ahora bien, el Señor estaba con José y las cosas le salían muy bien. Mientras José vivía en la casa de su patrón egipcio, este se dio cuenta de que el Señor estaba con José y lo hacía prosperar en todo. José se ganó la confianza de Potifar, y este lo nombró mayordomo de toda su casa y le confió la administración de todos sus bienes.*

*Por causa de José, el Señor bendijo la casa del egipcio Potifar a partir del momento en que puso a José a cargo de su casa y de todos sus bienes. LA BENDICIÓN DEL SEÑOR SE EXTENDIÓ SOBRE TODO LO QUE TENÍA EL EGIPCIO, TANTO EN LA CASA COMO EN EL CAMPO. Por esto Potifar dejó todo a cargo de José, y tan sólo se preocupaba por lo que tenía que comer.*

— Génesis 39:1-6

El texto dice claramente que fue la Bendición del Señor lo que causó la prosperidad de José. ¿Pero qué era, o qué es, la Bendición del Señor? Noté que era “la” Bendición del Señor, no “una” bendición del Señor. Todos diríamos, con respecto a algo bueno, que “fue una bendición.” Pero el texto no se refiere a un suceso bueno en general. Está hablando de “La Bendición.”

Comprendí que la Bendición del Señor era, de hecho, el pacto hecho entre Dios y Abraham y sus herederos. Específicamente, la Bendición se refiere a las promesas que se le entregaron a Abraham en ese pacto. Un acuerdo legal incluye los deberes y obligaciones de ambas partes, pero también los beneficios para cada una. En este caso, las promesas entregadas a Abraham eran el beneficio del acuerdo. La obligación para disfrutar de esos beneficios era seguir los decretos y leyes del Señor. También vi con claridad que cualquier cosa que José asumiera bajo su autoridad también quedaba cubierto por las mismas

promesas y beneficios.

Proverbios 10:22 empezó a adquirir sentido para mí. Las promesas que Dios diera a Abraham como un acuerdo legal abolían el sistema de pobreza de la tierra maldita. La Bendición dada a Abraham hizo legal que Dios lo bendijera a él y a su linaje con la prosperidad y la influencia que Dios había pretendido para el hombre. Leamos Proverbios 10:22 con lo que hemos aprendido dentro de corchetes.

## Una Llave Maestra:

### **La Bendición del Señor [las Promesas Dadas a Abraham] Trae Riquezas, y Nada se Gana con Preocuparse.**

La frase “*nada se gana con preocuparse*” hace referencia al sistema de la tierra maldita de Génesis 3:17 —a través de trabajos penosos y sudor. La palabra hebrea para *preocupación* también se usa como sinónimo de labor dura. ¿Puedes verlo? El hombre puede escapar de las limitaciones de trabajo penoso y sudor de la tierra maldita a través de las promesas dadas a Abraham. Oh, sé que estás pensando, “Esas promesas fueron dadas sólo a Abraham y a su simiente.” Ciertamente, pero quiero mostrarte otra escritura, Gálatas 3:13-14.

*Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero.» Así sucedió, para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición [promesa] prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa.*

— Gálatas 3:13-14

Ahora, a través de la fe, somos creyentes en Jesucristo que participamos en la bendición dada a Abraham. ¿Cuál es la bendición prometida a Abraham? Podemos encontrar una lista de las promesas en Deuteronomio 28.

*Si realmente escuchas al Señor tu Dios, y cumples fielmente todos estos mandamientos que hoy te ordeno, el Señor tu Dios te pondrá por encima de todas las naciones de la tierra. Si obedeces al Señor tu Dios, todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te acompañarán siempre:*

*Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo. Benditos serán el fruto de tu vientre, tus cosechas, las crías de tu ganado, los terneros de tus manadas y los corderitos de tus rebaños.*

*Benditas serán tu canasta y tu mesa de amasar.*

*Bendito serás en el hogar, y bendito en el camino.*

*El Señor te concederá la victoria sobre tus enemigos. Avanzarán contra ti en perfecta formación, pero huirán en desbandada.*

*El Señor bendecirá tus graneros, y todo el trabajo de tus manos. El Señor tu Dios te bendecirá en la tierra que te ha dado.*

*El Señor te establecerá como su pueblo santo, conforme a su juramento, si cumples sus mandamientos y andas en sus caminos. Todas las naciones de la tierra te respetarán al reconocerte como el pueblo del Señor. El Señor te concederá abundancia de bienes: multiplicará tus hijos, tu ganado y tus cosechas en la tierra que a tus antepasados juró que te daría.*

*El Señor abrirá los cielos, su generoso tesoro, para derramar a su debido tiempo la lluvia sobre la tierra, y para bendecir todo el trabajo de tus manos. Tú les prestarás a*

*muchas naciones, pero no tomarás prestado de nadie. El Señor te pondrá a la cabeza, nunca en la cola. Siempre estarás en la cima, nunca en el fondo, con tal de que prestes atención a los mandamientos del Señor tu Dios que hoy te mando, y los obedezcas con cuidado. Jamás te apartes de ninguna de las palabras que hoy te ordeno, para seguir y servir a otros dioses.*

— Deuteronomio 28:1-14

Todas estas promesas, aunque están en el Antiguo Testamento, son tuyas. La diferencia es que en el Antiguo Testamento las personas accedían a ellas por medio de sus obras, y ahora accedemos a ellas a través de nuestra fe en Jesucristo bajo el nuevo pacto. Tú y yo, como gentiles, hemos sido injertados; y ahora, a través de Jesús, compartimos la Bendición de Abraham. Pero tenemos más que la simple bendición física de Abraham, tenemos la bendición espiritual del nuevo nacimiento. Tenemos la bendición física, terrenal, de Abraham, pero también tenemos la bendición eterna del cielo y al Espíritu Santo habitando en nosotros como hijos e hijas de Dios. Recuerda, sólo los hijos y las hijas obtienen la herencia; los esclavos no. Sin el nuevo nacimiento, aunque Abraham amaba a Dios, el Espíritu Santo no habitaba en él ni podía entrar al cielo. Por supuesto, alcanzó el cielo después de que Jesús pagó la deuda del pecado.

Ahora entiendo lo que Proverbios 10:22 quería decir en verdad cuando afirma que Dios trae riquezas sin preocupaciones ni sufrimiento. *Sufrimiento*, en hebreo, significa trabajo penoso, en referencia al sistema de trabajos penosos y sudor de la tierra maldita. Entendí que este pacto, esta bendición de la promesa de ayuda de Dios y de Sus beneficios, elevó a Abraham por encima de la maldición de la tierra y lo hizo prosperar. Comprendí que los beneficios de esa bendición, como se definen en Deuteronomio 28, me mostraban claramente que yo debía prosperar.

El efecto de esas promesas me haría ser cabeza y no cola, acreedor y no deudor. Este es el derecho legal de todo hijo de Dios. Como José, tengo la bendición de Dios y debo prosperar. También tengo la herencia de todo el Reino de Dios. Como hijo, todo eso ya es legalmente mío.

Cuando volví a leer la historia de José en Génesis 39, vi claramente que el éxito de José llamó la atención de Potifar, y que nuestro éxito visible será lo que atraiga la atención de las naciones del mundo y les dejará ver una diferencia en el pueblo de Dios.

*Todas las naciones de la tierra te respetarán al reconocerte como el pueblo del Señor. El Señor te concederá abundancia de bienes: multiplicará tus hijos, tu ganado y tus cosechas en la tierra que a tus antepasados juró que te daría.*

— Deuteronomio 28:10-11

Había otra pista importante en Génesis 39:6 que noté y que quiero que veas. Habla de Potifar, y dice, “*Por esto Potifar dejó todo a cargo de José, y tan sólo se preocupaba por lo que tenía que comer.*” ¡Lo vi! Ese es un ejemplo del reposo del que estamos hablando. Potifar no tenía que preocuparse por nada, fuera de la comida que comía. Esto implica que el éxito que José llevó a su casa, la Bendición del Señor, produjo resultados que permitieron a Potifar enfocarse en su asignación y no en la sobrevivencia.

Drenda y yo tenemos un dicho que hemos usado por años, “Hasta que arregles el problema del dinero, nunca descubrirás tu destino,” y nunca descubrirás quién eres realmente. Nunca encontrarás tu nicho, tu pasión, nunca hallarás verdadero contentamiento. Tomarás todas tus decisiones en base a la sobrevivencia, encontrando o acaparando dinero, siendo alguien que no eres sólo para obtener un cheque. Aquí vemos el efecto de la Bendición del Señor en Potifar, quien ni siquiera

sabía nada sobre el Reino de Dios. Al poner sus asuntos bajo el cuidado de José, su patrimonio, sus preocupaciones, fueron transferidos bajo el pacto que José llevaba consigo. Puedes ver claramente el momento en que ocurrió esa transferencia en el versículo 5 del capítulo 39.

*Por causa de José, el Señor bendijo la casa del egipcio Potifar a partir del momento en que puso a José a cargo de su casa y de todos sus bienes. La bendición del Señor se extendió sobre todo lo que tenía el egipcio, tanto en la casa como en el campo.*

— Génesis 39:5

Aquí volvemos a ver esta transferencia de algo que se encuentra en el reino terrenal, sujeto al sistema de la tierra maldita, para que quede bajo la jurisdicción del Reino de Dios, donde ocurren cambios drásticos. Enfrentémoslo: Si Dios te está ayudando con Su sabiduría, guiándote a tomar las decisiones correctas y advirtiéndote sobre las posibles caídas, ¡cualquiera puede prosperar! ¿Puedes verlo? ¡La Bendición del Señor es tuya!

Cuando estudié esto, mientras el Señor me enseñaba sobre el Reino, estaba confundido respecto a por qué José tenía tanto éxito gracias a esta bendición, pero la mayor parte de los cristianos que conozco hoy en día están luchando para pagar sus cuentas. Ser completamente libres en lo financiero es algo que la mayoría ni siquiera cree posible. Sin embargo, tenemos un pacto mejor, basado en mejores promesas que las del Antiguo Testamento. Aunque entendía claramente la Bendición del Señor, seguía sin saber exactamente cómo esa bendición podía producir las respuestas que yo necesitaba —pero aprendí y disfruté de más y más libertad cuando empecé a aplicar y a experimentar con lo que Dios me estaba enseñando.

Volví entonces mi atención al Nuevo Testamento, para analizar a Jesús y a Su ministerio y aprender más respecto a cómo el Reino de Dios hizo cambiar las situaciones y las circunstancias.

*Un día estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba para escuchar el mensaje de Dios. Entonces vio dos barcas que los pescadores habían dejado en la playa mientras lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó, y enseñaba a la gente desde la barca.*

*Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón, “Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar.” “Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada” le contestó Simón. “Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.”*

*Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse.*

*Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo, “¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador!” Es que él y todos sus compañeros estaban asombrados ante la pesca que habían hecho, como también lo estaban Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón.*

*“No temas; desde ahora serás pescador de hombres” le dijo Jesús a Simón. Así que llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, siguieron a Jesús.*

— Lucas 5:1-11

He aquí una historia de cómo una mañana el Reino de Dios revertió el sistema de la maldición de la tierra en la vida de tres pescadores. Si lees el texto, descubrirás que Pedro, Jacobo y Juan habían pescado durante toda la noche sin capturar nada, ni un pez. Típico del sistema de trabajo penoso y sudor de la tierra maldita, pasaron la noche en vela sin que su labor diera fruto alguno. Pero cuando Jesús se beneficia del Reino de Dios y de su funcionamiento, ¡los mismos pescadores atrapan tantos peces que sus botes casi se hunden!

¡¡¡Alto!!!! Analicemos lo que acabamos de leer. Nada, sin peces, bancarrota total, ¿y esa situación se convierte en una cosecha que casi hace zozobrar dos botes? Sin embargo, las personas leen esta historia, la han leído por cientos de años, y no ven, ni siquiera piensan, que esto podría sucederles a ellos. ¿Por qué? La respuesta usual es que Jesús estaba ahí con ellos y Él lo hizo. ¿Recuerdas la historia que te mostré en Marcos 6, cuando Jesús no pudo sanar a las personas porque no tenían fe y, por tanto, el Reino no tenía jurisdicción? Alguien tenía que darle jurisdicción al cielo antes de que pudiera actuar en esta situación.

**“Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada” le contestó Simón. “Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.”**

Pedro entró en un acuerdo con el cielo, y el cielo obtuvo jurisdicción legal en esta historia. De nuevo, vemos al reino terrenal transformado por el Reino de Dios. Es loco, ¿cierto?, como ver volar a las aves por miles de años sin comprender que el vuelo también es posible para los humanos y, por tanto, sin intentar conseguirlo. Así son los cristianos de hoy, sin comprender que no tienen que vivir con redes vacías porque tienen acceso al poder del cielo para que los ayude a prosperar en la vida. Lo que quiero que comprendas de esto es que los mismos hombres que

no tenían nada son los que llenaron dos botes casi al punto de hacerlos zozobrar.

Amigo, la diferencia es el Reino, no las personas. Puedes pensar que no tienes un futuro, que te quedas corto, que nada te funciona. Pero en la realidad, el Reino es todo lo que necesitas para que tu vida se convierta en una historia de éxito. Sí, tienes que hacer tu parte. Ellos tuvieron que salir a pescar—tuvieron que alistar sus redes y prepararse para la captura—pero cualquiera puede atrapar peces si Dios le muestra dónde están.

Escucha, el sistema de correr y sudar de la tierra maldita no puede lograr esto. No puedes correr lo bastante rápido ni por el tiempo suficiente para lograr tus sueños. Dios nunca pretendió que tuvieras que rechinar los dientes ni que intentaras hacer las cosas únicamente con tus fuerzas.

Si nos beneficiamos de las leyes y las promesas del Reino de Dios, podemos volar en lugar de caminar. Déjame decirlo de otra manera. Aunque la ley de gravedad sigue activa, podemos volar al beneficiarnos de otra ley, la ley de sustentación, y disfrutar una nueva manera de vivir.

Recuerda, cuando te conviertes a Cristo, te haces miembro del Reino de Dios. Como ciudadano, tienes derechos legales; y como hijo o hija tienes derecho a la herencia. Tus derechos legales y beneficios te han puesto por encima del sistema de pobreza, enfermedad y fallo de la tierra maldita.

Imagina cómo debió sonar este versículo para un israelita que ha sido un esclavo toda su vida. De hecho, todo lo que conocían era la esclavitud. Estas son las palabras que Moisés dijo a la nación de Israel mientras se dirigían a tomar la tierra prometida.

*El Señor tu Dios te hará entrar en la tierra que les juró a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. Es una tierra con*

*ciudades grandes y prósperas que TÚ NO EDIFICASTE, con casas llenas de toda clase de bienes que tú no acumulaste, con cisternas que no cavaste, y con viñas y olivares que no plantaste. Cuando comas de ellas y te sacies, cuidate de no olvidarte del Señor, que te sacó de Egipto [el otro reino], la tierra donde viviste en ESCLAVITUD [el reino de la esclavitud].*

— Deuteronomio 6:10-12

Como antiguos esclavos, la única forma de hacer las cosas que conocían era a través del trabajo penoso y el sudor. Pero aquí Dios les está diciendo que su propia labor no supliría lo que necesitaban. No les estaba diciendo que no tendrían que trabajar más, sino que no estarían atados a un sistema de trabajar sólo para sobrevivir. Dios dice que prosperarán en la tierra a la que los estaba llevando.

Déjame terminar este capítulo con otra historia que ilustra mejor lo que estoy diciendo. Drenda y yo no nos entusiasmos mucho por los autos. Algunas personas sí lo hacen, y pueden decirte todos los tipos de autos que admiran. Por alguna razón, nosotros no. No me malinterpretes. Nos gustan las cosas bonitas, pero nunca hemos dicho en verdad que debemos tener un auto en particular. Usualmente,

**EL REINO ES TODO LO QUE NECESITAS PARA QUE TU VIDA SE CONVIERTA EN UNA HISTORIA DE ÉXITO. SÍ, TIENES QUE HACER TU PARTE.**

conducimos los autos que compramos durante unos 10 años, más o menos. Por supuesto, los cuidamos bien y nunca se ven viejos, pero mientras estén en buenas condiciones, nos sentimos felices con ellos.

Pero, unos años atrás, nuestra iglesia rentó un par de Escalades para una conferencia que dábamos. Los usamos para transportar a nuestros invitados, para lo que queríamos un buen vehículo. No era la primera

vez que lo hacíamos, pero sí era la primera vez que conducíamos uno de ellos. No estoy seguro de por qué nos tocó conducir uno durante ese evento en particular, pero lo llevamos a casa por un día. ¿Y sabes qué? Nos encantó. Drenda y yo amamos conducirlo, y su apariencia en particular.

En ese tiempo, conducíamos un lindo Honda Pilot, pero el Escalade estaba un escalón por encima del Pilot, sin dudas. Era el modelo blanco perla en su versión más pequeña. Si los conoces, sabrás que esos Escalades vienen en dos tamaños. Nos gustó el más pequeño porque parecía más manejable, con una maniobrabilidad más ligera. Mientras conducía el Escalade con Drenda, ella dijo, “Sabes, me gusta esto; creo que deberíamos comprar uno de estos.” Estuve de acuerdo. “Deberíamos adquirir uno como este, la versión pequeña en blanco perla.” Ambos lo acordamos.

Aunque no le dijimos a nadie sobre la conversación, cerca de un mes después, mientras recogía mi periódico en la entrada, mi celular sonó. Reconocí la voz al otro lado de la línea, era un miembro de mi congregación. Dijo, “Hola,” y a continuación me dijo que quería comprarme un Escalade. Me quedé atónito por un momento, pero respondí, “¡Grandioso!” Me preguntó entonces qué color me gustaba, y le dije que nos encantaba el blanco perla. Respondió, “Llamaré de nuevo cuando les encuentre uno.” Sin embargo, no me preguntó si quería la versión más grande o la más pequeña. Pasó un mes, y pensé que se había olvidado del auto, pero nos llamó y nos dijo que tenía el Escalade listo para que lo recogiéramos.

Cuando nos encontramos con él, vimos un hermoso Escalade blanco perla, en su versión más pequeña, esperando por nosotros. Era perfecto en todos los sentidos, sin un arañazo, literalmente perfecto. Le dijimos que nos encantaba. Se disculpó, diciendo que había demorado

tanto porque había estado buscando la versión más grande, pero que todo lo que había encontrado era la versión pequeña. Nos reímos y dijimos, “Queríamos la versión más pequeña.” Condujimos el auto a casa, sintiéndonos las personas más ricas del planeta. ¿Pero sabes qué? Ese modelo había estado por algún tiempo en el mercado. ¡Nunca me había planteado tener uno! Para entender por completo esta historia, necesitas saber que había donado ocho autos en el pasado, así que había sembrado con respecto a los autos. Simplemente, nunca dije que quería uno.

P.D. — Sé que debes estar pensando que ese tipo de cosas sólo les pasan a los pastores. Bueno, he estado en el campo financiero por 36 años y he hablado con muchos predicadores. Para decirte la verdad, la mayoría de ellos viven al día. No, esas cosas no nos pasan porque prediquemos el Reino, sino porque vivimos en el Reino y aplicamos las leyes del Reino a nuestras vidas. De hecho, salí de las deudas antes de empezar siquiera mi iglesia. No necesité empezar mi iglesia para tener un trabajo que me permitiera pagar las cuentas, debo decir. Comencé mi iglesia para contar a las personas lo que Drenda y yo habíamos descubierto—¡las buenas nuevas del Reino!



## CAPÍTULO 6

# ¡LA VIDA ES MÁS QUE PAGAR LAS CUENTAS!

Parecía como un breve oasis en la tormenta de la vida que estaba enfrentando. Habíamos invitado a unas 50 personas a nuestra vieja granja durante una tarde, para disfrutar de una fogata, perros calientes y compañerismo. Eran los años de estrés extremo, sin dinero, luchando por sobrevivir una semana más. Estaba esperando el evento, ya que me sentía cansado emocionalmente y necesitaba algo positivo en lo que enfocarme un poco. La tarde fue un gran éxito: la comida fue grandiosa, muchos de nuestros amigos vinieron con sus hijos y estábamos pasando un buen rato. La casa ya estaba llena cuando sentí que tocaban a la puerta. Pensé que podía ser alguien que llegaba con retraso a nuestra reunión, pero cuando abrí la puerta me encontré con un empleado de la compañía de electricidad. Me dijo educadamente que estaba allí para cortar la electricidad por atraso en el pago. Me quedé horrorizado. Mi casa estaba llena de huéspedes y necesitaba tener electricidad, sin contar con la vergüenza que eso significaría.

Le pedí al empleado que me acompañara al patio por un minuto. Le pregunté cuánto costaría mantener la electricidad y me dijo una cifra. “Demasiado alta,” pensé. “¿Puede hacerme una rebaja?” Lo pensé por un momento y finalmente me dijo una cifra más baja. “¿Puede mantener el cheque hasta el martes antes de depositarlo?” pregunté.

Me dijo, “No hay problema,” y le firmé el cheque. No tenía dinero en la cuenta ese viernes, y no sabía cómo iba a hacer para que hubiera algo el martes, pero al menos tuvimos electricidad durante todo el fin de semana. No recuerdo lo que hice el martes, pero probablemente encontré algo que empeñar.

Ese fue un día en nuestra vida de disfuncionalidad financiera. ¡Imagínate vivir de esa forma durante nueve años! Vivir bajo esa clase de estrés paraliza todas las visiones y absorbe todo el gozo que puede traer un día en sí. Todos los pensamientos están centrados en sobrevivir, en encontrar el dinero para el siguiente pago. ¿Gasté demasiado la semana pasada? ¿Debería llevarme mi calculadora cuando voy de compras para asegurar que no me sobrepase? Siempre pensando en cómo hacer las cosas del modo más barato posible. Amigo, ¡esa no es vida! Mira lo que dice Mateo 6:25.

*Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa?*

— Mateo 6:25

¡Jesús está diciendo que las cosas de la vida no son la vida! Todo lo que forma parte de la vida tiene el propósito de sustentarla. Pero desde que Adán perdió la provisión del Reino, la vida quedó patas arriba y ahora todo lo que sostiene la vida es más importante que la vida misma. Las personas no tienen idea siquiera de cómo es la vida real, y ciertamente no saben quiénes son ellos en realidad. Pregúntale a cualquiera quién es y te dirá lo que hacen. “Soy un doctor, soy agente inmobiliario,” etc. No, eso no es lo que eres; es lo que haces. El hombre ha perdido sus sueños. Lo que quiero decir es que el hombre ahora sueña con hacer más dinero, pero ha perdido sus sueños de propósito. En otras palabras, lo que pague más dinero se convierte en su sueño.

Sin embargo, debido a que cada persona fue creada de forma única con diferentes talentos y habilidades, se ven atrapadas en una ocupación o trabajo que no es su pasión. La vida se alarga, arrastrándose en semanas que sólo tienen la ilusión de libertad del fin de semana, o en espera del retiro.

Así que déjame hacerte una pregunta. Si no tuvieras necesidad de dinero, si tuvieras más dinero del que puedes gastar en una vida, ¿qué harías? Probablemente, harías algo diferente a lo que estás haciendo ahora mismo. Como dije antes, sé por las estadísticas que al menos el 70% de los norteamericanos respondieron que no hacían lo que amaban, cuando se les preguntó si les gustaba su trabajo. Quiero que entiendas que correr detrás de la riqueza, que esta presión por el rendimiento, y la preocupación constante por el mañana, nunca formaron parte del plan de Dios en el principio.

*Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras, “Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo.”*

*También les dijo, “Yo les doy de la tierra todas las plantas que producen semilla y todos los árboles que dan fruto con semilla; todo esto les servirá de alimento. Y doy la hierba verde como alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se arrastran por la tierra.” Y así sucedió.*

*Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno. Y vino la noche, y llegó la mañana: ése fue el sexto día.*

— Génesis 1:27-31

El hombre fue creado en el sexto día de la Creación—al final del día sexto, para ser exacto. Fue creado al final del día sexto porque debía habitar con Dios en el séptimo día, el día que conocemos como día de reposo.

*Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora.*

— Génesis 2:1-3

La Biblia dice que Dios descansó en el día séptimo. ¡No estaba cansado! Había terminado. Todo estaba completo. Todo lo que el hombre necesitaría estaba en la tierra cuando él apareció. ¡Paz! El

**LA RIQUEZA NOS ATRAE  
CON EL POSIBLE ESCAPE A  
UN LUGAR DE REPOSO – UN  
LUGAR DONDE PODAMOS  
ENFOCARNOS EN LO QUE  
REALMENTE QUEREMOS  
HACER, VIVIR VIDAS LLENAS  
DE PROPÓSITO Y NO DE  
SOBREVIVENCIA.**

hombre tenía toda la provisión que alguna vez podría necesitar. No había preocupación por pagar las cuentas, ni por estar enfermo. Tenía un cuerpo perfecto y una esposa perfecta. Lo único en lo que tendrían que pensar sería el uno en la otra, en Dios y en su asignación, en su propósito. Adán estaba a cargo de la tierra; reinaba sobre ella completamente por la autoridad y el

poder del Reino de Dios. Pero ya sabemos cómo terminó esa historia. Adán y Eva cometieron traición contra el Reino de Dios y perdieron su posición, su provisión y su propósito. Su propósito se convirtió en la sobrevivencia.

La preocupación y el temor ahora consumían sus pensamientos,

al igual que la lucha por sobrevivir. Como dice Génesis 2:17, esta requeriría trabajos penosos y sudor.

## ¡Adán perdió el séptimo día!

Ya no había reposo ni paz. Una oscura carencia envolvió su vida, y Adán tuvo que correr para huir de ese vacío. El hombre ha vivido desde entonces en ese estado incompleto. Pero había esperanza. Cuando el hombre cayó, Dios le dio un recuerdo, una imagen si lo prefieres, de aquello que Él restauraría algún día a Su Creación. Fue llamado Sabbath. La palabra *Sabbat* significa, literalmente, reposo. Al hombre se le dio el séptimo día de la semana como un día sabático. El requerimiento para el Sabbath, como puedes imaginar, era no trabajar; no se permitían ni sudor ni trabajos penosos ese día. Era un día en que el hombre debía detenerse, disfrutar de su familia y adorar a Dios. Todas las provisiones para el Sabbath debían completarse antes de que comenzara ese día. Incluso la comida debía ser preparada la noche antes. Era un día de reposo, con provisión total y cada detalle de cada posible necesidad ya cubierto. El hombre podía detenerse y pensar en algo que no fuera sobrevivir.

El día del Sabbath era sólo eso, un día. Pero el hombre ha estado soñando desde entonces con una vida de reposo. La búsqueda de la riqueza es un síntoma de su deseo de ser libre del trabajo penoso y el sudor que lo ha mantenido prisionero toda la vida. La riqueza nos atrae con el posible escape a un lugar de reposo—un lugar donde podamos enfocarnos en lo que realmente queremos hacer, vivir vidas llenas de propósito y no de supervivencia.

Hoy en día, el Sabbath, el séptimo día, ya sea que lo celebres en sábado o domingo, no se tiene en alto honor en nuestra cultura. Sí, la mayor parte de las personas que acuden a la iglesia lo hacen en la mañana del domingo. Pero si miras la cultura en su conjunto, no

puedes diferenciarlo de cualquier otro día de trabajo. Cuando era niño, todos los negocios cerraban el domingo. No podías ir de compras un domingo, ni siquiera podías obtener gasolina. Mi padre tenía que asegurarse de comprar el combustible en la noche del sábado si quería tener cubierto el domingo. Si sabes algo sobre mí, debes saber que me gusta cazar, pero ni siquiera eso podía hacerlo en domingo. Era ilegal cazar los domingos. Las personas se ponían su mejor ropa y tenían grandes cenas familiares ese día. Por supuesto, todo eso ha cambiado. Pero la imagen verdadera del Sabbat no lo ha hecho.

No importa cuán bien preparado estuviera el Sabbat, no importa cuán grandiosa fuera la comida familiar, el lunes llegaba. La frase “depresión de las mañanas del lunes” ha sido sinónimo de *aterrador* desde que tengo memoria. “Tengo que ir a trabajar” y “de vuelta a la rutina” eran frases usadas para describir la mañana de los lunes. Y si te detienes a pensarlo, suena casi como esclavitud. ¡Gracias a Dios que existe el viernes! Incluso hoy, el fin de semana y el Sabbat ofrecen un breve descanso a la mayoría de las personas. Pero es corto, y el atasco de las mañanas del lunes espera.

Pero, ¿y si hubiese una forma de vivir la vida en un Sabbat perpetuo? ¡Cuán grandioso sería si realmente hubiera una manera de vivir libres del miedo, llenos de provisión, de propósito y en un lugar de reposo! Drenda y yo vivimos una vida de tormento, miedo, enfermedad e inseguridad durante nueve largos años, hasta que descubrimos que el reposo del Sabbat era una opción real en nuestras vidas. ¡Hablo en serio!

*Por consiguiente, queda todavía un reposo especial para el pueblo de Dios; porque el que entra en el reposo de Dios descansa también de sus obras, así como Dios descansó de las suyas. Esforcémonos, pues, por entrar en ese reposo, para que nadie caiga al seguir aquel ejemplo de desobediencia.*

— Hebreos 4:9-11

Amigo, esto es del Nuevo Testamento. Hay un reposo de Sabbat disponible para el pueblo de Dios en la actualidad. Este versículo implica que podemos entrar en el reposo de Dios y descansar de nuestro trabajo. Recuerda lo que acabamos de estudiar: el reposo de Dios dice que todo está completo, terminado, y que la provisión ya está disponible. Hay libertad de la mentalidad de sobrevivencia, libertad de ser prisionero de la pobreza y libertad de la enfermedad. ¡Hay nuevas opciones! El Sabbat no era sólo información del Antiguo Testamento, es también para nosotros, hoy. Pero antes de que pienses que estoy hablando de vivir nuevamente bajo el legalismo y los rituales del Antiguo Testamento, no se trata de eso. Más bien, quiero examinar este reposo del Sabbat del que habla Hebreos. Como Drenda y yo hemos descubierto, ahí está una llave importante para el funcionamiento del Reino de Dios y para la provisión que Dios quiere traer a nuestras vidas.

**¡CUÁN GRANDIOSO SERÍA SI REALMENTE HUBIERA UNA MANERA DE VIVIR LIBRES DEL MIEDO, LLENOS DE PROVISIÓN, DE PROPÓSITO Y EN UN LUGAR DE REPOSO!**

## **CHOCANTE: ¡EL SABBAT YA NO ES UN DÍA!**

Espero que esa afirmación te llame la atención. Ha existido una gran discusión en el Cuerpo de Cristo respecto a cómo se debe celebrar el Sabbat: sábado, domingo, o comenzar el anochecer del viernes hasta que se ponga el sol del sábado. Denominaciones enteras se han construido alrededor de una interpretación del Sabbat. Antes de que arrojes este libro a la otra esquina de la habitación creyendo que es herético, sopórtame por un momento y demos una mirada a Colosenses 2:16-17.

*Así que nadie los juzgue a ustedes por lo que comen o*

*beben, o con respecto a días de fiesta religiosa, de luna nueva o de reposo. Todo esto es una sombra de las cosas que están por venir; la realidad se halla en Cristo.*

— Colosenses 2:16-17

Presta mucha atención a lo que está diciendo Pablo. El día del Sabbat era una sombra de las cosas por venir; la realidad está en Cristo. El día del Sabbat era una sombra, no la realidad. Si Cristo es lo real, entonces el día del Sabbat era una sombra de quien es Él y de lo que hizo. Déjame ponerlo de esta forma: no hay poder en el día del Sabbat para quitar o cambiar el sistema de trabajo penoso y sudor de la tierra maldita, que Adán trajo al reino terrenal. Si lo honras religiosamente, por sí mismo y a partir de sí mismo, no tiene poder para hacerte libre. Pero es una sombra, una imagen, de lo que encontrarás en Cristo.

Cuando estaba en primer grado, mi maestra nos hacía dibujar siluetas de nuestras cabezas de perfil. Nos sentaba frente a un proyector que dejaba la sombra de nuestras cabezas en una hoja de papel blanco. Entonces, los demás dibujaban el contorno de la sombra y creaban nuestras siluetas, que cortábamos y llevábamos a casa para nuestras madres por el Día de las Madres. La sombra tenía alguna semejanza, pero no captaba mi esencia, mi carácter o personalidad. Pero sí daba algo de información sobre mí.

El Sabbat hizo lo mismo. Su sombra decía que no había trabajo, ni esfuerzos penosos ni sudor. Era sólo una sombra, no obstante, no era la realidad. Pero apuntaba a Jesucristo, quien, de hecho, nos ha liberado de la maldición de la ley y del sistema de la tierra maldita, y nos ha restablecido como hijos e hijas de Dios y ciudadanos del grandioso Reino de Dios. Repito, el Sabbat era una imagen de lo que Cristo nos traerá algún día. Era un trabajo terminado, donde todo lo que necesitamos para la vida nos había sido restaurado. Sin embargo, como dice en Hebreos, entramos en ese reposo por medio de la fe. Recuerda,

se requiere fe para que el cielo tenga jurisdicción legal aquí en el reino terrenal. En la cruz, Jesús afirmó, “Consumado es,” al igual que Dios dijo que todo estaba terminado al final del sexto día.

Para la mayoría de las personas en la actualidad, el Sabbat es un día religioso. Las personas lo ven como el día del Señor, un día en que le debemos a Dios ir a la iglesia, hacer cosas por Él y demás cuestiones religiosas. Jesús tuvo que corregir a Sus discípulos, que tenían la misma mentalidad.

*El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado.*

— Marcos 2:27

El Sabbat fue hecho para el hombre y no al revés. ¿Conoces a muchas personas que se sienten culpables si no van a la iglesia? ¿Por qué se sentirían culpables por no ir a la iglesia cuando, de hecho, ellas son la iglesia? No estoy diciendo que no deberíamos reunirnos para adorar, pero esa mentalidad indica que tienen una visión errónea del Sabbat.

Sé que puedes sentirte confundido, así que déjame profundizar con un comentario de Jesús en Juan 11.

*A su llegada, Jesús se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros de distancia, y muchos judíos habían ido a casa de Marta y de María, a darles el pésame por la muerte de su hermano. Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fue a su encuentro; pero María se quedó en la casa.*

*“Señor,” le dijo Marta a Jesús, “si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.”*

*“Tu hermano resucitará,” le dijo Jesús.*

*“Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final”  
respondió Marta.*

*Entonces Jesús le dijo, “Yo soy la resurrección y la vida. El  
que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree  
en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?”*

*“Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el  
que había de venir al mundo.”*

— Juan 11:17-27

Jesús dijo que Él era la resurrección; no se trataba de un simple día. El día del Sabbat era, y es, una sombra de lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz. Jesús es el verdadero Sabbat y en Él encontramos acceso al Reino de Dios y a todo lo que este tiene. ¡Por tanto, podemos reposar!

Así que regresemos a nuestro versículo de Hebreos, en el Nuevo Testamento.

*Por consiguiente, queda todavía un reposo especial para  
el pueblo de Dios; porque el que entra en el reposo de Dios  
descansa también de sus obras, así como Dios descansó de las  
suyas. Esforcémonos, pues, por entrar en ese reposo, para que  
nadie caiga al seguir aquel ejemplo de desobediencia.*

— Hebreos 4:9-11

La sombra del día del Sabbat dice que está prohibido que te esfuerces y sudés por lo que necesitas, pero sólo nos está dando un vistazo de lo que Jesús hizo, liberándonos del sistema de la tierra maldita de esfuerzos y sudor por la sobrevivencia. En otras palabras, lo que representa se hace realidad en Cristo. De hecho, el primer mensaje que Jesús predicó estaba dirigido al día del Sabbat. En Isaías 61, encontramos las palabras de Su primer sermón, el que predicó en Lucas 4.

*El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres.*

— Isaías 61:1

Al decir que había una forma de salir de la pobreza, estaba diciendo que había una salida del sistema de trabajo penoso y sudor de la tierra maldita. Era esa esclavitud de encontrar provisión lo que había mantenido prisioneros a los hombres, incapaces de hallar reposo. Pero el día del Sabbat no fue la única imagen que Dios dio a Su pueblo de lo que algún día sería restaurado. ¡También estaba el año sabático!

*Cada siete años perdonarás toda clase de deudas. Lo harás de la siguiente manera: Cada acreedor le perdonará a su prójimo el préstamo que le haya hecho. Ya no le exigirá a su prójimo o hermano que le pague la deuda, porque se habrá proclamado el año del perdón de las deudas en honor del Señor. Podrás exigirle el pago de sus deudas al forastero, pero a tu hermano le perdonarás cualquier deuda que tenga contigo.*

*Entre ustedes no deberá haber pobres, porque el Señor tu Dios te colmará de bendiciones en la tierra que él mismo te da para que la poseas como herencia. Y así será, siempre y cuando obedezcas al Señor tu Dios y cumplas fielmente todos estos mandamientos que hoy te ordeno. El Señor tu Dios te bendecirá, como lo ha prometido, y tú podrás darles prestado a muchas naciones, pero no tendrás que pedir prestado de ninguna. Dominarás a muchas naciones, pero ninguna te dominará a ti.*

— Deuteronomio 15:1-6

Fíjate en que debían cancelar todas las deudas cada siete años.

Nuevamente vemos a Dios usar el número siete para mostrar que todo está completo. No hay carencia; él ha provisto todo lo que el hombre necesita. En caso de que alguien cuestionara Su sabiduría al decirles que perdonaran las deudas, añade, **“Entre ustedes no deberá haber pobres, porque el Señor tu Dios te colmará de bendiciones en la tierra que él mismo te da para que la poseas como herencia.”** Les dice que serían tan bendecidos, que serían acreedores y no deudores. Vemos nuevamente cómo se anula el sistema de la tierra maldita por una nueva ley de vida que nos levanta la maldición de la ley del pecado y de la muerte.

Como en el día del Sabbat, no debían esforzarse penosamente y sudar por todo un año; por tanto, no se les permitía sembrar sus cosechas. Pero las cosas se hacen un poco más tediosas. No sólo debían perdonar cualquier deuda, sino que no podían sembrar. En ese punto, alguno habrá dicho, “Ey, puedo sobrevivir un día con lo que tengo en el refrigerador, pero todo un año sin trabajar es un poco más difícil.”

Nuevamente, la sombra nos está diciendo que perdonemos nuestras deudas. Les está diciendo que no necesitarían las deudas porque tendrán tanto que prestarán a otros. La deuda es un sistema basado en la insuficiencia, pero Dios va a proveer completamente para ellos, de forma que no dependerán de la deuda. La sombra dice, “No plantarás tus cosechas,” refiriéndose a una nueva forma de vida fuera del sistema de la tierra maldita. Todo esto se encuentra en Jesucristo.

Pero espera, hay más—el cuadro mayor que mostrará al pueblo de Dios lo que está por llegar. Fue llamado el Año de Jubileo.

## CAPÍTULO 7

# ¡ESTO ES IMPOSIBLE!

Lo que estás a punto de leer es asombroso. No, déjame replantearlo. Llegarás a pensar que es totalmente imposible. Estoy hablando del Año del Jubileo, la mejor imagen que aparece en el Antiguo Testamento de lo que Jesús quiere hacer con tus finanzas, aunque pocas personas lo conocen o entienden de qué se trata. Ya hemos hablado sobre el día del Sabbat y el año sabático, ambos meras sombras de lo que tenemos en Cristo, pero ahora llegamos al gran evento, el Año del Jubileo.

Sólo el nombre suena como una celebración, ¿no es así? Sin embargo, en el reino de las finanzas, la mayoría de la gente—y también la mayoría de los cristianos, tristemente—no tienen mucho que celebrar. Como ya he dicho, he estado activo en el campo financiero por 36 años. He tenido múltiples compañías durante ese tiempo y he trabajado con las finanzas personales de decenas, si no cientos, de miles de personas. Así que sé lo que está pasando. Y sé lo que suele haber detrás del flamante auto nuevo o de la agradable casona. Un montón de deudas y de estrés. Ey, no desecho el tener un bonito auto o una casa grande. Sólo digo que la vida actual tiene un precio muy alto.

Y el sistema de la tierra maldita es un sistema de sobrevivencia que usualmente no llega a liberar a las personas. Créeme, de los miles y miles de personas que he conocido, la mayoría no eran malas personas. Estaban haciendo su mejor esfuerzo y no conocían sobre el Reino de

Dios ni sobre lo que estoy compartiendo en este libro. Por supuesto, sabes que Drenda y yo vivimos en estrés financiero por nueve largos y duros años, hasta que conocimos el reposo del Sabbat. Después de vivir tanto tiempo de esa forma, no logras comprender cuán disfuncional resulta y terminas por pensar que es normal.

Varios años atrás, Dios trató conmigo respecto a mi perspectiva limitada y me dejó saber que debería estar viviendo un Jubileo, una fiesta, pero que no lo hacía. Sí, había salido de las deudas; sí, había visto suceder cosas asombrosas; y sí, estaba feliz y contento. Pero había dejado de soñar y Dios lo sabía, y quería que volviera a mirar a lo alto, que siguiera creando y soñando. Estaba un poco anquilosado, feliz, pero anquilosado.

Como dije, tengo una compañía de servicios financieros y todos los años uno de mis vendedores me invitaba a un evento para celebrar los éxitos del año. Normalmente, asistían unos 250 asociados y ejecutivos entre los más importantes. Era un viaje con todos los gastos pagados a lugares realmente hermosos, pero para los mejores había un reconocimiento especial y algunos premios. Ya que estaba ocupado pastoreando una iglesia grande, haciendo TV y dirigiendo la compañía, siempre había pensado que no tenía tiempo para alcanzar el mayor nivel de reconocimiento.

Pero un año en particular, mientras estaba sentado en la reunión y observaba a los 10 mejores asociados obtener el reconocimiento y recibir sus cheques de premio por valor de \$1000000, me convencí. Pensé, “¡Un momento! Debería estar ahí arriba en el escenario, siendo reconocido también. Soy un hijo de Dios y el Espíritu Santo es mi Consolador. ¡Debería estar ahí arriba, compartiendo y demostrando la bondad de Dios!” Así que Drenda y yo nos pusimos de acuerdo ahí mismo respecto a que estaríamos en ese escenario al año siguiente. ¿Cómo? No teníamos idea.

Durante los 10 años anteriores, había estado ganando unos \$3 a \$4

millones anuales con esa compañía, pero la producción requería unos \$11 millones para estar entre los 10 mejores. No tenía ni idea de cómo iba a alcanzar ese nivel, y ni siquiera estaba seguro de si era posible hacerlo con mi agenda. Una cosa que había aprendido, no obstante, era que no podía lograrlo con mis propias fuerzas. Así que Drenda y yo oramos y decidimos nuestra meta, sembramos una semilla financiera, aplicamos nuestra fe y lo consideramos hecho.

Para hacer breve la historia, en enero del año siguiente, Dios me mostró en un sueño cómo alcanzar mi meta. Me mostró exactamente lo que necesitaba hacer; y mientras hiciera lo que él me había mostrado podía estar seguro de que lo lograría. ¡Hicimos los \$11 millones ese año en una sola venta! Fue muy emocionante estar en el escenario durante la siguiente convención entre las 10 mejores compañías, recibiendo el bono de \$1000000. ¿Quieres saber cómo se sintió? Fue como una fiesta gigantesca. No sólo habíamos alcanzado nuestra meta con el bono, sino que nuestras ganancias se habían incrementado en cientos de miles de dólares ese año. ¡Me suena a fiesta!

**NO LOGRAS COMPRENDER  
CUÁN DISFUNCIONAL  
RESULTA Y TERMINAS POR  
PENSAR QUE ES NORMAL.**

Así que cuando empiece a hablar sobre un evento del Antiguo Testamento como el Año del Jubileo, no muevas la cabeza ni pienses que es aburrido, porque no lo es. Recuerda, la vida es mejor con una fiesta, así que veamos el mayor evento/fiesta que celebraba Israel y aprendamos cómo hacerlo nuestro.

## **El Año del Jubileo**

*Siete veces contarás siete años sabáticos, de modo que los siete años sabáticos sumen cuarenta y nueve años, y el día diez del mes séptimo, es decir, el día del Perdón, harás resonar la*

*trompeta por todo el país. El año cincuenta será declarado santo, y se proclamará en el país la liberación de todos sus habitantes. Será para ustedes un jubileo, y cada uno volverá a su heredad familiar y a su propio clan. El año cincuenta será para ustedes un jubileo: ese año no sembrarán ni cosecharán lo que haya brotado por sí mismo, ni tampoco vendimiarán las viñas no cultivadas. Ese año es jubileo y será santo para ustedes. Comerán solamente lo que los campos produzcan por sí mismos. En el año de jubileo cada uno volverá a su heredad familiar.*

— Levítico 25:8-13

Antes de empezar a hablar sobre el Año del Jubileo, déjame sentar algunas bases que ya debes haber notado. El Año del Jubileo sucedía cada 50 años, y llegaba justo después de un año sabático, el año 49. Creo que ya puedes notar el gran problema que emerge de esto, ¿cierto? Durante el año sabático, los israelitas no podían plantar cosechas. El Año de Jubileo, que seguía a ese, tenía los mismos requerimientos respecto a no plantar cosechas. Así que, en esencia, Israel no tenía cosechas por dos años seguidos, y tenía que esperar al tercer año para que las plantas madurasen y fuesen cosechadas antes de poder restaurar su provisión de comida. Este podría ser un gran problema para los que disfrutaban sus comidas o dependían de la venta de grano para vivir. Puedes imaginar la confusión que se produjo cuando Moisés les dio las instrucciones concernientes al Año del Jubileo. Por supuesto, la idea de descansar tres años era agradable, pero alguien tenía que pagar por ellos. Lo primero que le preguntaron a Moisés cuando escucharon al respecto fue, “¿Cómo es posible?”

*Si acaso se preguntan, “¿Qué comeremos en el séptimo año, si no plantamos ni cosechamos nuestros productos?”, déjenme*

*decirles que en el sexto año les enviaré una bendición tan grande que la tierra producirá como para tres años. Cuando ustedes siembren durante el octavo año, todavía estarán comiendo de la cosecha anterior, y continuarán comiendo de ella hasta la cosecha del año siguiente.*

— Levítico 25:20-22

Dios respondió de una manera sorprendente, que vamos a analizar en lo que queda de este libro. Dijo que enviaría una bendición tal en el sexto año, que produciría suficiente para tres años hasta que llegara la nueva cosecha, después del Año del Jubileo. Hay un paralelo aquí con los días de la Creación. La Biblia dice que Dios terminó el sexto día y descansó. Aunque descansó, no estaba cansado. Más bien, había terminado. Todo lo que el hombre necesitaba estaba creado y disponible.

Dios le estaba mostrando a Israel una imagen de lo que significa más que suficiente, en contraste con el sistema de trabajo penoso y sudor de la tierra maldita. Quería que lo vieran como su proveedor, y que entendieran que Él les daría una provisión abundante. Repito, aunque esta era una imagen para ellos de la provisión de Dios en ese tiempo, no es hasta Jesús que vemos lo que esa sombra quería mostrarnos. En lo natural, no había manera de sobrevivir a esos tres años sin sembrar cosechas. De igual forma, en lo natural, bajo el sistema de la tierra maldita, no hay forma de ganar financieramente sin sudar noche y día para conseguirlo. No puedes correr lo bastante rápido para lograrlo. Intenta descansar por tres años de tu trabajo actual, donde tienes obligaciones que cumplir, y tendrás una receta segura para la bancarrota. Pero Dios está tratando de mostrarles la imagen de un nuevo camino, uno en el que Él provee para Su pueblo, como proveyó para Adán por medio de todo lo que preparó para él durante la Creación.

Hay dos cosas más que nos muestra el Año del Jubileo y que necesitamos ver. Volvemos a ver la tierra reposando, sin trabajo ni

sudor durante este quincuagésimo año. También notarás que toda la tierra debía regresar a su dueño original. Cuando Israel cruzó el Jordán, cada tribu y cada familia recibieron tierra para que produjera la comida y el ingreso que necesitaban para sobrevivir. En esencia, la tierra era su riqueza. En ella, cosechaban y criaban su ganado. Así que devolver la tierra a su dueño original era devolver la habilidad de prosperar.

Repito, esto es una sombra de lo que Jesús hizo por nosotros. La sombra dice que la prosperidad debía ser devuelta a los ciudadanos de la nación de Israel. La realidad nos dice lo mismo, que nuestra prosperidad

**UNA VEZ QUE ENTIENDES  
LO QUE EL SABBAT NOS  
ESTÁ ENSEÑANDO, PUEDEN  
OCURRIR GRANDES CAMBIOS  
EN TU VIDA FINANCIERA.**

nos será devuelta también, que la herencia del Reino de Dios vuelve a ser nuestra.

Hay una tercera cosa que nos enseña el Año del Jubileo, y es que todos los esclavos debían ser liberados y regresar con sus familias.

Esto es importante. Repito, la sombra nos dice que ya no eres esclavo, sino hijo o hija. La realidad en Cristo dice que ya no eres esclavo, sino un hijo o una hija en la casa de Dios, con plenos derechos a la herencia y la prosperidad de la casa.

Así que piensa en lo que acabas de aprender. Jesús nos devolvió lo que Adán perdió. Jesús nos libera de la esclavitud, haciéndonos hijos e hijas de Dios. Nos libera del sistema de trabajo penoso y sudor de la tierra maldita, permitiendo a Dios bendecir la obra de nuestras manos en forma poderosa. A pesar de que Jesús pagó por todas estas cosas, sigue siendo necesario que sepamos apropiarnos de esos beneficios en nuestras vidas terrenales. Esto es lo que muchos, muchos cristianos no comprenden. Al no saber que el Reino opera por medio de leyes, al no conocer sus derechos legales como hijos e hijas y como ciudadanos, creen que Dios elige arbitrariamente a quién bendecir. Por tanto, no estudian las leyes del Reino, que contienen las llaves para disfrutar e

implementar lo que la Biblia dice que es nuestro. Te lo digo, una vez que entiendes lo que el Sabbat nos está enseñando, pueden ocurrir grandes cambios en tu vida financiera.

Un caballero de mi iglesia me escuchó hablar sobre las líneas de fe y sobre cómo opera el Reino de Dios. Su familia y sus hijos estudiaron juntos esas leyes. Al acercarse el nuevo año, decidieron ejercer sus derechos legales y creer que pagarían dos propiedades de rentas que habían adquirido ese año. Si recuerdo correctamente, creo que el total por ambos hogares rondaba los \$400000. Así que oraron y sembraron una semilla financiera significativa por esa meta de pagar ambas casas en el año. Fue un paso decisivo para ellos, pero este caballero trabajaba en un campo donde existía la posibilidad de encontrar suficientes clientes, o lo bastante importantes, como para financiar la compra. La familia oró junta y acordaron que eso pasaría. Cada semana, revisaban su meta y las escrituras que les daban el terreno legal en el que apoyarse para esperar semejante cosecha. Por supuesto, este caballero sabía que tenía que hacer su parte.

A medida que avanzó el año, por supuesto, se hicieron posibles grandes contratos, pero todos con grandes corporaciones, tratos multimillonarios que no darían fruto de inmediato. Alrededor de la mitad del año, este caballero realizó una gran venta para su compañía, tan grande que equivalía al 40% de toda la producción de ese año. Con la comisión que obtuvo, pudo pagar una de las propiedades. Hacia el final del año, otra corporación indicó que le gustaría firmar un contrato multimillonario ofrecido por mi amigo. Pero la fecha para cerrar el trato seguía postergándose. El papeleo se preparaba, la fecha cambiaba y el papeleo tenía que rehacerse, y entonces la fecha volvía a cambiar. Fue hacia el final del otoño que mi amigo fue informado de que el gerente del equipo con el que había estado trabajando había sido cambiado, y que otro equipo se haría cargo.

Mi amigo estaba desanimado; sabía lo que esto significaba. El

equipo nuevo no sabía nada del contrato anterior, que, por supuesto, quedaba anulado. Tendría que recomenzar todo el proceso con el nuevo equipo. Cuando se encontró con el nuevo gerente, lo encontró dispuesto a considerar las sugerencias de su compañía. Después de revisarlas a finales de noviembre, le dijeron que querían proceder. Pero, nuevamente, el papeleo se demoró y fue rescrito, dos días antes del final del año. Mi amigo recibió una llamada, en la que le dijeron que querían encontrarse para firmar el papeleo y que estaban dispuestos a pagar en efectivo si podían hacerlo ese mismo día. La comisión por ese trato fue suficiente para cumplir su meta de pagar ambas casas en el año, tal como él y su familia habían creído en fe.

Sólo al estudiar los principios del Reino pudo permitirse una meta tan elevada, ya que nunca había hecho una suma tan grande antes, ni había ganado el dinero suficiente para imaginar que esa meta fuera probable. ¡Me dijo que hicieron una gran fiesta para celebrar esa victoria!

Otra historia “que realmente pasó” le ocurrió a uno de mis propios hijos. Por supuesto, todos mis hijos han visto el Reino en acción durante toda la vida. Han aplicado los principios de los que hablo, y han visto a Dios hacer cosas asombrosas. Aunque están en la veintena, todos han pagado por sus autos y la mayoría de ellos han terminado de pagar sus casas, o prácticamente las tienen pagadas. Mi hijo mayor, Tim, quería comprar una casa al contado. Así que sembró su semilla, creyendo que Dios le daría un buen trato por un hogar dentro de su rango de posibilidades. Él es muy bueno con la construcción, así que no le asustaba tener que hacer reparaciones.

Pasó algún tiempo buscando casas, pero ninguna parecía ser la adecuada. Un día, mientras estaba conduciendo, divisó una casa que estaba en venta y que no había visto antes. Era un remate de hipoteca, y cuando la revisó vio que necesitaba algún trabajo, pero por lo demás estaba perfecta. Llamó al agente de ventas para averiguar el precio. No podía creer lo que escuchó—\$37000. “¿Cómo es posible?” pensó.

El agente investigó sobre la casa y le contó una historia increíble. La casa era de hecho un remate, y estaba listada por unos \$110000, unos seis meses antes. Ese era el precio original, pero se había vendido por \$160000 unos años antes. Aparentemente, nadie había mostrado interés por la casa en los últimos seis meses. El banco siguió bajando el precio, sin saber por qué no llamaba la atención de nadie. Pero cuando Tim y el agente investigaron un poco más, descubrieron por qué la falta de interés. La casa estaba listada en una ciudad diferente, con otra dirección, e incluso el número de teléfono estaba equivocado. ¡Nadie sabía que la casa estaba ahí! Al estar ubicada en una pequeña calle de los suburbios, en un callejón sin salida ni tráfico, nadie la había notado. El precio siguió bajando hasta el día que Tim la vio. Sorprendente. ¡Le dije a Tim que la casa estaba escondida para él! La pintó y le hizo un par de reparaciones, y terminó vendiéndola por \$160000.

Mi hija Amy dirige la adoración en la Faith Life Church. Ella y Jason necesitaban una casa más grande, porque su familia había crecido de cuatro miembros a cinco. Los precios estaban por las nubes en el verano de 2017, en Ohio, y las casas se vendían usualmente en una semana. Querían una casa con el tamaño adecuado, entre los \$250000 y los \$300000, con un terreno entre 5 y 10 acres, y, de ser posible, con agua en la propiedad, pero no la encontraban. Los ranchos de 1 acre en el área pasaban de los \$200000 ese verano. Después de dar vueltas mirando distintas casas, se detuvieron y oraron. Sembraron una semilla para obtener dirección y le dijeron al Señor, “Estamos demasiado ocupados para seguir buscando así. Tú sabes dónde está nuestra casa, y te estamos pidiendo que nos la muestres en el momento apropiado. ¡Ya no vamos a buscar en línea ni a hablar con nuestra agente respecto a esta casa!”

Una noche ocurrió algo interesante. Su hija, que en ese momento tenía cuatro años, dijo al entrar a su casa, “Mami, es hora de mudarse.” “¿Qué quieres decir?” preguntó Amy. “Es hora de mudarse a la casa

con la gran escalera que lleva a mi cuarto,” dijo la niña. “¿Qué casa? ¿Tuviste un sueño?” preguntó Amy. Su hija dijo que sí, que lo había tenido. Bueno, esa noche después de que acostaron a los niños, Amy no podía olvidar la conversación y le dijo a Jason que quizás debían buscar en línea.

Sí, de hecho, acababan de publicar un remate de hipoteca, una casa de dos plantas con 10 acres de tierra y un lago frente a ella. El precio, sin embargo, superaba en \$26000 el precio máximo de \$300000 por el que habían sembrado. Pensaron que siempre podían regatear, así que llamaron a su agente. La mujer se marchaba a Florida al día siguiente, pero les dijo que podía enseñarles la casa si lo hacían a primera hora, alrededor de las 9:00 am. Jason y Amy acordaron encontrarla allí.

La agente llegó tarde, pero la casa parecía perfecta. Junto con el terreno que ocupaba la construcción, los 10 acres de tierra y el lago frente a ella, todo parecía perfecto. Además, había bosques rodeando la propiedad; quitaba el aliento. Cuando entraron a la casa, su hija corrió por la escalera en espiral, directo a su habitación. Para hacer breve la historia, Jason y Amy dijeron que les gustaría hacer una oferta. La agente buscó los detalles de la casa y descubrió que todas las ofertas debían hacerse antes del mediodía. ¡Les quedaba menos de una hora! Si su hija de cuatro años no les hubiera contado el sueño, y si no hubieran buscado en línea esa noche, la casa se hubiera vendido.

Ofrecieron el precio que les pedían, \$326000, y obtuvieron la casa. Estaban emocionados. Durante la inspección, a pesar de que el techo se veía bien, el inspector dijo que necesitarían remplazarlo en 5 años, aproximadamente. Jason tuvo una idea. Decidió pedir al banco una rebaja porque el techo necesitaba arreglos. Su agente le dijo que ni siquiera lo intentaran, que la casa había sido ofrecida “como estaba” y que nunca había visto a un banco reducir el precio de un remate por defectos en la casa. Pero Jason y Amy sintieron en su espíritu escribir una carta y pedirle al banco una rebaja. Como imaginarás, el banco les

dio la casa por \$296000, menos que el límite de \$300000 por el que habían creído a Dios. Dios trajo la casa tal como se la pidieron. Cuando le preguntaron al tasador en cuánto valoraba la casa, les dijo que en \$500000. ¡Amigo mío, esa es la doble porción!

Como puedes ver, mis hijos están disfrutando el estilo de vida del Reino. De hecho, mi hija más joven, Kirsten, acaba de pagar su primera casa al contado, a la asombrosa edad de 20 años. ¿Cómo? ¡Todos ellos conocen la manera del Reino!



## CAPÍTULO 8

# LA DOBLE PORCIÓN

Ahora quiero profundizar un poco en cómo funciona el reposo del Sabbat y cómo puedes beneficiarte del mismo en tu vida. Quiero regresar a nuestra historia del Año del Jubileo y mirar nuestro texto. Ahí encontramos la respuesta de Dios a las personas cuando preguntaron cómo vivirían sin cosechas por tres años. ¡Buena pregunta!

*Si acaso se preguntan, “¿Qué comeremos en el séptimo año, si no plantamos ni cosechamos nuestros productos?”, déjenme decirles que en el sexto año les enviaré una bendición tan grande que la tierra producirá como para tres años. Cuando ustedes siembren durante el octavo año, todavía estarán comiendo de la cosecha anterior, y continuarán comiendo de ella hasta la cosecha del año siguiente.*

— Levítico 25:20-22

Vemos en este texto que el Año del Jubileo, así como el año sabático que lo precedía, eran posibles por la inmensa cosecha que tenía lugar en el sexto año, en este caso, el año 48 (a partir del último Jubileo). Sin esa inmensa cosecha, el reposo del Sabbat no sería posible. Veamos otro pasaje que creo aclarará más aún este tema.

*Todas las mañanas cada uno recogía la cantidad que necesitaba, porque se derretía en cuanto calentaba el sol. Pero el día sexto recogieron el doble, es decir, cuatro litros por persona, así que los jefes de la comunidad fueron a informar de esto a Moisés. “Esto es lo que el Señor ha ordenado,” les contestó. “Mañana sábado es día de reposo consagrado al Señor. Así que cuezan lo que tengan que cocer, y hiervan lo que tengan que hervir. Lo que sobre, apártenlo y guárdenlo para mañana.”*

*Los israelitas cumplieron las órdenes de Moisés y guardaron para el día siguiente lo que les sobró, ¡y no se pudrió ni se agusanó! “Cómanlo hoy sábado,” les dijo Moisés, “que es el día de reposo consagrado al Señor. Hoy no encontrarán nada en el campo. Deben recogerlo durante seis días, porque el día séptimo, que es sábado, no encontrarán nada.”*

*Algunos israelitas salieron a recogerlo el día séptimo, pero no encontraron nada, así que el Señor le dijo a Moisés, “¿Hasta cuándo seguirán desobedeciendo mis leyes y mandamientos? Tomen en cuenta que yo, el Señor, les he dado el sábado. Por eso en el día sexto les doy pan para dos días. El día séptimo nadie debe salir. Todos deben quedarse donde estén.” Fue así como los israelitas descansaron el día séptimo.*

— Éxodo 16:21-30 (el maná)

Este pasaje, por supuesto, habla sobre el maná que cayó a diario del cielo para alimentar al pueblo, y describe cómo cesaba en el séptimo día, el Sabbat. No podían guardarlo para el día siguiente, porque se pudría con rapidez. Sólo en el sexto día podían recogerlo y guardarlo durante la noche sin que se estropeará. Una nota interesante respecto a por qué

se podría el maná con esa rapidez la encontramos en **Deuteronomio 8:16**.

*En el desierto te alimentó con maná, comida que jamás conocieron tus antepasados. Así te humilló y te puso a prueba, para que al fin de cuentas te fuera bien.*

Dios estaba entrenando a la nación para que lo buscaran a diario para su comida, por supuesto, pero también para el resto de los asuntos en su vida. Dios sabía que enfrentarían más que la necesidad de comida; pronto enfrentarían ciudades amuralladas y a gigantes. Su dependencia continua de Él en ese tipo de situación significaría la diferencia entre la vida y la muerte.

Regresemos a **Éxodo 16:29**. Aquí puedes ver claramente que el reposo del Sabbat sólo era posible a partir de la doble porción que se les entregaba en el sexto día.

*Tomen en cuenta que yo, el Señor, les he dado el sábado. Por eso en el día sexto les doy pan para dos días. El día séptimo nadie debe salir. Todos deben quedarse donde estén.*

¿Lo ves? El reposo del Sabbat sólo era posible a partir de la doble porción. Es tan importante que voy a pedirte que lo anotes.

## **¡EL REPOSO DEL SABBAT ES IMPOSIBLE SIN LA DOBLE PORCIÓN!**

Déjame ubicarlo en un contexto diferente. A menos que tengas más que suficiente, nunca hallarás reposo de la carrera y el sudor del sistema de la tierra maldita. Como Drenda y yo decimos a todos, “¡A menos que

resuelvas el problema del dinero, nunca descubrirás tu destino!” ¿Por qué? Porque sin tener más que suficiente, no tendrás opciones y serás un esclavo de la sobrevivencia toda tu vida. Recuerda cuando leímos los beneficios de la Bendición de Abraham en Deuteronomio 28:11-13, en un capítulo anterior. Ahí vimos claramente que tu destino no es vivir en modo sobrevivencia. Sólo en caso de que lo hayas olvidado, revisémoslo una vez más.

*El Señor te concederá abundancia de bienes: multiplicará tus hijos, tu ganado y tus cosechas en la tierra que a tus antepasados juró que te daría. El Señor abrirá los cielos, su generoso tesoro, para derramar a su debido tiempo la lluvia sobre la tierra, y para bendecir todo el trabajo de tus manos. Tú les prestarás a muchas naciones, pero no tomarás prestado de nadie. El Señor te pondrá a la cabeza, nunca en la cola. Siempre estarás en la cima, nunca en el fondo, con tal de que prestes atención a los mandamientos del Señor tu Dios que hoy te mando, y los obedezcas con cuidado.*

— Deuteronomio 28:11-13

La pobreza, la sobrevivencia y la bancarrota no son tu destino. ¡Debes ser acreedor y no deudor, cabeza y no cola! Esta abundancia es parte del Reino. ¡Este es el reposo del Sabbat, más que suficiente, la doble porción!

Sé que estás pensando, “Vaya, eso sería agradable, Gary, pero mi vida actual no se parece en nada a eso.” Está bien, no estamos mirando hacia atrás, sino que vemos lo que Dios dice y esperamos lo que el Reino dice sobre nosotros. Sin la imagen apropiada, sin saber cómo debería ser nuestra vida, caeremos en los trucos y trampas y en el pensamiento

corrupto del sistema de la tierra maldita. La fe es permanecer de acuerdo con lo que Dios dice, no con nuestras circunstancias.

La historia que quiero compartir contigo ya la has escuchado muchas veces, pero probablemente no en el contexto de la doble porción, ni con el entendimiento del Reino que ahora tienes. Encontramos la historia en Lucas 15, la historia del Hijo Pródigo. Repito, quédate conmigo. Sé que ya la has leído, pero vamos a analizarla juntos con una perspectiva más fresca.

**LA FE ES PERMANECER DE ACUERDO CON LO QUE DIOS DICE, NO CON NUESTRAS CIRCUNSTANCIAS.**

*“Un hombre tenía dos hijos,” continuó Jesús. “El menor de ellos le dijo a su padre, ‘Papá, dame lo que me toca de la herencia.’ Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia. Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada.*

*Por fin recapacitó y se dijo: ‘¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros. Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.*

*Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El*

*joven le dijo, 'Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo.'*

*Pero el padre ordenó a sus siervos, '¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.' Así que empezaron a hacer fiesta.*

*Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. 'Ha llegado tu hermano' le respondió, 'y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo.'*

*Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. Pero él le contestó, 'Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!'*

*'Hijo mío' le dijo su padre, 'tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.'*"

— Lucas 15:11-32

En esta historia, vemos que el hijo más joven deja el hogar con su parte de la herencia. Este es un detalle importante de la historia, ya que se refiere a su parte de la herencia. Así que toma nota de que este

hijo más joven ya recibió su herencia; ya no puede reclamar nada a ese respecto.

*“El menor de ellos le dijo a su padre, ‘Papá, dame lo que me toca de la herencia.’ Así que el padre repartió sus bienes entre los dos.*

A continuación, la historia nos dice adónde se fue ese hijo más joven: a un país lejano. Es importante entender que el joven dejó la casa de su padre, lo que implica que dejó atrás su provisión, su protección y las leyes de la nación en que estaba la casa del padre. Se fue a una nación distante, con leyes diferentes y otro estilo de vida. Estoy seguro de que ese joven no tenía idea de lo que estaba haciendo. Había disfrutado de los beneficios de ser un hijo mientras vivió en la casa de su padre. Todo lo que su padre tenía estaba a su disposición mientras vivió con él. Pero, por alguna razón, sintió que le faltaba algo, que le estaban negando alguna oportunidad que de seguro existía en otro lugar.

Si no te lo has imaginado ya, en realidad, Jesús nos está contando la historia de la humanidad, la historia de Adán. Adán es el hijo menor de la historia, quien dejó la casa de su Padre. Adán fue quien sintió que tenía un futuro mejor esperando por él en otro lugar, mejor que seguir sirviendo a Dios, su Padre. Sé que te estás preguntando, “Bueno, entonces, si Adán es el hijo menor, ¿quién es el hijo mayor de la historia, el que se quedó?” Veremos esa cuestión al final de este análisis, pero, por ahora, sólo recuerda que Adán es el hijo más joven, el que se marchó.

A pesar de que lo tenían todo, Adán y Eva fueron engañados para que pensaran que había más que permanecer en la casa del Padre. Cuando Adán se rebeló contra la casa de su Padre y eligió marcharse, quedó bajo un nuevo gobierno, un nuevo reino con nuevas leyes. La Biblia lo llama el reino de las tinieblas, que es regido por Satanás. Estoy

seguro de que Adán se quedó perplejo ante la pobreza y la desesperanza de este nuevo reino. Al principio, todo parecía grandioso. ¡Mientras duró su dinero, todo pareció una gran fiesta! Pero ya era demasiado tarde cuando comprendió que había cometido un error. Entonces, con su herencia despilfarrada, se vio perdido. Su mente, que alguna vez estuvo tan llena de visión, pasó a enfocarse en la tarea diaria de mantenerse vivo. No había más mañana. Siempre sería hoy, y el hoy no tiene promesas.

*Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia.*

El hijo menor se encuentra ahora en un reino que está en bancarrota total, un reino en un perenne estado de hambruna. El hijo trata de comprender lo que está viendo—las personas mueren de hambre. Al venir de una casa llena de abundancia, le es duro contemplar lo que ve. Pero el hambre en su estómago le recuerda que es real. Para sobrevivir, se fuerza a pedir en las calles. En este reino de tinieblas, la tierra sólo produce espinas y cardos, y para que lo haga hay que invertir en trabajos penosos y en sudor. En gran necesidad, el hijo clama por ayuda. Pero todos están en el mismo bote. Nadie va a darle nada, porque todos experimentan la misma miseria que él.

Aquí ocurre un momento decisivo para el joven, un cambio que nos ha afectado a ti y a mí, y a toda la humanidad. Por primera vez en su existencia, el joven ruega ser pagado como un sirviente, como un peón, haciendo trabajo manual. Esta es una perversión total de su verdadera identidad y de quién es en verdad. Ya no es el hijo de un hombre de prestigio, honorable y acaudalado, ahora es el conserje, el carnicero, el agente estatal, el cartero... y la lista sigue. ¡Ahora es conocido por lo

que hace y no por quién es! ¡Ha perdido su identidad! Para acentuar más aún la pérdida de su identidad, Jesús dice que desesperó tanto que aceptó un trabajo alimentando a los cerdos. Los cerdos eran considerados impuros por los judíos, y Jesús dice a Su público que este hijo joven ha perdido de vista todo propósito que pudo tener en su vida. Ahora vive en vergüenza y en desgracia. La realeza que disfrutó una vez no es más que un lejano recuerdo.

*Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada.*

Espero que veas el paralelo entre esta historia y la humanidad actual. Cuando dos hombres se conocen, ¿qué se preguntan? “¿En qué trabajas?” o “¿Dónde trabajas?” o “¿Cómo te ganas la vida?” Cuando preguntas a alguien quién es, suele responder con lo que hace. ¿Por qué? Porque en el sistema de la tierra maldita, todos hemos perdido nuestras identidades y estamos tratando de encontrarlas, desesperadamente. Copiamos a cualquiera que atraiga la atención y parezca importante. Todo esto viene de la decisión de Adán de abandonar la casa de su Padre. En nuestra mentalidad de sobrevivencia, hemos perdido de vista quiénes somos en verdad. Pero, ánimo, este joven de nuestra historia no se quedó en la pocilga; y mientras seguimos con el relato, espero que descubras que tú tampoco necesitas quedarte en ella.

La Biblia dice que un día este joven recuperó el sentido y recordó la casa de su padre, donde incluso los sirvientes tenían más de lo que podían comer. Puedo imaginar, en su estado de hambre extrema, cómo

recordó los grandes festines que una vez disfrutara. Mi tío Harold era operador de radio en un B-17 durante la Segunda Guerra Mundial. Procedía de una comunidad y una familia de granjeros. Cada domingo, su madre servía una gran comida de pollo frito, puré de patatas, pan casero, habichuelas y muchos otros vegetales deliciosos. Por supuesto, siempre había pastel casero o tarta como postre. Sé por experiencia propia cuán maravillosas eran esas comidas, ya que su madre era mi abuela.

El avión de mi tío fue derribado en Alemania durante la guerra, y él pasó varios meses en un campo de prisioneros de Alemania. La comida era casi inexistente. Un día, pregunté a mi tío cómo había sobrevivido, y me dijo que en lo único que podía pensar era en regresar a casa para probar el pollo frito y el puré de patatas que hacía su madre. Estoy seguro de que el joven hijo de la historia tuvo una experiencia similar y comprendió qué le faltaba. Pero ya no tenía derecho a la herencia, ya que había recibido todo lo que su padre le debía. Así que pensó en un plan. Iría a casa y le pediría a su padre que lo contratara como sirviente. En su mente, trabajar como peón, como asalariado, era su única opción.

*Por fin recapacitó y se dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros. Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.*

Así que se dirige a casa con este plan de rogarle a su padre por una oportunidad de trabajar a cambio de un lugar para dormir y un plato de comida. Pero la Biblia nos da el asombroso final de esta historia. Al

acercarse a su hogar, su padre lo ve a la distancia y corre para recibirlo con un gran abrazo. A partir de este punto, el relato debería llamarse la historia del amor del Padre, porque ese padre lo abraza a pesar de que está cubierto de excrementos de cerdo. La audiencia judía de Jesús comprendía que ese abrazo haría que el padre quedara espiritualmente inmundo. Pero el padre se hace impuro voluntariamente por el bien de su hijo. Pide que traigan la mejor túnica para cubrir la suciedad de su hijo. Toma el anillo de sello que representa su propia autoridad y lo pone en el dedo de su hijo. Le da sandalias que ponerse, lo que implica que tiene acceso nuevamente a su herencia. Pero el último regalo que le hace es lo que causa la furia del hijo mayor. El padre hace que maten y asen al ternero más gordo para celebrar el retorno del hijo. El hijo menor, sin merecerlo, recibe de vuelta la posición y los beneficios de ser hijo, es honrado abierta y libremente como hijo, y completamente restaurado a su posición anterior como hijo de la casa.

Bien, ¿qué tiene que ver todo esto con la doble porción? Todo. Jesús usó la historia del hijo menor que se marcha y regresa porque Su audiencia, la cultura judía, entendería que la historia implicaba lo que estoy a punto de decirte. En la cultura judía, el hijo mayor recibía automáticamente una doble porción de la herencia. Si recuerdas, el mayor no se fue, sino que fue el menor quien se marchó y regresó. También recordarás que cuando se fue, se llevó consigo su parte legal de la herencia, su porción legal. Ya no podía reclamar nada más. Pero cuando regresó y su padre lo restauró como hijo y, específicamente, le dio el ternero más gordo para celebrar su regreso, el hijo mayor se enfureció. En su mente, ese ternero le pertenecía, porque era parte de su porción de la herencia.

Así que este es el punto. Aunque el hermano más joven ya había recibido su parte de la herencia, había sido restaurado como hijo y

estaba disfrutando una segunda porción. O sea, que de hecho recibió una doble porción de la herencia. Desde la perspectiva del hermano mayor, esto no era justo, y así se lo dice a su padre en su ira. Reclama que ha sido fiel y ha trabajado a su lado todos esos años, y que su hermano menor no ha hecho nada, excepto desgraciar a la familia. ¿Por qué obtuvo entonces una doble porción?

¿Fue justo esto? Desde la perspectiva del sistema de trabajo penoso y sudor de la tierra maldita, todos diríamos que no lo fue. Probablemente, nos aliaríamos con el hijo mayor, quien había trabajado con fidelidad y podía reclamar que era injusto en base a lo que había hecho por su padre.

¿Pero en base a qué decidimos lo que es justo? ¿No es el Padre quien juzga y decide a quién quiere mostrar Su favor? El entrenamiento recibido del sistema de la tierra maldita nos hace pensar que si el padre dio al hijo menor otra porción de la herencia, eso dejó al hijo mayor con menos. Pero no es el caso. El padre era tan rico que incluso los sirvientes tenían más que suficiente. Cuánto más los hijos.

Satanás no quiere que sepas cuán grande es nuestro Dios o quién eres realmente. Ha estado perpetuando mentiras sobre nuestro Padre, desde el principio. Las políticas de seguro culpan a Dios cuando ocurren desastres. Las organizaciones religiosas aseguran que Dios quiere que hagamos voto de pobreza. Las personas reclaman porque Dios maltrata a los inocentes. Satanás te cegará con respecto a quién eres y a lo grandioso que es tu Padre, a menos que recuperes el sentido y regreses a Él con todo tu corazón. Puedo asegurarte que cuando te vuelves a Él, encuentras el mismo recibimiento que tuvo el hijo menor en esta historia.

“¿Quién es el hijo mayor?” dices. Veamos si podemos descubrirlo.

*Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. ‘Ha llegado tu hermano’ le respondió, ‘y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo.’*

*Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. Pero él le contestó, ‘Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!’*

*‘Hijo mío’ le dijo su padre, ‘tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.’*

El hijo mayor dice que durante todos esos años ha estado esclavizado por su padre, y que este no le ha dado ni un cabrito para celebrar con sus amigos. Déjame interpretar lo que está diciendo. “Padre, ¡eres injusto!” Pero fíjate lo que el padre le responde. “Tú siempre estás conmigo, y **TODO LO QUE TENGO** es tuyo.”

¡¡¡ALTO!!!!

¿Ya te has dado cuenta de quién es el hijo mayor? El hijo mayor ha estado demasiado ocupado, esclavizándose por su padre en una percepción errada de su propia rectitud, y no ha disfrutado de la bondad

**SATANÁS NO QUIERE QUE  
SEPAS CUÁN GRANDE ES  
NUESTRO DIOS O QUIÉN  
ERES REALMENTE.**

del padre. Todo lo que el padre tiene ha sido suyo desde el principio.

Tienes razón, el hijo mayor representa la ley del primer pacto. El primer hijo nunca había podido disfrutar los beneficios de la casa de su padre porque estaba demasiado ocupado trabajando por la aprobación de su padre. Aunque el hijo mayor tenía derecho a la doble porción, fue sólo el menor el que la disfrutó.

¡Eres el hijo menor!

Tienes la doble porción. Eres el hijo recibido no en base a lo que has hecho, sino en base a quién eres en Cristo—un hijo o una hija de Dios, disfrutando de una herencia por la que no tuviste que trabajar, sino que recibiste libremente de tu Padre.

## CAPÍTULO 9

# ¡MÁS QUE SUFICIENTE!

Entiendo que puedas sentirte escéptico con respecto al título de este capítulo, pero ese es tu objetivo, más que suficiente. No porque te esté mostrando la estrategia definitiva para hacer dinero, sino porque, como hijo de Dios, es tu derecho legal disfrutar de la bondad y la prosperidad de la casa de tu Padre. El concepto de la doble porción, de tener más que suficiente, puede parecerte imposible de visualizar en estos momentos, debido al punto de tu vida en el que estás. Pero es ahí donde necesitas empezar tu viaje a la libertad—en tu pensamiento. A menos que tus pensamientos coincidan con la Palabra de Dios, nunca disfrutarás de Sus beneficios. Así que alza tus ojos de lo que te rodea y fíjalos en lo que Dios dice que es tuyo en Su Reino. Deja de contradecir lo que Dios dice por el simple hecho de no verlo suceder en tu vida. En lugar de eso, empieza a contradecir a tus circunstancias con la Palabra de Dios, creyendo que tu vida debe alinearse con lo

**EL CONCEPTO DE LA DOBLE PORCIÓN, DE TENER MÁS QUE SUFICIENTE, PUEDE PARECERTE IMPOSIBLE DE VISUALIZAR EN ESTOS MOMENTOS, DEBIDO AL PUNTO DE TU VIDA EN EL QUE ESTÁS. PERO ES AHÍ DONDE NECESITAS EMPEZAR TU VIAJE A LA LIBERTAD — EN TU PENSAMIENTO.**

que Dios dice que es tuyo. Yo sólo soy un hombre común, igual a ti, que hizo lo que te estoy diciendo que hagas. ¡Cree lo que dice Dios! La Palabra de Dios no puede fallar, y traerá un cambio a cualquier circunstancia. Por ejemplo, este es un correo electrónico que recibí de una oyente escéptica, que ya lo había oído todo, ¿de verdad?

“Intentaré resumir 22 años de luchas en tan pocas oraciones como sea posible. Mi esposo y yo crecimos en familias cristianas y asistíamos regularmente a la iglesia. Incluso nos involucramos en grupos de jóvenes, en la escuela dominical, etc. Cuando nos casamos, nuestro primer año fue bueno en lo que atañe a las finanzas... eso pasó hace 22 años. Desde entonces, el “problema del dinero” fue una fuente constante de dolor y luchas, y mi fe se tambaleaba porque no entendía por qué no ocurría lo que decía la Biblia que debía pasar. Si la Palabra de Dios era eterna e imperecedera, y Él es el mismo ayer, hoy, y siempre, ¿entonces qué? ¡Él era un mártir, un mentiroso o un lunático!

El 28 de enero de 2013, le dije a mi esposo, ‘O Dios se nos revela o me marcho.’ Había terminado con la iglesia y con Dios. Cuando salí de la casa para hacer algunas compras, mi esposo cedió al impulso del Espíritu Santo y llamó a una amiga íntima para conversar. Después de que le expuso todo, ella le dijo que tenía algo para que escucháramos —Gary Keese. Compartió el testimonio de lo que le había ocurrido a ella. Así que cuando llegué a casa, mi esposo me contó lo que ella le había dicho y me dijo que recogería las grabaciones al día siguiente.

No sé qué pasó (porque ya había oído suficiente de pastores y maestros que hablaban de “cosas espirituales”), pero la llamé y le pregunté si estaba disponible esa tarde. En medio de una noche nevada, me las arreglé para llegar a su casa. Mientras conducía, le dije a Dios, ‘¡Espero que esta sea la respuesta!’

Al día siguiente, empezamos a escuchar y ambos nos sentimos abrumados. Todo empezó a cobrar sentido. Todos los versículos: fe,

mantener tu confesión. Todas las piezas del rompecabezas encajaban finalmente. Habíamos escuchado sobre el Reino unos años atrás, PERO nadie se molestó en enseñar el PROCESO... cómo llegar al '¡AHÍ LO TIENES!' Usted lo hizo.

Así que inmediatamente pusimos en práctica lo que aprendimos... necesitábamos dinero para el pago de la hipoteca. Era jueves, y mi esposo había terminado algunos trabajos pequeños en la casa de mis padres... que insistieron en preguntarme cuánto debían pagarle a mi esposo (sabían que las cosas no iban bien). Les dije, 'Lo que quieran darle.' No era suficiente para el pago de la hipoteca... PERO aún era jueves.

El viernes teníamos una cita con la amiga que nos prestó las grabaciones. Había una gran tormenta de nieve, pero mi esposo y yo queríamos sentarnos a hablar con ella sobre el Reino y la forma en que opera.

Antes de marcharnos, ella quiso orar por nosotros y nos dio un cheque... el Señor le había mostrado que sembrara en nuestras vidas. Eso nos impresionó totalmente. Cuando miramos el cheque... era **MÁS QUE SUFICIENTE** para pagar la renta y otras cuentas pequeñas.

¡Le dije a mi esposo que eso era todo lo que necesitaba! Tomé una foto del cheque para recordar Su fidelidad. Bueno, al enemigo no le gustó lo que vio y de inmediato (¡¡¡¡y quiero decir de inmediato!!!!) trató de robar nuestra semilla. Habíamos decidido que esta era la verdad, y no íbamos a declarar nada que destruyera nuestro futuro. Él era despiadado... pero hundimos nuestros talones y levantamos el escudo.

(Antes de seguir, quiero que entiendas que yo era una italiana obstinada que estaba harta de las 'enseñanzas de prosperidad' que había escuchado... y mi esposo lo sabía. El verdadero milagro fue que asumiera esto y me aferrara... ¡a veces mi esposo me mira y se pregunta qué pasó!)

Aplicamos nuestra fe y sembramos en marzo de 2013 para recibir un contrato para nuestra compañía de construcción que produjera \$150000 de ganancia para pagar las cuentas atrasadas, los impuestos, etc. El 5 de abril de 2013 recibimos dos contratos por un total de \$450000 ¡¡¡¡¡en UN DÍA!!!! Esto fue sólo dos meses después de que empezáramos a aplicar los principios del Reino.

Nuestros hijos se involucraron y pudieron ver el ‘ahí lo tienes.’ Ahora, tienen su propia lista y siembran de sus alcancías por aquello que desean. Tenemos versículos en cada habitación, y nuestro bebé de cinco años va a ellos y declara, ‘Creo que lo recibí.’

Estamos muy agradecidos porque ahora tenemos más dinero para dar y porque estamos un día más cerca de liberarnos de la deuda y poder cumplir nuestras asignaciones.

Gracias, pastor Gary, por tomarse el tiempo para responder a los correos que le he enviado. Entendemos que su tiempo es limitado, y el hecho de que se tome la molestia de hacer esto demuestra su deseo de compartir el increíble mensaje del grandioso Reino de Dios.”

Recibo correos como este todos los días. Personas como tú y como yo están descubriendo la verdad sobre quiénes son en Cristo, aprendiendo cómo funciona el Reino de Dios y disfrutando los beneficios. ¿Cómo descubrimos Drenda y yo el principio de la doble porción? Voy a contártelo en este capítulo, y sé que encontrarás alentadoras nuestras historias.

Cuando Drenda y yo comenzamos a aprender las leyes y principios del Reino de Dios, nuestras vidas se transformaron radicalmente, como te dije en la primera parte de este libro, de vivir al día, lidiar con ataques de pánico, antidepresivos y desesperanza extrema, a una vida de propósito y provisión. Vimos ocurrir ciertas cosas, una y otra vez, que nos hicieron detenernos y decir, “¿Viste eso? ¡Vaya!” Constantemente, vimos al Reino de Dios operar justo como dice la

Biblia, y nos preguntábamos, “¿Cómo, o por qué, pasó eso?” o “¿De qué principio nos beneficiamos?” Aunque estábamos disfrutando de tener más que suficiente, no vimos en verdad la doble porción hasta que ocurrió lo que voy a contarte. Estábamos disfrutando de la doble porción, sin embargo, no sabíamos cómo llamar a esa experiencia hasta que Dios incrementó nuestro entendimiento de la misma. Antes de explicar cómo Dios nos ayudó a entender la doble porción de manera más adecuada, quiero volver a revisar nuestro versículo clave. (Las palabras entre corchetes son mis notas, no forman parte de la Biblia).

*Por consiguiente, queda todavía un reposo especial para el pueblo de Dios; porque el que entra en el reposo de Dios [fe] descansa también de sus obras [el sistema de trabajo penoso, sudor y sobrevivencia de la tierra maldita], así como Dios descansó de las suyas [porque había terminado].*

— Hebreos 4:9-10

Ahora ya sabes que este reposo del Sabbat es una promesa para cada creyente en Cristo según el Nuevo Testamento, y no algo que sólo se aplica al Antiguo Testamento. También sabes que el Sabbat no es posible sin tener más que suficiente, o, como vimos en Éxodo 16, sin la doble porción. Por favor, no confundas el caminar en la doble porción con tener, sin importar las circunstancias, una enorme reserva de efectivo cuando Dios te pide que avances en un proyecto.

He tenido momentos en los que Jesús me ha pedido avanzar en un proyecto cuando no he tenido el dinero en el banco. Después he comprendido que Dios nunca estuvo preocupado por el dinero, y que sabía de dónde vendría. Pero no permitió que se manifestara ni que el enemigo lo robara antes de que fuera realmente necesario. Déjame advertirte, toma la decisión de avanzar en situaciones así sólo si estás

seguro de haber escuchado al Espíritu Santo decirte que lo hicieras. Repito, a menos que Jesús te diga que avances con un proyecto para el que no tienes fondos, no lo hagas. Espera hasta que el tiempo y la provisión de Dios se manifiesten.

En general, como creyentes somos llamados a vivir en abundancia financiera. No somos pobres, sino que podemos ser generosos en cada situación, como lo es nuestro Padre. Lo menciono porque he recibido muchos correos de personas que se apresuraron y se perdieron el tiempo de Dios. Escucha, sólo porque Dios te muestre algo no significa que sea tiempo de hacerlo. Muchas veces, te muestra algo para darte dirección y tiempo para que te prepares. En mi experiencia, el tiempo es tan importante como lo es la dirección de Dios en sí misma.

Cuando Jesús comenzó Su ministerio en Su pueblo natal, después de haber sido bautizado en el río Jordán por Juan el Bautista, y después de los 40 días y noches en el desierto, fue a Su sinagoga local y tomó el rollo de Isaías, del cual leyó el capítulo 61. Encontramos el registro de este evento en Lucas 4:18-21.

*“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor.”*

*Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles, “Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes.”*

Por supuesto, estaban furiosos con Él por implicar que Él era la persona a la que se refería esa escritura. Pero presta atención al final de

la lectura de Jesús. Los versículos uno al dos de Isaías 61 dicen,

*Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros, a pregonar el año del favor del Señor y el día de la venganza de nuestro Dios.*

Fíjate en que Jesús se detuvo a mitad de la oración. No leyó, “y el día de la venganza de nuestro Dios.” ¿Por qué? Porque quería detenerse en la primera parte de la oración, “el año del favor del Señor.” ¿Cuál es el año del favor del Señor? ¡El Año del Jubileo! Jesús estaba, básicamente, declarando que todo lo que nos mostró la sombra del Día del Sabbat, el Año Sabático y el Año del Jubileo, se había cumplido y estaba presente porque Él había llegado. Todo el capítulo de Isaías 61 nos dice lo que Jesús ha hecho por nosotros. Respecto a la doble porción, echa un vistazo a los versículos 7-9.

*En vez de su vergüenza, mi pueblo recibirá doble porción; en vez de deshonra, se regocijará en su herencia; y así en su tierra recibirá doble herencia, y su alegría será eterna. Yo, el Señor, amo la justicia, pero odio el robo y la iniquidad. En mi fidelidad los recompensaré y haré con ellos un pacto eterno. Sus descendientes serán conocidos entre las naciones, y sus vástagos, entre los pueblos. Quienes los vean, reconocerán que ellos son descendencia bendecida del Señor.*

— Isaías 61:7-9

Entiendo ciertamente la vergüenza de tener problemas financieros. Tantas veces me he visto humillado y avergonzado por nuestra situación financiera. Recuerdo una vez en que reuní a unos 20 amigos para cenar en un restaurante local. No recuerdo qué ocasión especial estábamos

**SÓLO PORQUE DIOS  
TE MUESTRE ALGO NO  
SIGNIFICA QUE SEA TIEMPO  
DE HACERLO. MUCHAS  
VECES, TE MUESTRA ALGO  
PARA DARTE DIRECCIÓN  
Y TIEMPO PARA QUE TE  
PREPARES.**

su límite y no estaba seguro de si funcionaría una vez más o no. Por supuesto, al final de la comida la tarjeta fue rechazada. Tuve que pedir humildemente, con gran vergüenza, a uno de mis invitados que pagara el evento.

Oh, tengo muchas historias como esa, pero no estoy seguro de que tengas suficientes pañuelos a mano para embarcarte en el recuento. Pero, ¡gloria a Dios, porque a través de Jesús, todos los que nos vean ahora tendrán que reconocer que somos personas bendecidas por el Señor!

¡La doble porción es tuya, Jesús es tu reposo del Sabbat y Él es tu doble porción! Si has leído alguno de mis libros anteriores, sabes que el Señor me enseñó mucho sobre el Reino a través de la caza de ciervos. De hecho, la caza de ciervos fue el vehículo que Dios usó para llamar mi atención por primera vez hacia el Reino. Había estado cazando ciervos por años, sin resultado alguno. A pesar de que había invertido tiempo y dinero en mis esfuerzos, terminé sin éxito alguno y sin venados. Honestamente, no había acertado ni un tiro. Ese año en particular, estaba pensando en la próxima temporada de caza, y Dios me habló, “¿Por qué no me dejas ayudarte con tu caza este año?!” Por supuesto, no tenía idea de qué quería decir con eso, pero Dios me dijo que tomara un cheque por cierta cantidad y escribiera, “Para mi ciervo

celebrando, pero accedí a pagar por el evento. Recuerdo que estuve tenso durante toda la comida, porque no tenía el dinero para pagar algo así. El dinero que esperaba obtener con un trato de negocios en el que estaba trabajando se había retrasado. Mi única tarjeta de crédito no estaba cancelada, pero sí había alcanzado

de 1987,” en la sección de notas, y que lo enviara al ministerio que me estaba mostrando. También me dijo que Drenda y yo impusiéramos las manos en ese cheque y que declaráramos Marcos 11:24 mientras orábamos por él.

**Marcos 11:24** dice,

*Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán.*

Para abreviar la historia, ese año me fui a un lugar totalmente desconocido para mí y obtuve mi ciervo en unos 40 minutos. Drenda y yo hemos seguido estos pasos por los últimos 30 años, y siempre he cosechado mi ciervo en 30-40 minutos. A través de los años, he visto a Dios hacer cosas sorprendentes en mis cacerías, y he aprendido algunas lecciones sobre las leyes del Reino. (Todas esas primeras historias están en mi libro *La Caza de la Fe*).

Normalmente, prefiero cazar con arco en el otoño, y con arma de fuego en la temporada invernal, aquí en Ohio. El límite de ciervos que puedes cazar es bastante generoso en Ohio, unos seis ciervos al año. Nunca he tenido que cazar tantos para alimentar a mi familia. Mi congelador se llena con unos dos o tres ciervos al año. Para apreciar lo que estoy a punto de decirte, necesitas saber que en mis cacerías de todos esos años nunca había disparado a dos ciervos seguidos desde el mismo árbol, en la misma mañana o tarde de cacería. Por cierto, si no eres cazador, te diré que sí, que cazamos con arco desde la rama de un árbol. Normalmente, cuando mato a un ciervo, me marcho del bosque y regreso otro día para cazar al siguiente. Pero el Señor quería enseñarme algo en esa tarde de caza en particular.

Era uno de esos días de otoño perfectos para la caza, un poco nublado y con una llovizna ligera que mojaba el suelo de cuando en

cuando. Era la tarde de un domingo, estaba algo cansado de conducir múltiples servicios en la iglesia, y anhelaba estar en los bosques. Drenda tenía que ir de compras por algunas cosas, y habíamos acordado que era una buena noche para poner algo de venado en el congelador. Me estaba vistiendo con el camuflaje y reuniendo las cosas cuando ella salió a buscar el auto. Salí justo cuando lo estaba arrancando. Bajó la ventanilla y me dijo, “La doble porción.” No sabía por qué lo había dicho, aunque más tarde me dijo que había escuchado al Señor decirle eso en ese momento y se sintió guiada a decírmelo a mí.

Habíamos sembrado por tres ciervos ese año, y era el primer día que salía de caza esa temporada. Le di un rápido beso y le dije que estaba de acuerdo, y me dirigí hacia nuestros bosques. Cazo en mi propiedad, así que estoy muy familiarizado con el lugar al que me dirigía. Subí a mi rama y soplé mi cuerno de caza un par de veces. En 15 minutos, un enorme ciervo de 8 puntas llegó corriendo, hice un tiro de 40 yardas y lo derribé. ¡Asombroso! Descendí y caminé hacia el ciervo, pero recordé que Drenda había dicho doble porción, así que dejé al ciervo donde había caído y regresé a mi rama.

Pensé que con toda la conmoción que había causado al bajar, caminar alrededor y regresar a la rama, sin hablar del olor que debí esparcir, no había posibilidad alguna en lo natural de matar otro ciervo en los pocos minutos de luz que me quedaban para un tiro legal. Pero en unos 15 minutos, un ciervo caminó directamente debajo de mi árbol, y lo derribé con un tiro perfecto. Vaya, dos tiros y dos ciervos cobrados de una vez, desde el mismo árbol. Nunca antes había hecho eso. Esto llamó mi atención, y supe que era la doble porción de la que Drenda había hablado.

Durante los cinco años siguientes, tuve la misma experiencia. Cada vez que salía a cazar ciervos con arco, obtenía dos ciervos desde el mismo árbol, con unos minutos de diferencia. Supe que esto no era

normal, y comencé a habitar en la doble porción, comprendiendo que una vez más Dios me estaba enseñando una lección sobre Su Reino.

Siempre me han encantado las armas y, por supuesto, me encanta cazar. Tengo mi propia colección de armas que uso en la caza, y estaba muy feliz con ellas. Drenda y yo tenemos 60 acres de tierra, que incluyen 25 acres de bosques y otros 15 acres de marisma. En el otoño, la marisma puede estar seca o llena de agua, en dependencia de cuán húmedo fue el verano.

Un año en particular, habíamos tenido un verano muy lluvioso, así que la marisma estaba llena de agua cuando llegó la temporada de patos. Siempre había patos en la marisma en los años en que esta tenía agua, pero yo no les había prestado mucha atención. Pero ese año había grandes bandadas llegando a la marisma, con el agua tan alta, y no pude resistir. Aunque no los había cazado en el pasado, pensé que podía acercarme a la marisma e intentar la caza de patos. Bueno, la cacería fue grandiosa. Había patos en todas partes, y tuvimos varias cenas de patos ese año.

Mientras estaba en esas cacerías, descubrí que muchas veces los patos volaban fuera del rango de mi escopeta. Usaba la misma escopeta que solía llevar para cazar conejos y faisanes, pero al ver volar a los patos fuera del alcance de la misma, recordé que había escuchado sobre un nuevo tipo que había sido diseñado justo para la caza de patos. Estaban camufladas y disparaban balas de mayor alcance. Recuerdo que pensé que les echaría un vistazo más adelante.

Bueno, sucedió que en la tienda deportiva local, un mes después de la temporada de patos, vi las escopetas en cuestión. Las admiré por un rato, pero con un precio de \$2000 y el hecho de que no necesitaría la escopeta por otros 10 meses hasta que volviera a abrir la temporada de patos, decidí esperar para comprarla. Pero, sin pensar, dije en voz alta, “Señor, me gustaría esta.” No pensé mucho en eso mientras me

marchaba de la tienda, pero unas semanas más tarde fui a dar una conferencia en una reunión de ventas, no de la iglesia, sino de una corporación. Al final de mi presentación, el presidente me agradeció por hablar y dijo, “Queremos agradecerle su conferencia con un regalo.” Me quedé impactado cuando trajo la misma escopeta que había visto en la tienda deportiva, apenas unas semanas antes. Mis palabras, “Señor, quiero esta,” y el hecho de que yo había regalado armas en el pasado, produjeron esa cosecha.

En el primer libro de esta serie, *Tu Revolución Financiera: el Poder de la Alianza*, hablo sobre el principio que causó que esa arma apareciera. Lo llamo el principio de la hoz, como se dice en Marcos 4:26-29. Te sugiero que busques un ejemplar del libro, si no lo has leído aún. Que apareciera esa escopeta fue algo asombroso, pero no es la historia real en la que quiero que te enfoques. Pero sí fue el factor que provocó la historia que quiero contarte.

Después de que apareciera esa arma, y de que yo comprendiera que había activado esa cosecha, pensé en todas las escopetas que me gustaría tener. Después de todo, había sembrado docenas de armas, así que pensé que experimentaría con las leyes del Reino. La única arma que no tenía en mi colección era un rifle superpuesto. Son hermosos, pero no suelen ser baratos. Así que dije, “Señor, ¿me gustaría recibir uno de esos lindos rifles superpuestos!”

Cerca de un mes después, recibí una llamada de un ministro con el que tenemos compañerismo, y me dijo que quería comprarme un rifle superpuesto. Me quedé encantado, y él me dijo que me lo enviaría por correo. Bueno, unos días después recibí por correo dos hermosos rifles superpuestos, ¡perfectos! Llamé a mi compañero y le agradecí por los hermosos rifles que me había enviado. En unos días, me envió dos más. Cuando lo llamé para agradecerle de nuevo, me dijo, “Me impresionó tanto que me llamas personalmente para agradecerme, quise enviarte

dos más.” Me quedé abrumado con los regalos, pero empecé a ver un patrón. ¿Dos rifles cada vez? Suena como la doble porción.

Una mañana, un par de meses después, estaba enseñando en una iglesia, y en la noche tenía que enseñar en otra iglesia de la misma ciudad. Después del culto de la mañana, un hombre se me acercó y me dijo, “Voy a enviarle un hermoso rifle semiautomático que tengo, un Browning.” Nuevamente, me quedé encantado. Extrañamente, en el servicio de la noche en la otra iglesia, un hombre me dijo, “Le traje un rifle nuevo, aún en su caja, que quiero regalarle.” Era un hermoso Marlin 30/30, un arma que siempre he admirado pero que nunca había tenido. Nuevamente, estaba sorprendido, pero comenzaba a entender—la doble porción.

Unas semanas después, volvió a pasarme lo mismo—me regalaron dos escopetas el mismo día. Todo lo que puedo decir es que soy un hombre bendecido con grandiosas escopetas, sin dudas. Pero como en cada historia, siempre pregunto, “¿Cómo pasó eso?” Por supuesto, ya te he dicho que había sembrado muchas armas en el pasado, pero nunca había dicho, “Quiero esa, Señor,” hasta ese momento. Este es el principio de la hoz que necesitas conocer. Pero más allá del principio de la hoz, estaba beneficiándome de la doble porción de una manera muy distinta y obvia, y quería saber exactamente cómo lo estaba haciendo. Creo que el Señor me mostró que muchos de nosotros nos hemos perdido este importante aspecto de cosechar en el Reino, y voy a pasar algo de tiempo en el próximo capítulo tratando sobre ese tema. Pero antes de hacerlo, quiero compartir contigo el modo en que se comportó el resto del año.

Después de haber recibido las escopetas por correo, sucedió esta historia—y es una de las historias más increíbles que ha sucedido con respecto a ver la doble porción en un ejemplo claro, obvio, sin cuestionamiento. Esta historia tiene que ver con mis vehículos,

específicamente, mi Cadillac Escalade blanco perla, el que me regalaron y que mencioné unos capítulos atrás. Como dije antes, Drenda y yo no nos entusiasamos mucho por los autos. Solemos conducirlos hasta que dejan de funcionar o de verse bien.

Y de nuevo, en esta historia, necesito mencionar que Drenda y yo habíamos dado varios autos antes, y que no habíamos puesto una demanda clara en nuestra fe respecto a lo que queríamos cosechar a partir de eso que habíamos dado. Si recuerdas la historia, cuando condujimos el Escalade rentado durante la conferencia y dijimos, “Nos gusta este; pensamos que deberíamos obtener uno de estos,” no esperábamos en verdad que alguien nos llamara y dijera que quería comprarnos uno. Pero, por supuesto, eso fue lo que pasó. Y, por supuesto, no habíamos dicho a nadie que queríamos uno. Como te dije antes, apareció el Escalade blanco perla en su versión pequeña, y era, y es, simplemente asombroso. Me encanta.

Pero hay una nota al margen en esa historia, incluso más asombrosa, y ocurrió este verano pasado. Habíamos conducido ese Escalade por un año y medio cuando llegó el último verano, y un día noté que la

**PERSIGO AL REY Y A  
SU REINO, PERO EN  
EL REINO ENCUENTRO  
MÁS QUE SUFICIENTE,  
¡LA DOBLE PORCIÓN!**

alarma del motor se encendía. “No hay problema,” pensé, pero quería que lo revisaran, así que lo llevé a un mecánico. Este me dijo que no era realmente un problema. El sensor había detectado un poco de aceite en el tubo de escape, pero no era un problema. El motor duraría tanto como yo quisiera. Le pregunté por qué estaba detectando ese aceite. Mi Escalade tenía un sistema de escape personalizado, y ellos pensaron que esa podía ser la razón. Repitieron que el motor en sí estaba bien, y que duraría mucho tiempo.

Un día, en una conversación casual con el hombre que me lo había

regalado, mencioné el problema que estaba teniendo con la luz del sensor. Me dijo, “Sí, he visto pasar eso con otros vehículos GMC. De hecho, es muy común con los más antiguos.” Siguió diciendo que no afectaría al auto de ninguna forma, y que podría conducirlo por los siguientes 10 años o más, sin problema alguno.

Sabía que Drenda y yo acabábamos de comprar una casa en Florida. Me quedé impactado cuando me dijo, “Te diré algo. Conduce este hasta Florida y úsalo allí, y te compraré otro para que lo conduzcas aquí en Ohio.” Sí, ahora tengo dos Escalades blanco perla en versión pequeña, perfectos en todos sus detalles, si exceptuamos la luz del sensor que se enciende de vez en cuando en el primero. ¡Perfectos en cada detalle! Fue uno de esos momentos “¿Viste eso?” Drenda y yo tenemos que pellizcarnos cuando conducimos esos hermosos vehículos. No tuvimos que pagar por ninguno. Pero en este caso, sabíamos que se trataba de la doble porción.

No te estoy contando estas historias para presumir, pero, amigo, ¡soy bendecido! Estoy disfrutando la doble porción, que, como sabes, es tener más que suficiente. Tengo un armario lleno de armas, que son más que suficiente. Tengo dos Escalades idénticos por los que no pagué. ¡Creo que estarás de acuerdo conmigo en que es más que suficiente! Y no se trata de que te esté alentando a perseguir las cosas materiales, no lo hago. No les doy importancia, y no adoro lo material ni lo persigo. Persigo al Rey y a Su Reino, pero en el Reino encuentro más que suficiente, ¡la doble porción!

Espera, no he terminado de testificar sobre la bondad del Señor y sobre la doble porción.

Mi esposa había querido una casa en la playa por los últimos 20 años. No, déjame plantearlo otra vez. ¡Ha querido una desde siempre! ¡Ama el océano! Como sea, había estado buscando propiedades junto al océano por años. En el pasado, cuando había una oportunidad con

alguna casa que le gustaba, nuestro dinero estaba atado a proyectos ministeriales y teníamos que esperar. Bueno, este año, estaba orando en el sótano mientras hacía ejercicios con mi bicicleta estática. De repente, el Señor me impresionó de forma poderosa, “Dile a Drenda que vaya a Florida, al pueblo en el que deseaba tener una casa, y dile que compre su casa junto al océano esta semana.” Vaya, ¿esta semana? Sentí una fuerte urgencia en mi espíritu al escucharlo. Así que le dije a Drenda lo que el Señor me había dicho, y contactamos a una amiga que vivía en esa ciudad para ver si podía llevar a Drenda a mirar casas. Dijo que le encantaría.

Así que Drenda entró en línea e hizo una lista de unas 25 casas a las que quería echar un vistazo. Una vez allí, Drenda redujo la lista de 25 casas a 5 posibles y una que le encantaba. Así que volé para encontrarme con ella y me mostró las 5 casas y la que le encantaba. Redujimos la lista a dos casas—la que le gustaba y otra más, muy agradable, pero no tanto como la que había escogido. Tengo que admitir que cuando vi la casa que le encantaba supe que era su estilo, y terminamos haciendo una oferta por ella. El dueño aceptó nuestra oferta e hicimos un contrato por nuestro nuevo hogar.

Unas semanas después, cuando estábamos descansando en nuestro hogar de Ohio, Drenda saltó y dijo, “¡Esa es mi casa!” “Lo sé,” dije, “Esa es tu casa. Dios me dijo que te comprara tu casa junto al océano la semana en que te envié allí.”

“No,” dijo ella, “No entiendes, esa es mi casa.” Empezó a explicarme que había estado buscando casas por años en esa área, y un día vio una foto de la casa en una lista de venta. Cuando la vio, le encantó. Le gustó todo en ella, la arquitectura española mediterránea, los pisos, la ubicación, todo. Recordó que había puesto su dedo en la imagen y había dicho, “Señor, ¡quiero esa casa!” Pero sabía que era demasiado cara y que habíamos comprometido nuestro dinero en otros proyectos,

así que siguió buscando casas que estuvieran en nuestro rango. Pero ninguna otra casa le gustó, y nunca llegamos al punto de firmar un contrato por ninguna. No sentimos paz con respecto a ninguna.

Ya sabes que habíamos sembrado por una casa en la playa en ese pueblo, unos dos años atrás. Nuestra confesión en ese momento fue que teníamos una casa en la playa en ese pueblo, que ya la teníamos y que la habíamos recibido el día que sembramos por ella. Puedo recordar el sitio y el momento exacto en que unimos nuestras manos y nos pusimos de acuerdo respecto a la casa de Drenda, junto al océano. Pero ahora, mientras preparábamos el contrato, Drenda recordó de pronto la foto que había visto dos años antes y comprendió que era la misma casa, ¡su casa!

Después de investigar la historia de la casa, descubrimos que el dueño había intentado vender la casa unos años antes, pero no se había vendido y la retiró del mercado. Fue en ese momento que Drenda había visto la foto de la casa. Pero el dueño había decidido intentar venderla de nuevo, y esto explica por qué sentí la urgencia súbita de enviar a Drenda al océano con las instrucciones, “Vas a comprar una casa esta semana.” Ella te dirá que esta no es la forma en la que gasto dinero usualmente. El tiempo lo es todo. Esta vez, mi dinero no estaba involucrado en otros proyectos y estaba disponible para la casa. Estoy seguro de que había mucha gente interesada en la casa y esa fue la razón para la urgencia. Sorprendentemente, el precio de la casa no había subido desde la primera vez que ella la vio, dos años antes. ¡Creo que Dios la estaba reservando para ella!

Pero aquí está la parte de la doble porción de la historia. Mientras esperábamos para cerrar el contrato, recibimos una llamada de la madre de Drenda. Habían tenido un hogar en Canadá durante los últimos 32 años. Habíamos estado allí algunas veces, y nos encantaba la casa y su ubicación. Está en una isla, cerca del agua. De hecho, el océano

está a unos 30 pies del patio trasero. Los padres de Drenda estaban envejeciendo y decidieron que no querían cubrir el mantenimiento y los gastos de una casa tan lejana. Nos preguntaron si queríamos comprarla, y les dije que no. En auto, estaba a 31 horas de distancia de Ohio, y aunque me gustaba el lugar no creía que lo visitaría mucho, debido a la distancia. Así que anotaron la casa en la lista de un agente, pero después de tenerla en el mercado por dos años no apareció ningún comprador serio.

Así que mientras esperábamos a cerrar el trato por nuestra casa en la playa, llamaron y nos explicaron que habían tratado de vender la

**LA DOBLE PORCIÓN NO SE LIMITA A TENER DOS EJEMPLARES DE ALGO. DE HECHO, LA DOBLE PORCIÓN ES, SIMPLEMENTE, TENER MÁS QUE SUFICIENTE.**

casa, sin éxito, y que nos la darían a mitad de precio si queríamos comprarla y mantenerla en la familia. Pensé que nuestros hijos habían crecido visitando el lugar, y que era hermoso. Así que Drenda y yo oramos al respecto y dijimos

que la tomaríamos. Teníamos dinero suficiente para la compra. Además, habíamos comprado un avión para mi compañía el año anterior, lo que nos permitía llegar allí en 5 horas en lugar de las 31 que tomaba el viaje en auto. Era más factible llegar.

Después de que cerramos trato por ambas casas, me senté en mi oficina y un súbito pensamiento surgió en mi mente, “Un minuto, ¡esta es la doble porción!” Mi esposa había soñado por años con una casa en la playa. Ahora, en dos meses, tenía una casa en la parte sur de Estados Unidos, que es cálida en el invierno pero demasiado caliente para el verano. Pero el hogar en Canadá tiene la temperatura perfecta en el verano, pero es demasiado frío en invierno. Comprendimos que ahora tenía una casa en el océano para cada estación. Increíble. Definitivamente, dijimos, “¿Viste eso?” cuando cerramos ambos tratos.

Creo que estarás de acuerdo que esto luce y huele a doble porción. ¡Sorprendente!

He puesto varios ejemplos de cómo Dios trajo dos porciones de diferentes cosas a Drenda y a mí, y que creo que Dios usó estos ejemplos para dejarnos ver claramente cómo funciona la doble porción. Pero quiero asegurarme de que entiendas que la doble porción no se limita a tener dos ejemplares de algo. De hecho, la doble porción es, simplemente, tener más que suficiente. Dios estaba usando esos ejemplos claros de dos ejemplares de algo para llamar mi atención sobre la doble porción. Así que no importa de qué se trate, estar abundantemente provisto es la doble porción. Espero que estés entendiendo la realidad de la doble porción y del reposo del Sabbat. ¡La vida es tan asombrosa en el Reino! Mientras escribo este capítulo, estoy sentado en nuestra casa en Canadá, mirando al océano por la ventana. Hay gaviotas y patos jugando en la costa, a sólo 25 yardas de la casa. Hay paz, no genera estrés, está pagada y es una bendición. Estoy en mi asignación, compartiendo las buenas nuevas del Reino de mi Padre, un hijo en Su casa, un ciudadano de Su gran Reino, ¡y estoy disfrutando la doble porción!

Drenda y yo podríamos escribir muchas historias sobre cómo el Reino de Dios y las leyes que lo gobiernan han impactado en nuestras vidas, así como en las de miles de personas que nos escriben sus historias. Como he compartido, puedes leer todas esas cosas en la Biblia, pero es muy emocionante cuando la Biblia se reproduce delante de tus ojos.

Quiero añadir una nota aquí. Es arriesgado de mi parte contar a las personas cómo Dios nos ha bendecido a Drenda y a mí, y la jornada que hemos hecho. Las personas suelen malinterpretarlo. A veces piensan que somos orgullosos y estamos presumiendo. O piensan que hemos tomado el dinero de sus diezmos y ofrendas para gustarlo en nosotros. Por favor, entiende que Drenda y yo no recibimos dinero por nuestros programas

de TV ni de la venta de nuestros recursos. Sí, recibimos un salario de la iglesia que pastoreamos, por supuesto. Pero tenemos negocios y Dios los ha bendecido. Quiero asegurarme de que entiendes nuestro corazón al compartir nuestras historias personales. Sentí que necesitaba decirte lo que hemos presenciado y lo que Dios nos ha enseñado en esos eventos. Los resultados que estoy compartiendo contigo no son los resultados de Gary y Drenda Keese; ¡no somos tan buenos! No, lo que hemos visto y lo que estamos disfrutando es el resultado de nuestro Padre y de Su Reino en nuestras vidas. ¡Compartimos estas historias porque queremos que lo entiendas! Ey, salimos de la nada, ¡y tú eres la única razón por la que estoy escribiendo este libro! Quiero que sepas cómo funciona, para que puedas entender y recibir todo lo que Dios tiene también para ti.

Entiende que odio apasionadamente la pobreza. Esos nueve años de vivir en constante estrés financiero y en miedo fueron un infierno en la tierra, ¡literalmente! ¡Espero que recuerdes que el reposo del Sabbat es tuyo tanto como mío! En el próximo capítulo, te ayudaré a entender cómo beneficiarte del reposo del Sabbat.

Una nota al margen para este capítulo. Cuando terminé de escribir la oración anterior, mi secretaria entró en mi oficina y me dijo que acababa de llegar una caja para mí. Me sorprendí al abrirla y encontrar dos hermosas escopetas. ¡Vaya, eso es alentador! Fue como si Dios estuviera poniendo el “Amén” a lo que acabo de decir.

Después de que este libro fue a imprenta y de que recibí los primeros ejemplares, estaba emocionado por enseñar estos principios por primera vez en nuestra conferencia de Revolución en Atlanta. También me emocionaba llevar conmigo mi nuevo libro para repartirlo. Mientras me preparaba para bajar al salón a hablar, mi secretaria llamó y me dijo que tenía una llamada del caballero que me había regalado el primer par de escopetas, y que necesitaba hablar conmigo urgentemente. Así que

le di una rápida llamada. Muy emocionado, me dijo que había ido al correo, ¡y me había enviado otras dos escopetas! Además, había enviado un arma para Drenda, y como sabía que ella no caza, le había enviado \$1500 en billetes de cien. Estaba impactado. Sentí que Dios volvía a confirmar lo que estaba haciendo y, de cierta forma, diciéndome que continuara. Las personas necesitan saber estas cosas—¡Dios quiere que sepas estas cosas! Drenda y yo recibimos los dos fusiles superpuestos a juego más hermosos que he visto. Ambos totalmente nuevos. Yo recibí también una Browning gold semiautomática y, por supuesto, Drenda obtuvo también sus \$1500. ¡La doble porción!

Puede que te estés preguntando para qué tantas armas. Bueno, tengo que admitir que ahora tengo muchas hermosas escopetas, ninguna de ellas barata, y me he preguntado lo mismo. Dios me dejó saber que había enviado tantas armas caras y bellas para dejarme ver cuán vastos son Sus recursos, que Su provisión va más allá de lo que esperé, y mucho más allá de la mera sobrevivencia. ¡Lo entiendo! ¡Lo veo!



## CAPÍTULO 10

# EL MISTERIO DE LA DOBLE PORCIÓN

Ya he cubierto qué es el reposo del Sabbat, y cómo se hace posible a través de la doble porción. La pregunta que debes hacer es, “¿Cómo activo la doble porción?” Bueno, ¡me alegra que preguntes! Para encontrar la respuesta, regresemos a la historia donde Jesús alimentó a 5000 hombres con cinco panes y dos peces.

*Quando ya se hizo tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron, “Éste es un lugar apartado y ya es muy tarde. Despide a la gente, para que vayan a los campos y pueblos cercanos y se compren algo de comer.”*

*“Denles ustedes mismos de comer,” contestó Jesús. “¡Eso costaría casi un año de trabajo!” objetaron. “¿Quieres que vayamos y gastemos todo ese dinero en pan para darles de comer?”*

*“¿Cuántos panes tienen ustedes?” preguntó. “Vayan a ver.” Después de averiguarlo, le dijeron, “Cinco, y dos pescados.” Entonces les mandó que hicieran que la gente se sentara por grupos sobre la hierba verde. Así que ellos se acomodaron*

*en grupos de cien y de cincuenta. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. También repartió los dos pescados entre todos. Comieron todos hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos de pan y de pescado. Los que comieron fueron cinco mil.*

— Marcos 6:35-44

Hablamos antes sobre esta historia, pero hay algunas pistas importantes aquí sobre la doble porción. En la historia, Jesús, de forma sobrenatural, multiplicó el pan y los peces, y las personas comieron hasta quedar satisfechos. Asumo que había allí unas 20000 personas, incluyendo mujeres y niños; y que todos ellos fueran alimentados hasta la satisfacción con cinco panes y dos peces, es, sin dudas, obra absoluta de Dios. Por ello, podemos celebrar el Reino y su forma de operar. Pero alimentar a las personas no fue lo único que sucedió, y si te detienes ahí te pierdes la doble porción. Profundicemos un poco más.

**HAY UNA MANERA MEJOR DE VIVIR QUE LIMITARTE A ASPIRAR A ESTAR SATISFECHO. NO PUEDES CONSTRUIR MUCHO CON UNA MENTALIDAD ASÍ. LA VISIÓN SE QUEDA LIMITADA AL NIVEL DE SATISFACCIÓN QUE SE ENFOCA SÓLO EN EL DÍA DE HOY.**

*Comieron todos hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos de pan y de pescado. Los que comieron fueron cinco mil.*

¿Qué nos está diciendo el texto? Que después de que todos quedaran satisfechos, se recogieron doce cestas de trozos de pan y pescado. La definición de la doble porción es tener más que suficiente. Suficiente es quedar satisfecho, pero 12 cestas de sobras después de quedar satisfecho, eso es doble porción, más que suficiente. Deja que esa diferencia cale en tu conciencia por un momento. Quiero que tengas en tu mente una clara imagen de la satisfacción vs la doble porción. No tengo el tiempo para profundizar en cómo Jesús trajo el poder del Reino a esa situación para cumplir la primera parte de esta historia—satisfacer a 5000 personas. Pero puedes hallar la explicación completa en el primer libro de esta serie, llamado *Tu Revolución Financiera: El Poder de la Alianza*.

En lugar de eso, quiero enfocarme en la doble porción, la sobreabundancia, y cómo sucedió en esta historia. Sí, es una historia asombrosa—¡20000 personas satisfechas, vaya! Pero el Reino es más que sólo estar satisfecho, aunque ciertamente necesitas estar satisfecho antes de pasar a la sobreabundancia. Quedar satisfecho es bueno, pero, ¿y mañana? Lo que estoy diciendo es que si tu meta es sólo la satisfacción, ¿qué pasa cuando vuelvas a tener hambre? Muchos cristianos están en la condición de satisfacer sus necesidades, pero se pierden la doble porción. Es la doble porción la que trae el reposo del Sabbat de Dios. Estar satisfecho es una solución momentánea. No resuelve el problema de la provisión. Saber que volverás a tener hambre, aunque no estés hambriento ahora, abre la puerta al miedo, haciendo que corras y trabajes con una mentalidad de sobrevivencia. No, hay una manera mejor de vivir que limitarte a aspirar a estar satisfecho. No puedes construir mucho con una mentalidad así. La visión se queda limitada al nivel de satisfacción que se enfoca sólo en el día de hoy. Satisfacer las necesidades sigue siendo una meta de sobrevivencia en el sistema de trabajo penoso y sudor de la tierra maldita.

## **Satisfacer las necesidades te alimenta hoy; ¡la doble porción construye un mañana!**

Déjame darte un ejemplo de cómo piensan la cultura y la mayoría de las iglesias. Pregunta a cualquiera cómo le va financieramente y obtendrás muchas respuestas, probablemente no muchas buenas. Pero si obtienes una buena respuesta, alguien que diga, “Nos va grandioso,” pregúntale, “¿Cuánto tiempo hace que pagaste tu casa?” Probablemente, te mirará y dirá, “Bueno, mi casa no está pagada. Quiero decir, pagamos las cuentas y tenemos algo de dinero en el banco.” “¡Grandioso!” dirás, “Realmente les va bien. Dime, ¿tienes más de \$10000 en el banco?” Por supuesto, me imagino que nadie hace ese tipo de preguntas, pero si las hicieras y te respondieran, la respuesta más probable sería, “No, pero tengo \$800.” Seriamente, esas personas creen que les va bien financieramente porque tienen un buen auto, una buena casa y algo de dinero en el banco. Están viviendo un estilo de vida de satisfacer necesidades básicas. ¡Pero hay más! ¿Qué te parecería tener tu casa pagada y unos \$100000 o \$500000 en el banco? Esa sería una imagen de tener más que suficiente para la mayoría de las personas. La satisfacción básica es buena y necesaria, pero tener 12 cestas de pan y peces en reserva es tener más que suficiente, ¡y proporciona paz!

Estaba sentado con un cliente un día, discutiendo sus finanzas. Mientras analizaba sus deudas, noté que tenía unos \$40000 de deuda en su tarjeta de crédito. Y mientras revisaba sus ingresos, vi que el efectivo en su cuenta era de \$40000. “Joe,” le dije, “esto no tiene sentido. Tienes el efectivo para pagar completamente tus tres tarjetas de crédito. El interés de las tarjetas de crédito es del 18%, y el interés en tu cuenta bancaria es del 1%. ¡Paga las tarjetas de crédito con el efectivo!” ¿Sabes qué? Joe dijo que no quería hacerlo. Me quedé desconcertado y le pregunté por qué. Dijo que tener el efectivo en su cuenta bancaria lo

hacía sentir a salvo y financieramente rico. Lo miré. “¿Qué quieres decir con que te hace sentir rico? Eso es una ilusión. Aunque tienes \$40000 en tu cuenta, realmente no son tuyos, porque les debes \$40000 a tus compañías de crédito. Tu percepción es falsa, y estás pagando mucho dinero para creerte ese engaño.”

Hablamos por una hora, y no llegó a entender por qué debía al menos considerar poner la mayoría del dinero de su cuenta, por el que me dijo que había trabajado duro, para pagar la deuda. Me rendí después de esa hora y me fui a casa. Estaba engañado; no tenía seguridad al tratar de mantener ese dinero en su cuenta bancaria. Oh, sé que se siente bien cuando llega el estado de cuentas por correo y ve esa cantidad de \$40000 en el banco. Pero para tener una imagen clara de su situación, debía abrir también el reporte de las tarjetas de crédito.

Satisfacer las necesidades básicas es bueno, y puede engañarte con un falso sentido de seguridad. Necesitas mirar un poco más allá y saber que lo que acabas de consumir no podrá proveer para tus necesidades en unas pocas horas. Tendrás hambre de nuevo. Si sólo estás buscando la solución rápida, la rápida satisfacción de la provisión, vas a perderte lo único que en verdad puede cambiar tu vida—la doble porción.

Mientras crecíamos en el sistema financiero de trabajo penoso y sudor de la tierra maldita, todos soñamos con lo mismo, ¡parar! Lo mencioné en un capítulo anterior. No soñamos con más trabajo o con otra oportunidad, porque, francamente, ya estábamos abrumados por la vida y por soportar hasta el próximo descanso. Verás, los esclavos no sueñan con más trabajo. Los esclavos sueñan con una cosa—la noche del viernes, no la mañana del lunes. ¿Por qué? Porque los esclavos sólo sueñan con una cosa—con detenerse. Escucha, la mentalidad abrumada de “no puedo esperar a terminar” nunca te llevará a ningún lado. Incluso si un ángel llega a tu dormitorio y te da una idea de parte de Dios, tu mentalidad te detendrá. Anota esto.

## ¡DEBES IR MÁS ALLÁ DE QUEDAR SATISFECHO PARA CAPTURAR LA DOBLE PORCIÓN!

Esta afirmación es la clave para la doble porción. Sé que no tiene mucho sentido para ti ahora, pero lo tendrá. Para mostrarte lo que quiero decir, demos otra mirada a la historia de la alimentación de los 5000, ahora desde el libro de Juan y no desde el libro de Marcos. Según la perspectiva de Juan, vemos la misma historia con algunos detalles añadidos que no encontramos en la versión de Marcos.

*Jesús tomó entonces los panes, dio gracias y distribuyó a los que estaban sentados todo lo que quisieron. Lo mismo hizo con los pescados. Una vez que quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos, “Recojan los pedazos que sobraron, para que no se desperdicie nada.”*

— Juan 6:11-12

En esta versión de la historia, vemos que Jesús les dijo que recogieran los pedazos, o fragmentos, y no dejaran que nada se desperdiciara. Quiero que entiendas esto, tuvo que decirles que lo hicieran, porque no vieron la oportunidad. Ponte en sus zapatos. Estás lleno y satisfecho, y todo lo que quieres hacer es acostarte y tomar una siesta. Debido a tu entrenamiento en la tierra maldita y a tu mentalidad de esclavo, cuando estás satisfecho es momento de detenerte. Verás, la mentalidad de esclavo trabaja sólo cuando tiene que hacerlo, y cuando no, cuando está satisfecha, se detiene. Jesús tuvo que decirles que reunieran lo que tenían justo frente a los ojos. Los fragmentos estaban a su alrededor, en el piso, pero no habían hecho el esfuerzo de recogerlos. Pero, en sus mentes, ¿para qué servían esos fragmentos sino para dar de comer a las aves?

Jesús estaba tratando de enseñarles algo muy importante. Hace un comentario después de ordenarles recoger los pedazos, ¡que no dejen que nada se desperdicie! ¿Pero qué quiere decir esto? Todos están llenos, todos están satisfechos, y nadie quiere más pan ni pescado, bueno, al menos no por el momento. Pero ahí está el problema—no hay reposo del Sabbat sin reunir más de lo que necesitas. Cuando los israelitas recogieron el maná en el sexto día, se les orientó que recogieran más de lo que necesitaban. Lo que recogieron ese día por encima de lo necesario, se convirtió en su provisión para el séptimo día, el día de reposo. Jesús estaba enseñando a Sus discípulos a que miraran más allá de quedar satisfechos y vieran toda la provisión del Reino. Repito, no puedes construir a partir de estar satisfecho, pero puedes construir a partir de la doble porción. Quedar satisfecho es consumir el pan de hoy, pero 12 cestas de sobras te dan opciones para mañana.

Este es el principio clave que quiero que veas.

Aunque los discípulos no vieron los fragmentos hasta que Jesús se los hizo notar, Dios **ya les había dado el reposo del Sabbat**, la doble porción. Simplemente, no la habían visto. El Reino ya había provisto la comida, multiplicado el pan y los peces y alimentado a todas las personas—pero el Reino siempre provee la doble porción. Dios nunca va a suplir sólo para satisfacer necesidades; **siempre suplirá más que suficiente**. ¡El problema es que puede que no lo estés viendo!

*Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes.*

— Lucas 6:38

Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada y sacudida. Pero no termina ahí. Tu medida llena, apretada y

sacudida es tu provisión para el día. Pero el versículo continúa diciendo, “¡y desbordante!” Lo desbordante es la doble porción. ¡¡¡¡Dios siempre suple la doble porción, nunca da sólo lo suficiente!!!! Pero si no estás consciente de eso, y si el grano se desborda, puedes dejarlo caer al suelo por estar totalmente enfocado en la porción satisfactoria frente a ti, y no estar preparado para capturar la sobreabundancia. Con esto, se te escapa el disfrute de la doble porción. Pero si comprendes cómo actúa el Reino, si sabes y anticipas una provisión completa, estarás listo para actuar y capturar todo lo que Dios provee.

Déjame darte otro ejemplo.

*“Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada,” le contestó Simón. “Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.” Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse. Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo, “¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador!” Es que él y todos sus compañeros estaban asombrados ante la pesca que habían hecho, como también lo estaban Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón.*

— Lucas 5:5-10

Esta es una porción de la historia que leímos antes. Pedro tenía dos botes a punto de zozobrar por el pescado, gracias al Reino. Era contrario a su entendimiento de la pesca, y lo dejó atónito. ¿Pero qué pasaría la siguiente vez que Jesús dijera, “Ey, Pedro, ve ahí, al agua profunda, y podrás capturar tantos peces como quieras”? ¿Crees que se llevaría dos

barcas? Lo dudo. Reuniría tantas barcas como pudiera con sus amigos. ¿Por qué? Porque ya tenía una expectativa y un conocimiento diferentes de cómo opera el Reino.

El punto de todo esto es asegurarnos de que entiendas que no estás viendo toda la provisión de Dios. Por supuesto, muchas veces esa provisión no tomará la forma de simples billetes. Vendrá en forma de ideas, de circunstancias divinas y dirección del Espíritu Santo. Si no estamos preparados con un entendimiento correcto de la doble porción, ignoraremos todo esto por nuestro entrenamiento de sobrevivencia en la tierra maldita.

En la historia de la multiplicación del pan, Jesús está tratando de enseñar a Sus discípulos cómo opera el Reino, qué esperar y qué anticipar. Pero su mentalidad de esclavos no les permitió ver el potencial de todo el pan que les rodeaba, así que Él tuvo que enseñarles a mirar: “¿Qué ven? ¡Fíjense! No están viendo todo lo que Dios ha preparado para ustedes.”

Quiero recordar por un momento Éxodo 16, ya que contiene otra cosa importante que quiero señalar.

*Todas las mañanas cada uno recogía la cantidad que necesitaba, porque se derretía en cuanto calentaba el sol. Pero el día sexto recogieron el doble, es decir, cuatro litros por persona, así que los jefes de la comunidad fueron a informar de esto a Moisés. “Esto es lo que el Señor ha ordenado,” les contestó. “Mañana sábado es día de reposo consagrado al Señor. Así que cuezan lo que tengan que cocer, y hiervan lo que tengan que hervir. Lo que sobre, apártenlo y guárdenlo para mañana.”*

*Los israelitas cumplieron las órdenes de Moisés y guardaron para el día siguiente lo que les sobró, y no se pudrió ni se*

*agusanó! “Cómanlo hoy sábado,” les dijo Moisés, “que es el día de reposo consagrado al Señor. Hoy no encontrarán nada en el campo. Deben recogerlo durante seis días, porque el día séptimo, que es sábado, no encontrarán nada.”*

*Algunos israelitas salieron a recogerlo el día séptimo, pero no encontraron nada, así que el Señor le dijo a Moisés, “¿Hasta cuándo seguirán desobedeciendo mis leyes y mandamientos? Tomen en cuenta que yo, el Señor, les he dado el sábado. Por eso en el día sexto les doy pan para dos días. El día séptimo nadie debe salir. Todos deben quedarse donde estén.” Fue así como los israelitas descansaron el día séptimo.*

— Éxodo 16:21-30 (el maná)

Como hemos estado diciendo, la doble porción es lo que hizo posible el reposo del Sabbat. Pero, sorprendentemente, aunque Dios ya había provisto la doble porción en el día sexto, muchos de ellos salieron a buscar más y no encontraron nada el Sabbat. No es porque Dios no fuera fiel en suplir. No lo vieron porque no tenían un entendimiento apropiado de la doble porción que ya les había entregado el día sexto. Sólo reunieron lo suficiente para un día, como de costumbre. Hambrientos en el día séptimo, no encontraron nada. Puede que pensarán que Dios les había fallado. Pero Dios no les falló; simplemente, no conocían el principio de la doble porción. Si lo hubieran sabido, habrían hecho planes diferentes.

¿Cuántas personas hoy en día están vagando tratando de encontrar lo que necesitan, sin comprender que Dios ya lo envió? Creo que es realmente interesante en este pasaje que Dios estuviera enojado con ellos ;;;;por no recoger lo suficiente!!!! Me pregunto cómo se enseñaría eso en nuestras iglesias.

*El que le supe semilla al que siembra también le suplirá pan para que coma, aumentará los cultivos y hará que ustedes produzcan una abundante cosecha de justicia. Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios.*

— 2 Corintios 9:10-11

Pablo es bastante directo al explicar el efecto del Reino de Dios de enriquecernos para poder ser generosos en cada ocasión. Amigo, esto requiere de una doble porción. No puedes ser generoso en cada ocasión sin tener más que suficiente.

En un capítulo anterior, compartí contigo cómo mi negocio pasó de producir de 3 a 4 millones de dólares al año con un vendedor, a producir más de 11 millones al año con el mismo vendedor. Este incremento ocurrió en un solo año. También te dije cómo ocurrió, que Dios me dio un sueño y me dijo cómo hacerlo. Pero ahora te contaré lo que me dijo para que veas el sentido de todo. En mi sueño, Dios me dio tres palabras. Exacto, tres palabras. Esas tres palabras cambiaron mis ingresos en cientos de miles de dólares, sin hacer más propaganda de la que ya hacía. No cambié nada en la forma de operar de mi compañía, sólo cambié yo. Esas tres palabras me dieron la instrucción para cambiar lo que yo estaba haciendo en lo personal, y ese cambio cuadruplicó nuestro negocio y mi ingreso. ¿Cuáles son esas tres palabras?, te preguntarás. Simplemente, estas—¡Aprovecha el Momento!

Sí, aprovecha el momento. “¿Eso es todo? ¿Esas tres palabras lograron todo eso?” Sí, lo hicieron. Una vez que entiendas que Dios SIEMPRE envía la doble porción con Su provisión, entenderás lo que Él me estaba diciendo.

Mi compañía, como todas las compañías de ventas, hace ganancias

ayudando a la gente. Mientras mejor es la ayuda que brinda, más dinero hace. A pesar de que esto es cierto, también es cierto que muchas compañías de ventas fallan al cubrir las necesidades de sus clientes, ya sea porque hacen un seguimiento pobre o porque ofrecen un mal servicio, o porque no logran buscar y asegurar nuevos clientes.

En nuestro caso, estábamos muy ocupados, lo cual no es malo, pero no siempre dábamos la respuesta más rápida en el tiempo que me hubiera gustado para atender a nuestros clientes. Personalmente, trabajo con nuestros inversionistas y me encanta. Pero, debido a mi agenda, cuando llama un inversionista potencial y me lo pasan a mí personalmente, a veces no respondo la llamada en las primeras 24

**EL SEÑOR ME ESTABA  
DICHIENDO QUE LA  
SOBREABUNDANCIA, EL  
REPOSO DEL SABBAT, YA  
ESTABA AHÍ, ÉL YA LO  
HABÍA PROVISTO. ¡YO ERA  
EL QUE NO LO VEÍA!**

horas. Mis intenciones son buenas, pero no logro cumplirlas.

Como sabes, cuando las personas tienen preguntas, la compañía que ofrece las respuestas es la que se queda con el negocio. A veces, si demoramos en responder a un cliente potencial para discutir su inversión personal, llegamos

demasiado tarde. Pueden haber llamado a alguien más disponible para responder sus dudas. Hay muchas cosas que pueden salir mal, pero la solución sería estar ahí con las respuestas cuando las personas las necesitan.

Así que cuando el Señor me dio esas tres palabras, sabía lo que significaban. Tenía que enfocar las cosas de forma diferente si quería estar en ese escenario entre los 10 mejores y recibir el bono de \$100000. ¡Tenía que aprovechar el momento! Así que hice un cambio en la forma en que opero. Me hice la regla de que, si alguien llamaba por consejería, lo llamaría en un par de minutos de ser posible y lo

visitaría de inmediato. Mis clientes están por todo el país, sabía que ese compromiso sería difícil de mantener. Pero lo hice. Llamé a mi administrador y le dije lo que Dios me había mostrado, y le pedí que dijera a todos mis representantes que tuvieran la misma actitud de aprovechar las oportunidades cuando aparecieran. Cuando terminó el año, estábamos por encima de los 11 millones que se requerían para estar entre las 10 mejores compañías de ese vendedor. Pero, encima de eso, también habíamos asegurado negocios de millones para el resto de nuestros vendedores.

Este es el momento de la gran revelación. No hicimos nada diferente, simplemente, reaccionamos rápidamente cuando un cliente quería hablar con nosotros. Verás, el Señor me estaba diciendo que la sobreabundancia, el reposo del Sabbath, ya estaba ahí, Él ya lo había provisto. ¡Yo era el que no lo veía!

Así que no hay una ley en el Reino para activar la doble porción. La doble porción ya está ahí. Dios siempre provee a nivel de doble porción.

## **DIOS NUNCA ENVÍA PROVISIÓN PARA UN SOLO DÍA. ¡SIEMPRE ENVÍA CON ELLA LA DOBLE PORCIÓN!**

Repito, nuestro problema es que no vemos la doble porción.

**¡!!!Pero el mayor problema es que ni siquiera sabíamos buscarla!!!!**

Me encanta cuando Jesús dice, “¡Que nada se desperdicie!” Dios lo envió todo, y quiere que tú lo tengas. Estaba enojado con las personas que buscaron maná en el séptimo día, cuando Él ya lo había enviado. Le recordó a Moisés que Él lo había enviado el sexto día, para que

podrían recogerlo y disfrutar el reposo del Sabbat. Básicamente, les estaba diciendo, “El Sabbat no es para mí, es para ustedes. Por eso les envié la doble porción.” Casi puedes oír a Jesús diciendo lo mismo. “Ey, chicos, recojan esos fragmentos, todos ellos. Dios los envió para ustedes, así que recójalos, disfruten la doble porción y encuentren reposo.”

En la historia de Jesús alimentando a los 5000 con los cinco panes y los dos peces, los discípulos no vieron los fragmentos. Ni siquiera los estaban buscando. Pero Jesús les dijo qué tenían que recoger, y la cosecha no se perdió. Actualmente, el Espíritu Santo tiene que ayudarnos a ver más allá de satisfacer lo básico para capturar la doble porción. Nos señalará las cosas que no estamos viendo si se lo pedimos. La clave que espero que hayas capturado hasta aquí es que la doble porción ya se te ha dado; sólo necesitas tomarla.

Ya que la doble porción es el ÚNICO escape al sistema de trabajo penoso y sudor de la tierra maldita, Satanás la odia. Oh, él puede intentar convencer a los cristianos de que todo va bien si pagan sus cuentas mientras tienen dos trabajos para mantener el ritmo. Pero un cristiano con dinero para sostener el Reino de Dios y que vive libre del miedo y la preocupación por las finanzas—ese es alguien a quien quiere detener. La intención de Satanás es mantenerte en la quiebra todos los días de tu vida, encadenado a un mezquino estilo de vida de sobrevivencia en el que no tienes influencia. ¡El dinero es influencia! A Satanás le encantaría impedir que la bendición de Dios llegue a ti, no hay dudas. Es por eso que lo que voy a decirte es tan importante.

## **¡La doble porción está oculta!**

Bueno, ya es hora de ser suaves con los discípulos. Había una razón por la que no vieron la sobreabundancia. Por supuesto, como

hemos dicho, no la estaban buscando, pero en verdad hay otro factor. ¡Normalmente, no se recogen las sobras! Quiero decir, en sus mentes, el pan y los trozos de pescado que los rodeaban eran sólo sobras.

¿Por qué estaba escondida en la boca de un pez la moneda que Pedro necesitaba para pagar los impuestos? ¿Quién pensaría en buscar ahí? ¿Quién pensaría que dos botes de pescadores profesionales, que habían pescado toda la noche sin atrapar nada, tendrían la mejor pesca de su vida por la palabra de un rabino? ¿Quién hubiera

**LA INTENCIÓN DE SATANÁS ES MANTENERTE EN LA QUIEBRA TODOS LOS DÍAS DE TU VIDA, ENCADENADO A UN MEZQUINO ESTILO DE VIDA DE SOBREVIVENCIA EN EL QUE NO TIENES INFLUENCIA.**

pensado que la mujer en 2 Reyes 4, que no tenía dinero ni nada más que un poco de aceite en su casa, a punto de declararse en bancarrota, llegaría a tener tanto aceite que pagaría todas sus deudas y quedaría libre de las mismas? Nadie lo hubiera hecho. ¿Quién hubiera dicho que Gary Keesee, quien se graduó como el penúltimo de su clase, sería un millonario que a diario daría conferencias a miles de personas de todo el mundo? ¡Nadie! En todas esas historias, Dios usó lo inesperado para cambiar la situación.

Si la sobreabundancia, la doble porción, fuera obvia y estuviera expuesta, Satanás la vería y trataría de interceptarla y de robarla. Es por eso que Dios no revela abiertamente Sus tesoros. Están ocultos. Satanás odia que disfrutes de la provisión, pero odia más aún que entres en la sobreabundancia y en el reposo del Sabbat.

Déjame mostrarte algo que necesitas entender con respecto a cómo opera Dios en el reino terrenal.

*Más bien, exponemos el misterio de la sabiduría de Dios,*

*una sabiduría que ha estado escondida y que Dios había destinado para nuestra gloria desde la eternidad. Ninguno de los gobernantes de este mundo la entendió, porque de haberla entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria.*

— 1 Corintios 2:7-8

Este pasaje nos muestra claramente que si Satanás hubiera conocido los planes de Dios, ¡hubiera cambiado de táctica! Es por eso que Dios trabajó en lo secreto. Satanás hubiera reaccionado a cualquier cosa obvia. Tu provisión abundante no puede hacerse obvia hasta el momento en que debas recogerla por la misma razón. Tengo un dicho que he repetido por años. Los tesoros de Dios están escondido, no de ti, sino para ti.

### **¡Escondidos de ti para ti!**

Muchas personas me dicen que les gustaría que Dios no esperara hasta la hora más difícil para dar Su respuesta. Pero, amigo mío, Dios no es nervioso. Él sabe cuándo vence la cuenta, y es por tu bien que Él no muestra Su mano demasiado rápido, para que Satanás no intervenga.

*Te daré los tesoros de las tinieblas, y las riquezas guardadas en lugares secretos, para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te llama por tu nombre.*

— Isaías 45:3

¿Riquezas guardadas en lugares secretos? Esto es mejor que la mejor película de Hollywood. Déjame darte un ejemplo de cómo Dios me ayudó a entender la doble porción en mi vida de negocios. Años atrás, estaba sentado analizando el balance anual de mi compañía de servicios financieros. Aunque estaba satisfecho—había salido de las deudas y

tenía algo de dinero en el banco—sabía que había mucho más. Había muchos proyectos que quería financiar en el Reino, mucho por hacer, y todo eso cuesta dinero.

Mientras oraba al respecto, el Señor empezó a tratar conmigo respecto al término *fragmentos*. Al principio, no entendí lo que estaba diciendo, pero mientras más oraba y escuchaba, más lo entendía. Los fragmentos pasan desapercibidos, como en la historia que vimos antes. Su valor es desestimado—ya sea que no valen la energía que requieren o porque su valor se calcula por un sistema defectuoso. O, posiblemente, una percepción defectuosa y limitada de su uso potencial limita el entendimiento de su posible incremento de valor.

Estoy seguro de que muchas veces has escuchado decir a la gente, “Siempre lo hemos hecho así.” Bueno, puedo decirte que la doble porción probablemente no vendrá de ese modo.

Mientras revisaba la información, Dios abrió mis ojos a muchos fragmentos que estaba dejando en la mesa y que debería recoger. Una de las prioridades con cada cliente es hacer un perfil con todos sus datos para ver sus posibles ingresos además de las deudas. Después, analizamos cuánto dinero podemos reubicar para eliminar la deuda. Por supuesto, añadimos su hipoteca y la tasa de interés, incluyendo los términos del préstamo. En ese momento, estábamos aconsejando a nuestros clientes obtener una línea de crédito contra el valor de sus casas para pagar el alto interés de sus tarjetas de crédito, y así reducir el interés neto desde el 21% típico al 6%. Esto ahorra a una familia promedio entre \$500 y \$600 mensuales. Cuando se presentaba esta situación, enviábamos a nuestros clientes a sus propios bancos para asegurar el préstamo de consolidación.

Mientras estudiaba mi información, el Espíritu Santo me mostró este asunto de la hipoteca. “¿Por qué no te ocupas del papeleo de la hipoteca?” Cuando pensé al respecto, descubrí que tenía sentido.

Ya teníamos la confianza del cliente; ya teníamos su información; y, finalmente, éramos nosotros los que estábamos sugiriendo que refinaran su deuda, en primer lugar.

Manejar este tipo de negocio requería que yo aprendiera todo un negocio nuevo, además de la licencia, las clases de entrenamiento y mucho más. No tenía tiempo de hacer todo eso. Pero cuando oré al respecto, el Señor me dijo que contratara a otra persona para que estableciera y dirigiera mi compañía de hipotecas, y eso hice. Manejar el papeleo de las hipotecas nos trajo un ingreso neto adicional de \$160000 ese primer año. Nunca hubiera obtenido ese dinero si no hubiera permitido que el Espíritu Santo me mostrara un fragmento que tenía delante y que no había visto.

Seguí reuniendo fragmentos que el Espíritu Santo me mostraba. Uno que estaba ignorando—debido a mis ideas preconcebidas de que era un área que no valía la pena—se convirtió en un gran éxito. Cuando me tomé el tiempo de echarle un vistazo, comprendí que toda la información que había escuchado sobre esa área estaba errada, y que era, de hecho, un excelente producto para nuestra compañía. Ese fragmento ha producido más ganancias que mi modelo de negocio central, llegando a millones de dólares. ¡Era, literalmente, un fragmento multimillonario!

Así que déjame dejártelo claro. ¡La doble porción se obtiene mediante revelación! La revelación es, simplemente, algo que el Espíritu Santo te muestra y que no hubieras visto por ti mismo. Así que el Espíritu Santo te revela o abre tus ojos a algo que no hubieras notado por ti mismo. Esto es llamado conocimiento revelado.

## **¡La revelación es la clave para la doble porción!**

Las personas me preguntan, “¿Cómo escucho al Espíritu Santo?”

¿Cómo escucho la forma de atrapar esas ideas y oportunidades ocultas?” Buenas preguntas. No tengo el tiempo para profundizar en este libro con respecto a escuchar la voz de Dios. Así que voy a recomendarte otro libro que he escrito, *El Bautismo del Espíritu Santo*. Puedes comprarlo en Amazon o en nuestro sitio web. En ese libro, encontrarás más información respecto a cómo el Espíritu Santo nos revela los planes ocultos de Dios para que podamos prosperar aquí en el reino terrenal, justo bajo la nariz de Satanás; sin que él pueda hacer nada al respecto. Pero para que te dirijas en la dirección correcta, veamos **1 Corintios 14:2**.

*Porque el que habla en lenguas no habla a los demás sino a Dios. En realidad, nadie le entiende lo que dice, pues habla misterios por el Espíritu.*

El **versículo 4** dice,

*El que habla en lenguas se edifica a sí mismo.*

La palabra edificar significa traer instrucción o entendimiento. Tú y yo necesitamos eso. En lo que se refiere a lo que dice la Biblia de hablar en lenguas o, como lo describe Pablo, orar en el Espíritu, quiero exhortarte—no importa lo que hayas escuchado sobre esta característica del Espíritu Santo, que alguien te haya dicho que se extinguió con los apóstoles o que es del diablo—¡lee tu Biblia! Orar en el Espíritu es, simplemente, el Espíritu Santo orando a través de ti en el reino terrenal para que se manifieste Su voluntad sin que el diablo sepa qué está ocurriendo. Orar en el Espíritu es una clave importante para escuchar revelación del cielo, y te exhorto a estudiar lo que te he dicho. Si tienes preguntas, busca mi libro y sé que te ayudará a ganar en perspectiva de esta sorprendente obra del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Quiero concluir este libro con dos versículos bíblicos que resumen, básicamente, este capítulo.

*Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén.*

— Efesios 3:20-21

No puedes pedir algo en lo que no has pensado. Actualmente, tengo dos aviones, uno más pequeño que piloto por diversión y mi avión de negocios, en el que vuelo a cualquier parte del país. Cuando estaba considerando comprar un avión para el negocio, me quedé impactado por el precio. ¡Los aviones no son baratos! Empecé a arrepentirme y pensé, “Puedo arreglármelas sin un avión de negocios. Después de todo, es mucho dinero.” Pero yo estaba volando todas las semanas en líneas comerciales, y un mes llegué a volar 23 veces. Era agotador. Sí, podía decir que tenía provisión. Todos mis vuelos estaban pagados; no había problemas para costearlos. Pero mis viajes se habían vuelto de todo menos relajantes. Se cancelaban o retrasaban los vuelos, y era un desastre. Este no era el reposo del Sabbath que yo necesitaba.

Finalmente, admito que estaba limitando a Dios. Él es el Dios de la doble porción. Drenda y yo dudamos respecto a comprar ese avión durante un año, siento decirlo. Finalmente, Dios llamó nuestra atención sobre el avión, y nos dijo que había intentado darnos ese avión ¡por dos años! Nos arrepentimos y tomamos nuestra decisión. Sembramos por el avión exacto de negocios que queríamos y necesitábamos; y cuando lo hicimos, lo obtuvimos en dos meses. Durante ese tiempo, Dios me dio la perspectiva y el favor en algunos negocios, y el dinero estuvo disponible cuando lo necesité.

Sí, Dios es el Dios de la doble porción. ¿Hizo la diferencia? Bueno, la diferencia en mi vida de volar mi propio avión en comparación con los vuelos comercial, sería como comparar ir en bicicleta o en auto a una cita que te queda a 50 millas. ¡Realmente! Y Dios estuvo tratando de darme esto por dos años, mientras que yo miraba a la satisfacción de lo básico y me cegaba a la doble porción que Dios ya me había provisto. Sólo necesitaba verla.

Puede que estés conduciendo un auto tan desesperadamente necesitado de reparación que oras porque arranque cuando te levantas. Deja de mirar a tu cuenta de banco vacía y de tomar decisiones de sobrevivencia en base a eso. En lugar de eso, deja que el Dios de la doble porción te muestre los fragmentos, las cosas escondidas que necesitas conocer para ser libre y disfrutar la paz y el reposo del Sabbat. Él te dará el plan y te mostrará cómo llevarlo a cabo si sólo le preguntas. Como dijo Jesús, “¡Que nada se desperdicie!” La doble porción ya te fue entregada.

*Por consiguiente, queda todavía un reposo especial para el pueblo de Dios; porque el que entra en el reposo de Dios descansa también de sus obras, así como Dios descansó de las suyas.*

— Hebreos 4:9-10



Confío en que este libro haya sido una bendición para ti en tu caminar con el Señor Jesucristo. Como digo en el libro, este es el segundo de la serie “Tu Revolución Financiera.” Serán cinco en total, así que espera el anuncio del siguiente libro en nuestro sitio web. También, piensa en convertirte en un miembro del Equipo Revolución, nuestro programa de entrenamiento. Puedes encontrar más información en nuestro sitio web.

Gary y Drenda Keesee son los dueños del Forward Financial Group en New Albany, Ohio, 1-(800)-815-0818.

Gary y Drenda Keesee pastorean la Faith Life Church en New Albany, Ohio.

Para más recursos de Gary y Drenda Keesee, visita [FaithLifeNow.com](http://FaithLifeNow.com), [GaryKeesee.com](http://GaryKeesee.com), o [Drenda.com](http://Drenda.com).

# TU REVOLUCIÓN FINANCIERA

## El Poder del Reposo

### ¿Estás cansado?

- ¿Cansado de correr la carrera de ratas?
- ¿Cansado de sentirte estancado?
- ¿Cansado de preocuparte?
- ¿Cansado de no ser feliz?

### No tienes que vivir así por más tiempo.

Únete a Gary Keesee en esta increíble jornada de descubrimiento, y APRENDE UN NUEVO SISTEMA—uno que revolucionará completamente tu vida, igual que sucedió con la suya después de nueve años muy largos de vivir *cansado* y al límite en lo financiero, lo físico y lo emocional.

Descubre:

1. Cómo todo cambió para Gary—cómo pasó de estar totalmente desesperado, financiera y físicamente, a estar sano y completo, pagando al contado por sus autos, construyendo una casa libre de deudas, comenzando múltiples compañías y enseñando a cientos de miles de personas sobre la forma de vivir en el Reino... sobre *vivir una vida de reposo*.
2. Cómo puede cambiar todo para TI, también—cómo puedes TÚ vivir una vida de reposo.

Incluso si todos los que conoces viven agotados y corriendo sólo para sobrevivir, no tienes que vivir de ese modo.

Entendiendo el principio clave del Reposo del Sabbat, puedes ver resultados en tu vida. Puedes habitar en un lugar donde tus necesidades están cubiertas; libre de la carrera de ratas; libre para encontrar tu propósito y pasión y prosperar en ellos más allá de la sobrevivencia; y donde muestres al mundo resultados diferentes a los comunes.

No te quedes estancado. No sigas viviendo con cansancio.

¡Descubre una nueva forma de vida!



Gary Keesee es escritor, conferencista, empresario, experto en finanzas y pastor, con pasión por ayudar a las personas a tener éxito en la vida, especialmente en las áreas de la fe, la familia y las finanzas. Gary y su esposa, Drenda, han creado varios negocios exitosos y son los fundadores de Faith Life Now, que produce dos programas televisivos (*Arreglando el Problema del Dinero* y *Drenda*), conferencias a nivel mundial y recursos prácticos. Los Keesee son pastores de Faith Life Church, en las cercanías de Columbus, Ohio.

P. O. Box 779, New ALBANY, OH 43054  
1.888.391.LIFE | garykeesee.com